



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO
RURAL REGIONAL

REPRODUCCIÓN DE LA VIDA RURAL EN ESPACIOS
TIEMPOS DE CONSERVACIÓN NEOLIBERAL



APROBADA

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:
AMPARO ALBALAT BOTANA

Bajo la supervisión de: CARLOS G. R. GUADARRAMA ZUGASTI, Ph.D.



Chapingo, Estado de México, agosto del 2020

REPRODUCCIÓN DE LA VIDA RURAL EN ESPACIOS-TIEMPOS DE CONSERVACIÓN NEOLIBERAL

Tesis realizada por **AMPARO ALBALAT BOTANA** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL



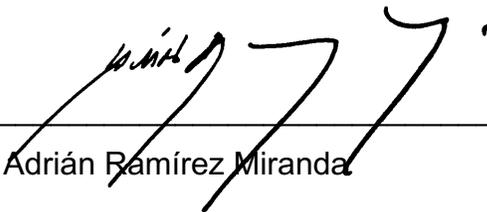
DIRECTOR: _____

Ph. D. Carlos Gastón Reinaldo Guadarrama Zugasti



ASESOR: _____

Ph. D. Laura Elena Trujillo Ortega



ASESOR: _____

Dr. César Adrián Ramírez Miranda



LECTOR EXTERNO: _____

Ph. D. Elsa Astrid Ulloa Cubillos

CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS.....	V
AGRADECIMIENTOS.....	vi
DATOS BIOGRÁFICOS.....	vii
RESUMEN GENERAL.....	viii
GENERAL ABSTRACT.....	ix
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
CAPÍTULO I. PRODUCCIÓN DE ESPACIOS DE CONSERVACIÓN.....	28
1.1 Resumen.....	28
1.2 Introducción.....	29
1.3 Metodología.....	32
1.4 Resultados y discusión.....	33
1.4.1 Decreto de conservación.....	33
1.4.2 Producción de un espectáculo.....	35
1.4.3 Intervención planeada.....	39
1.4.4 Construcción de individuos.....	42
1.4.5 Participación validativa.....	44
1.5 Conclusiones.....	46
1.6 Literatura citada.....	48
CAPÍTULO II. CONTRA-GEOGRAFÍAS: REPRODUCCIÓN DE LA VIDA RURAL EN TIEMPOS DE LA CONSERVACIÓN NEOLIBERAL.....	53
2.1 Resumen.....	53
2.2 Introducción.....	54
2.3 Resultados y discusión.....	56
2.3.1 Geografía de la conservación en tiempos neoliberales.....	56
2.3.2 Proyectos de desarrollo: mediación, remodelación y condicionamiento de la vida rural.....	62
2.3.3 Reproducción social rural.....	64
2.3.4. Tierra como lugar de reproducción rural.....	66
2.3.5 Contra-geografías rurales.....	68
2.4 Conclusiones.....	71
2.5 Literatura citada.....	73
CAPÍTULO III. GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA Y NUEVAS APROPIACIONES DEL ESPACIO.....	77
3.1 Resumen.....	77
3.2 Introducción.....	78
3.3 Metodología.....	79
3.3.1 Espacio situado.....	80

3.4 Resultados y discusión	82
3.4.1 Producción del espacio	82
3.4.2 Geografía de la memoria	84
3.4.3 Sitios de memorias	84
3.4.4 Objetos y rituales.....	86
3.4.5 Apropiaciones espaciales.....	88
3.4.6 Nuevas apropiaciones espaciales	90
3.5 Conclusiones	94
7. Literatura citada	98
CONCLUSIONES GENERALES	101

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación de la subcuenca del río Pixquiac.....	11
Figura 2. Ejidos de la subcuenca del río Pixquiac.....	12
Figura 3. Zonas prioritarias para la conservación y restauración dentro de la Subcuenca del río Pixquiac.....	12

AGRADECIMIENTOS

Al comité tutorial de la Universidad Autónoma Chapingo, al Dr. Carlos Guadarrama Zugasti, Dra. Laura E. Trujillo Ortega y Dr. César Adrián Ramírez Miranda. Así como a la Dra. Astrid Ulloa Cubillos de la Universidad Nacional de Colombia y al Dr. Luis Llanos Hernández de la sede Texcoco gracias por sus aportes y sugerencias para lograr este proyecto.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que proporcionó una beca para los estudios doctorales durante el periodo 2016-2020, y por su apoyo con la beca Mixta 2018 durante la estancia de investigación. A la Universidad Autónoma Chapingo y en particular al Posgrado de la Dirección de Centros Regionales por el constante apoyo académico, logístico y económico.

A mi familia y amigos por su lectura y diálogo constante. A mi madre Evelia M. Botana Montenegro por su corrección de estilo. A los vecinos y vecinas de mi comunidad y comunidades cercanas por ser fuente de inspiración y aprendizaje cotidiano.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre	Amparo Albalat Botana
Fecha de nacimiento	3 de junio de 1982
Lugar de Nacimiento	México, DF.
CURP	AABA820603MDFLTMO5
Profesión	Bióloga y Maestra en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales
Cédula profesional	10248724 (maestría)

Desarrollo académico

Licenciatura	Licenciada en Biología. UV-XAL.
Maestría	Agroecosistemas Tropicales. COLPOS-Ver.
Doctorado	Desarrollo Rural Regional. UACH-Tex.

RESUMEN GENERAL

REPRODUCCIÓN DE LA VIDA RURAL EN ESPACIOS-TIEMPOS DE CONSERVACIÓN NEOLIBERAL

La naturaleza está siendo disputada y con ella, los espacios rurales. Bajo el discurso neoliberal, “producir” geografías verdes significa mercantilizar los recursos naturales. En el recorte cartográfico denominado Subcuenca del Río Pixquiac, ubicado en el centro del estado de Veracruz, México, se pueden observar algunas contradicciones originadas a partir de intervenciones conservacionistas. Desde la geografía crítica, se enfoca la atención en cómo se *concibe, vive y percibe* el espacio rural en el contexto de la conservación neoliberal. El trabajo se realizó mediante la revisión de artículos científicos, periódicos, videos, recorridos en campo, pláticas informales estructuradas, y observación participante continua. Se encontró que, para producir geografías conservadas y reforestadas, es necesario que “otros” lo decreten, mandato que nace de la mano de la producción de espectáculos, acompañados de proyectos de desarrollo, intervenciones con participación validativa, promoción y recompensa a la generación de campesinos agroecológicos o eco-guías, elementos que legitiman la producción de lugares vacíos de relaciones y paisajes homogéneos de bosques diversos. Simultáneo a los espacios-tiempos concebidos, se encuentra la producción de lugares-tiempos vividos a través de pequeños rituales de repetición y posesión. Son tiempos relacionales-colectivos, lugares donde participan humanos y no humanos, vivos y muertos, un espacio-tiempo rural mediado por las emociones, los afectos y los rituales cotidianos, una forma de reproducción social rural inmaterial tanto o más importante que la reproducción material, *espacios de representación* que llamaremos contra-geografías. Esta simultaneidad se profundiza en la comunidad de Palo Blanco, un lugar deshabitado por el proceso de la des-lugarización voluntaria, comunidad participante desde el año 2015 en proyectos de conservación, aprovechamiento forestal y ecoturismo. Un pueblo donde a pocos metros de los espacios vividos de la muerte, sitios de memoria campesinos, se perciben senderos transitables para el ecoturismo. Se concluye que la producción de la subcuenca del río Pixquiac responde al mandato internacional conservacionista de producir territorios azules, para lo cual es preciso construir localmente lugares verdes.

Palabras clave: conservación neoliberal, dialéctica del espacio, contra-geografía, despojo y memoria.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Autor: Amparo Albalat Botana

Director de tesis: Carlos Guadarrama Zugasti

GENERAL ABSTRACT

RURAL LIFE REPRODUCTION IN TIMES-SPACES OF NEOLIBERAL CONSERVATION

Nature is being disputed and with it, rural spaces. Under the neoliberal speech, "to produce" green geographies, it means commodifying natural resources. In the Pixquiac River watershed, as a cartographic clipping, located in the middle of Veracruz, Mexico, it is possible to observe some contradictions originating from conservationist interventions. From critical geography, attention is focused on how the rural space *is conceived, lived* and *perceived* in the context of neoliberal conservation. The work was carried out by reviewing scientific articles, newspapers, videos, field trips, informal but structured talks and continuous participant observation. It was found that, to produce conserved and reforested geographies, it is necessary that "others" decree it, a mandate that comes from shows production, accompanied by development projects, interventions with validative participation, promotion and reward for the generation of agroecological farmers or eco-guides, elements that legitimize the production of empty relationships places and homogeneous landscapes of forests. Simultaneous to the conceived spaces-times, the production of lived places-times is given through small repetition and possession rituals. They are relational-collective times, places where humans and non-humans, live and dead, they all, participate; a rural space-time mediated by emotions, affects and daily rituals, a form of immaterial rural social reproduction equal to or more important than material reproduction, *representation spaces* that we will call counter-geographies. This simultaneity is deepened in Palo Blanco community, a place uninhabited by the process of voluntary relocation, participating since 2015 in conservation, forestry and ecotourism projects. A town where a few meters from the lived spaces of death, peasant memory sites, passable trails for ecotourism are noted. It is concluded that the production of the Pixquiac river watershed, responds to the international conservationist mandate to produce blue territories, for which it is necessary to build green places.

Key words: neoliberal conservation, space trialéctica, counter-geography, dispossession and memory.

Thesis of Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Author: Amparo Albalat Botana

Advisor: Carlos Guadarrama Zugasti

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde mi época de estudiante de la Licenciatura en Biología, fui aprendiendo a producir espacios de conservación, a justificarlos, promoverlos y convencer a sus habitantes de la *crisis* en la que nos encontramos y de la *necesidad urgente* de construir áreas verdes, protegidas, para lo cual es necesario que los pobladores del medio rural, modifiquen y autorregulen sus formas de reproducción social *inadecuadas*. “Conservar la naturaleza” pareciera invitarnos a estatizar las relaciones que produjeron estos espacios, una naturaleza siempre en movimiento. Este mandato justifica la conservación de un territorio mientras favorece la destrucción de otros. Con años de trabajo y estudio fui vislumbrando que desde la academia rara vez se pone en duda la construcción de espacios-tiempos de conservación, reforestación y reconversión productiva. Por el contrario, en mi caso personal, he tenido una experiencia de deconstrucción y un proceso de cuestionamiento de muchos de los conocimientos adquiridos. Estas páginas intentan mostrar parte de lo que he ido entendiendo y observando en una labor que de por sí me parecía perturbadora, sin alcanzar a precisar el porqué de mi inquietud. Hasta que tuve en mis manos lecturas que me aportaron diferentes miradas y opiniones de personas conocedoras del tema, fue que pude contrastarlo con la realidad que comparto con los vecinos de mi “área de estudio” y espero haber logrado expresarlo con mis propias palabras.

Para quién y desde dónde se escribe

Las personas que motivaron estas páginas me aportaron valiosas informaciones a través de pláticas en las que contestaron mis preguntas con paciencia y generosidad. Mis vecinos son personas comunes que no están graficadas, tabuladas ni ubicadas en un mapa; no forman parte de una estadística y tampoco me pidieron que hablara por ellos o en su nombre. Sé cómo se llaman y nos reconocemos, pero en este trabajo sólo algunos de sus comentarios los identifican como habitantes de las laderas montañosas del Cofre de Perote, acostumbrados a vivir en el aislamiento y el recelo hacia quienes no forman parte de sus comunidades, casi invisibles para quienes los observan desde afuera.

La vida de estas personas está relacionada con el bosque de pino- encino y el bosque mesófilo, así como con los cursos de agua que bajan de la montaña. En este entorno, colectan madera para leña, carbón, vigas y tablas, siembran milpa (maíz, frijol y calabaza), cultivan hortalizas, producen algo de ganado lechero o manejan criaderos de truchas, todo en pequeña escala y se ayudan en sus precarias economías con la caza, la pesca y la recolección de hongos, flores, frutas y verduras de temporada.

Los habitantes de estas comunidades están familiarizados con las particularidades del entorno donde transcurre su vida comunitaria y cotidiana, claramente asociada a las herramientas o utensilios con los que desempeñan sus actividades cotidianas: Machete, sierra o desbrozadora para hombres y niños; cubetas con maíz, morrales, canastas o bolsas para mujeres y niñas, siempre acompañados por el servicio y la lealtad de caballos y perros. No están acostumbrados a los procesos de cambio inmediato planteados por las necesidades de la emergencia global y el cambio climático, circunstancias que no se originan en sus hábitos ni pertenecen a su ideario de vida, sino que constituyen dos situaciones antagónicas y complementarias que conviven en tensión constante.

Los más jóvenes se trasladan a las ciudades cercanas donde los hombres trabajan en la construcción, en jardinería, como músicos populares o conductores de taxis y las mujeres llevan a vender productos de maíz o se emplean en el servicio doméstico, es decir que viven en una economía de subsistencia que además del esfuerzo laboral, les demanda una constante adaptación a los vaivenes políticos y sociales que se van sucediendo. Ejemplo de lo anterior son las restricciones del uso del suelo y el agua impuestas en razón de la crisis ambiental, el cambio climático, la contaminación, la desertificación y otras calamidades de igual gravedad que no son responsabilidad directa de los campesinos de la montaña.

Así, cada vez que hay cambio de gobierno, como ante una tormenta, los pobladores de estas comunidades se refugian bajo techo y hasta que pasa el

“fenómeno” es cuando salen a ver cuáles serán las nuevas condiciones a las que tendrán que acomodarse. Ante tal avalancha de cambios, los campesinos se aferran a la continuidad y la guía de sus rituales cíclicos que los ubican en su centro, buscando mantener su estabilidad y dignidad familiar y personal, en otras palabras, su ser completo.

Estos rituales se relacionan con las etapas del ciclo vital, tanto humano (nacimiento, aniversarios, quince años, bodas, muerte) como agrícola e implican la colaboración de la comunidad y el establecimiento de lazos ceremoniales como el compadrazgo. Dichos rituales no pueden efectuarse en solitario porque en el espacio campesino es indispensable el intercambio de bienes y de favores ya que individualismo es sinónimo de desgracia. Todas estas costumbres giran alrededor de un sincretismo entre la religión católica y las tradiciones ancestrales cuya repetición y circularidad manifiestan la necesidad de cumplir con un mandato implícito.

Antecedentes del proyecto de investigación

Esta tesis doctoral comenzó con el tema “transiciones agroecológicas y redes agroalimentarias en relación con el cultivo de papa” (año 2016). Las materias y seminarios que tomé en la sede Texcoco ampliaron mis horizontes y en 2017, la idea se extendió a “el cambio de uso del suelo en el área de estudio”, que ya no sería únicamente el cultivo de papa.

Producto de la intuición, recorridos de campo y observación participante, se hicieron unas primeras entrevistas a los encargados de los Comités de Agua de la zona de estudio (COCUPIX), volviendo la vista al sostén líquido de la vida y a su don, el bosque. En esos dos primeros años, las materias cursadas en Huatusco, Michoacán y Chiapas hicieron que la tesis se centrara completamente en entender, desde otros puntos de vista, “los proyectos de conservación, reforestación y reconversión productiva”.

A principios del año 2018, durante una estancia doctoral en la Universidad Nacional de Colombia, fue donde se terminaría de confirmar el rumbo de la

investigación. Los tres capítulos ya habían nacido, así que, al regresar a México, con la experiencia ganada, comenzaron a asentarse las ideas. Una cosa empujó a la otra, el primer capítulo fue el que más tardó en estructurarse, el borrador del segundo se presentó en marzo del 2019 en el marco del Coloquio de Posgrado Avances de Investigación en la sede Texcoco, la propuesta del tercer capítulo, en septiembre del mismo año, en lo que fue el examen de candidatura, en el Centro Regional Universitario Oriente, UACH sede Huatusco. Por su parte, el primer capítulo ya había sido publicado en la revista brasileña “*Brazilian Journal of development*”, el segundo, aceptado en la revista colombiana “*Tabula rasa*” y el último capítulo, sometido a la revista española “*Cuadernos de geografía*”.

Objetivos

Como se lee en los antecedentes, si bien se habla de capítulos, la tesis se estructuró en formato de artículo. A cada artículo le correspondió un objetivo:

1. Identificar los elementos que legitiman la producción de representaciones espaciales conservadas.
2. Describir la producción de *espacios de representación* rural dentro de un contexto conservacionista.
3. Profundizar en las *prácticas espaciales* que se viven en los *espacios de representación*, simultáneas con las *representaciones espaciales* conservacionistas.

Estructura de los artículos

El primer artículo propone que para producir geografías conservadas y reforestadas es necesario, en primer lugar, que sea decretado, mandato que nace de la mano de la generación de espectáculos, acompañados de proyectos de desarrollo, intervenciones donde previo proceso de participación validativa, se promueve y premia la generación de campesinos agroecológicos o eco-guías. Dichos elementos legitiman la producción de lugares vacíos de relaciones y paisajes homogéneos de bosques diversos.

En el artículo dos, la atención se centra en los tiempos relacionales-colectivos, lugares donde participan humanos y no humanos, vivos y muertos. Espacios-tiempos rurales mediados por las emociones, los afectos y los rituales cotidianos, una forma de reproducción social rural inmaterial tanto o más importante que la reproducción material, *espacios de representación* llamado *Contra-geografías*.

Finalmente, en el artículo tres, a través de un estudio de caso en la comunidad de Palo Blanco, encontramos que son los sitios de memoria los que mantienen cohesionada y fortalecida la identidad de quienes habitaron el ahora pueblo fantasma, los pobladores originales, quienes por medio de sus formas de reproducción social persisten, ejerciendo lazos de pertenencia familiar y comunitaria. En este sentido, los espacios de memoria no defienden privilegio alguno ni pretenden conquistar el mismo tipo de poder que parecen usurpar los espacios concebidos verdes, ya que su poder es interno, reside en el recuerdo de los muertos, en sus sitios de memoria, un bien inalienable del que no pueden ser despojados.

Ejes transversales

Los hilos que tejen y entretejen los capítulos/artículos son: la hipótesis de “la producción del espacio” de Lefebvre ([1976], 2013), es decir, la representación del espacio, el espacio de representación y las prácticas espaciales; segundo, las categorías territorio y lugar (representaciones del espacio y el espacio de representación, respectivamente) y tercero, la reproducción social rural, a fin de conocer las representaciones que tiene la reproducción social rural dentro de los espacios-tiempo de conservación neoliberal, esta última como marco histórico temporal, discursivo, simbólico y fáctico, advirtiendo que los hilos pueden contener trazas de otras fibras complementarias.

Comenzando con el primer hilo o eje, diremos que cada relación social produce su propio espacio y tiempo, así como cada espacialidad y temporalidad social genera una relación particular, es decir, el espacio social produce determinado tipo de relaciones y un determinado tipo de relaciones ocasiona su propio espacio

social, en procesos que distan mucho de ser neutrales e inocentes. En este sentido, el espacio es político y estratégico, moldeado y determinado a partir de elementos históricos y naturales, siendo, por lo tanto, producto y productor de ideologías. Tenemos, entonces, que cada cambio en la reorganización espacio-temporal indica un cambio en las relaciones sociales y viceversa (Harvey, 1990, 2018; Oslender, 2010). Finalmente, cada sociedad –y por lo tanto cada modo de producción “*tiene una relación distinta hacia el espacio: produce su propio y único tipo de espacio (planteando inmediatamente la pregunta de la relación entre ese espacio y la reproducción social)*”, fruto de las relaciones de producción que se están dando en un momento, como resultado de la acumulación de un proceso histórico materializado.

Tomada de Baringo (2013), Harvey (2012) y Shields (2009): se resume a continuación la *Triada espacial de Lefebvre*

Representaciones del espacio (représentations de l'espace). Se trata de un espacio concebido (l'espace conçu) y abstracto que suele representarse manera visual en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos. Desde ahí se imponen jerarquías y discursos espaciales, se definen espacios prohibidos, es decir, imperativos territoriales. Es un espacio compuesto por signos, códigos y jergas específicas conceptualizadas y usadas por “especialistas” –urbanistas, arquitectos, sociólogos, biólogos, antropólogos, geógrafos o cualquier otra rama de la ciencia. Es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen.

Espacio de representación (espaces de représentation). Para Lefebvre es el espacio del “debería ser”, el plenamente vivido-relacional-social (l'espace vécu). Es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso material, pero sobre todo simbólico de los objetos que lo componen. Este es también un espacio evasivo ya que la

imaginación humana busca cambiarlo y apropiarlo. Hace referencia al uso de la tierra y de los ambientes construidos (infraestructura, vivienda); espacios sociales, redes de comunicación y ayuda mutua. El espacio de representación es un espacio dominado y experimentado de forma pasiva por la gente siendo “objeto de deseo” por parte de los ya mentados “especialistas” que intentan codificarlo, racionalizarlo para, finalmente, tratar de usurparlo. Dicho espacio se apropia y controla a través de la propiedad privada de la tierra, divisiones estatales y administrativas y zonificación excluyente. Ofrecen una región de alternativas complejamente codificadas, decodificadas y/o recodificadas utilizadas como resistencia simbólica, ligadas a la dimensión clandestina y subterránea de la vida social y son particularmente expresados en el arte, en el caso de la zona de estudio se podría ver representada en los objetos que las familias tienen tanto dentro como fuera de su vivienda. Estos espacios sugieren e incitan reestructuraciones alternativas y revolucionarias de las representaciones institucionalizadas del espacio y también nuevas modalidades de práctica espacial.

Prácticas espaciales (pratique spatiale). Para Lefebvre, este es el espacio percibido-sensible-físico (perçu) que integra las relaciones sociales de producción y reproducción, en especial la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, la procreación biológica de la familia y la provisión de la futura fuerza de trabajo. Incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana (casas, ciudades, carreteras) y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido. Este es para Lefebvre el principal secreto del espacio de cada sociedad y está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso cotidiano como sus rutas de paseo y los lugares de encuentro. Su accesibilidad tiene que ver con la atracción/repulsión; distancia/deseo; acceso/rechazo. El medio es el mensaje. Su apropiación y uso tiene que ver con la familiaridad; el hogar y la casa; lugares abiertos, lugares de espectáculo popular, grafitis, publicidad. El control se da a través de la no familiaridad; espacios temidos o prohibidos, barreras simbólicas o la construcción

de nuevas tradiciones entre otros. Este espacio se produce a través de proyectos utópicos, paisajes imaginarios; ontologías y espacio de la ciencia, espacios del deseo. Incluye la producción y reproducción de 'lugares' específicos, tipos y jerarquías de 'lugar', y 'conjuntos espaciales' (desarrollo de sitios turísticos) apropiados para formaciones sociales específicas. Esta práctica asegura la continuidad de una formación social de una manera cohesiva. Dicha cohesión, relacionada con el espacio social y la relación de los individuos con ese espacio, implica una cierta medida de 'capacidad espacial' y 'funcionamiento espacial'.

Esta triple espacialidad ayudará a entender la producción de espacios. Dependiendo el momento histórico, los tres "niveles" se combinarán en jerarquías estructurales distintas. En vista de las cambiantes relaciones espaciales en las cuales las ideologías funcionan (p.ej. en algunas formaciones sociales, estas tres dimensiones se refuerzan entre ellas, mientras que en otras son contradictorias).

En el segundo eje, mencionamos que para entender e intervenir en el espacio, los humanos ideamos diferentes categorías que lo organizan y lo interconectan, de manera discontinua y jerárquica. Nos referimos a los ejercicios de producción espacial de territorio y lugar, ambas categorías como "totalidades geográficas atravesadas por el poder" (Harvey, 2018, p. 64) y "poder como una relación desigual de fuerzas" (Haesbert, 2013, p 25). Dichas espacialidades, como dijera Haesbert (2013, p. 21), nos muestran un "conjunto de trayectorias" particulares (agregaremos relaciones), las cuales crean no sólo una determinada lectura del espacio (Mançano, 2005), sino una manera de actuar y de relacionarnos con él.

Todo territorio es un espacio y todo lugar es un espacio, sin embargo, "el espacio es perenne y el territorio o lugar son intermitentes". En este sentido, no todo espacio es un territorio (Mançano, 2005, p.28) ni todo espacio es un lugar. Coincidiendo con Mançano (p.28), "son las relaciones sociales las que transforman el espacio en territorio o lugar y viceversa, siendo el espacio un a-priori y el territorio o lugar un a-posteriori". Utilizar el lente de una determinada categoría geográfica nos hace leer las relaciones y el espacio-tiempo de cierta manera. Para este trabajo el territorio será el espacio concebido como subcuenca

del río Pixquiac y el lugar serán las comunidades contenidas dentro de esta categoría.

La producción de fragmentos o fracciones del espacio, bajo la categoría de territorio y lugar, son el resultado de intencionalidades de relaciones sociales bajo la mirada de diferentes proyectos de investigación y desarrollo. La intencionalidad determina la representación del espacio, constituye una forma de poder que mantiene la representación materializada y/o inmaterial del espacio, determinada por la intencionalidad y sustentada por la receptividad. Tanto el territorio como el lugar son artefactos culturales espaciales cuyos significados se discuten en los dominios del lenguaje; se construyen y rehacen a través de redes que involucran personas, prácticas, idiomas y representaciones (Hubbard, 2005).

En el tercer eje, nos referimos a que “los procesos de reproducción incluyen elementos biológicos y sociales y, por ende, aspectos materiales y simbólicos que están presentes en la esfera de lo económico, de lo demográfico y de lo político” (Ávila-García y Ramírez-Miranda, 2015, p. 67), elementos que se pueden distinguir, pero no separar. La reproducción social “se trata de un concepto con una gran fuerza para estudiar la recreación de lo social en diferentes escalas humanas: individual, familiar, grupal y societal” (Ávila-García y Ramírez-Miranda, 2015, p. 67). Para esta tesis, el foco de atención se encuentra en los elementos sociales-simbólicos de la reproducción social rural, en la vida cotidiana, como proceso significativo (Rizzo, 2012).

Esto implica adquirir y asimilar conocimientos, valores y prácticas compartidos de los grupos a los que pertenece la persona, por nacimiento o por elección (Katz, 2001). De la misma forma, la reproducción social rural (RSR) aparece anclada en las interacciones individuales y colectivas que los individuos realizan cotidianamente en sus espacios-tiempos, bajo una *lógica microsocioal* (Rizzo, 2012, p. 295). La lógica microsocioal, privada, familiar, es desde donde cobra sentido la configuración de actividades extra-parcelarias que realizan los campesinos como parte de sus estrategias de reproducción social. Ahí, como en otros espacios-tiempos campesinos, no se sigue una lógica capitalista

(macrosocial) de valorización, ni se depende totalmente del mercado capitalista; “la perspectiva campesina trasciende los activos monetarios e incluye su acervo social, cultural y político como estrategias para su reproducción cotidiana” (Ávila-García & Ramírez-Miranda, 2015, p.67-68). La RSR que concierne analizar es la que ocurre fuera del mercado, aunque, en general, esté profundamente condicionada y moldeada por la dinámica económica capitalista, incluso en relación con el trabajo asalariado y la producción agrícola en pequeña escala. A menudo, la RSR cultural y simbólica es el centro de formas locales de política y, por lo tanto, no está exenta de contradicciones, tensiones y disputas (Cousin, Dubb, Hornby & Mtero, 2018).

Por ello, interesa reconocer las relaciones e identidades sociales rurales influenciadas por las normas y valores culturales, sean o no enmarcados en términos de costumbre, en particular, las relaciones sociales a través de las cuales se constituyen los hogares, las familias, las comunidades, la tenencia de la tierra, sus roles sutiles y variados (Cousin, *et al.*, 2018) dentro de los *lugares*. Sin dejar de lado la reproducción material, se focaliza en el papel de los imaginarios en la producción y reproducción de la sociedad (Grondona, 2012), considerando lo ritual, lo cíclico, lo repetitivo, lo cual le confiere una “forma” real y mítica (Eliade, 1949).

Finalmente, la RSR que interesa ampliar en esta tesis es la que articula actividades, actitudes y comportamientos que participan directamente en el mantenimiento de la vida inmediata, diaria y cíclica, la cual enfatiza aspectos como los afectos, las emociones y los sentimientos, se relaciona con el trabajo no remunerado y colectivo, con lo vivo y con lo muerto, así como con las partes invisibles de la vida cotidiana rural (Brian, 2012; Cousins *et al.*, 2018; Ferguson, 2013; Skewes, Trujillo & Guerra, 2017).

Metodología

Desconfianza inicial

*“No es que sea malillo, pero ¿Viene de parte de alguna dependencia?
Es que ya ve, cada cosa que se vive con en el gobierno.”*

Al interrumpir al entrevistado.

“¿Ya le vamos a entrar por otros lados?, ¿Ya quiere que terminemos lo del carbón? No puedo ir enredando, porque si no, no le salen las preguntas que me está haciendo”.

El territorio que delimita la propuesta de investigación es la subcuenca contenedora del río Pixquiac, ubicada en la ladera húmeda del volcán inactivo Cofre de Perote en el centro del estado de Veracruz, México

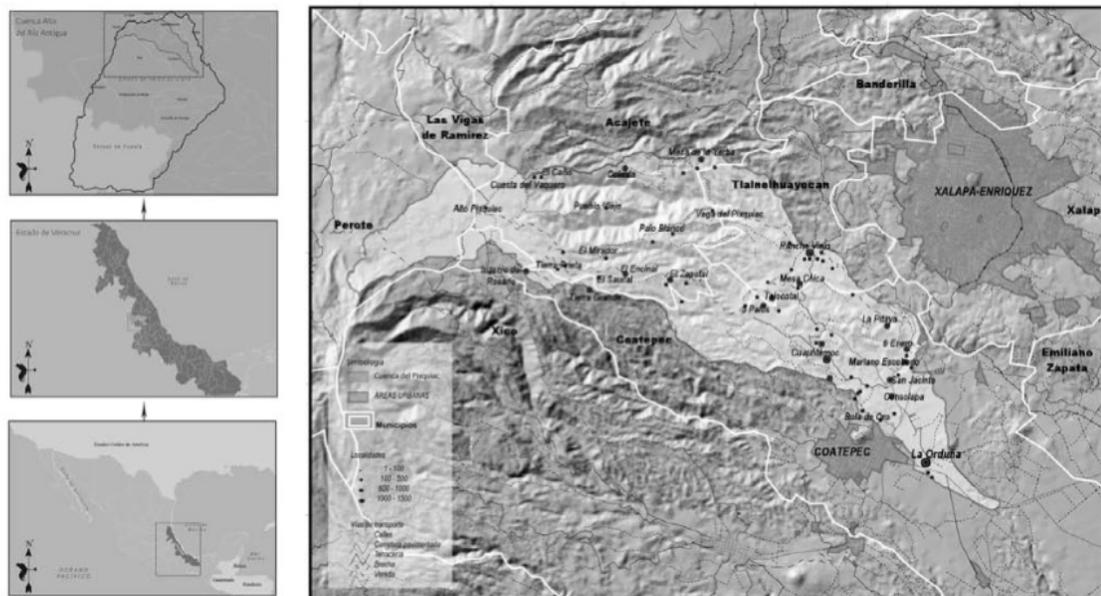


Figura 1. Ubicación de la subcuenca del río Pixquiac (Paré & Gerez, 2012, p. 78)

Por otro lado, los lugares que inspiraron esta investigación fueron comunidades de los ejidos de San Pedro Buena Vista y San Andrés Tlalnelhuayocan.

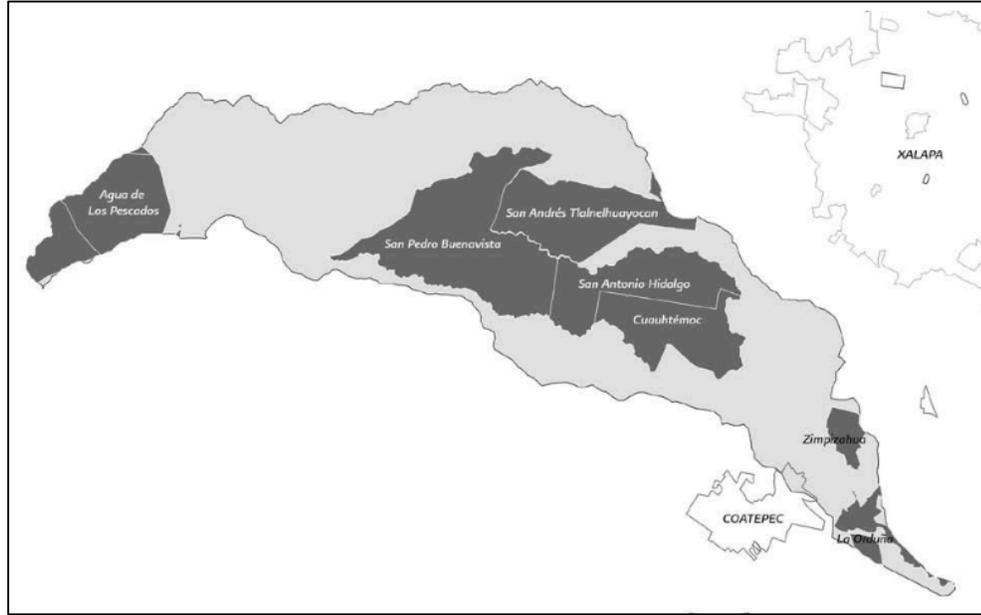


Figura 2. Ejidos de la subcuenca del río Pixquiatic (Paré & Gerez, 2012, p. 145)

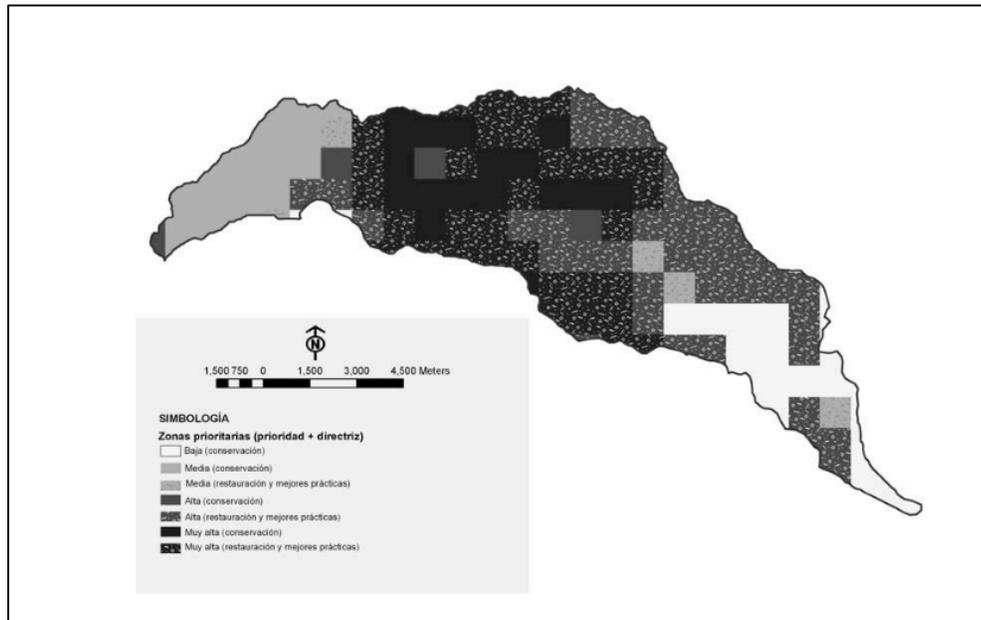


Figura 3. Zonas prioritarias para la conservación y restauración dentro de la Subcuenca del río Pixquiatic (Paré & Gerez, p. 133)

Si sobreponemos estas dos imágenes veremos que los ejidos de la parte media quedaron dentro de las zonas prioritarias para la restauración y conservación de alta y muy alta prioridad.

El período temporal que atañe a este escrito se ubica en la “segunda mitad de la década de 1990 e inicios del siglo XXI, cuando México consolida su inserción en el modelo económico neoliberal, lo cual implicó la realización de cambios en la legislación agraria y en los modelos de conservación. En 1992, se modifica el artículo 27 de la Constitución Política mexicana a fin de propiciar una estructura agraria compatible con el mercado. Así, se da por terminado el reparto agrario y se crean mecanismos legales que permiten la privatización y la desagregación de tierras colectivas, la compra de tierras por empresas nacionales o extranjeras y la asociación comercial de ellas y los ejidos, lo que permite incorporar herramientas de mercado basadas en incentivos directos o pagos por conservación, dando lugar a esquemas híbridos donde actores públicos y privados colaboran para la conservación. Entre los esquemas se cuenta con la constitución de áreas protegidas privadas, el pago por servicios ambientales, la promoción del ecoturismo, el aprovechamiento comercial de la vida silvestre y las empresas forestales entre otros” (Durand, 2014, p. 59).

El *espacio de representación*, la *representación del espacio* y las *prácticas espaciales* de “La producción del espacio” de Lefebvre ([1974] 2013), explicadas en las páginas 6 a la 8 y dentro de los artículos guiaron el análisis para entender cómo se concibe, vive y percibe el espacio y las relaciones sociales que produce y reproduce. Sin embargo, en esta sección, inspirada por Lefebvre ([1974] 2013), se resume lo que caracterizó cada uno de los espacios de la triple espacialidad para esta investigación.

Representación del espacio: son espacios decretados por expertos (saberes técnicos-científicos, lógica productiva-mercantil), pensados desde y para una escala territorial, territorios espectacularizados, ordenados, controlados, homogéneos, legibles a través de mapas, videos, gráficos, con proyectos de intervención planeada locales-territoriales-globales de conservación,

reforestación y reconversión productiva, dichos proyectos de desarrollo requieren de la participación validativa y la construcción de individuos (campesinos agroecológicos, eco-guías, guardianes), entre otros.

Espacio de representación: Su escala es el lugar, la tierra, lo doméstico, la familia, son espacios vividos mediados por emociones, afectos y rituales-repetición, tienen múltiples representaciones y apropiaciones, son producto de vivos y muertos de humanos y no humanos. Lugares desde donde se reproduce la vida social rural cotidiana, sus conocimientos-poder son locales, aquí la acumulación material se utiliza para promover sitios de cooperación y cuidado. La dependencia y la ayuda mutua son imprescindibles para sobrevivir.

Prácticas espaciales: Son las formas en que generamos, utilizamos y percibimos el espacio-tiempo, el deseo, el acceso, el rechazo, la repetición, movimientos individuales y colectivos a través de los lugares que se habitan en espacios temidos y familiares, son experiencias en movimiento, hacen referencia a la forma cotidiana en que utilizamos el espacio, prácticas reforzadas por memorias individuales y colectivas. Por ejemplo, en el capítulo III lo que representa subir a Palo Blanco cargando un cajón de muerto, versus subir montaña arriba para hacer recorridos a caballo, training o running, tanto para viajeros externos como para la población participante de proyectos de ecoturismos.

Para analizar las *representaciones espaciales*, es decir los *espacios concebidos*, se comenzó con una revisión del registro bibliográfico público y especializado sobre el proyecto de gestión de la subcuenca del río Pixquiac, revisando periódicos de la región Xalapa, Veracruz; representaciones gráficas como mapas hidrológicos, turísticos y zonas prioritarias de conservación y restauración; publicidad de eventos culturales y deportivos, videos en línea sobre el proyecto de gestión integral de la cuenca del Pixquiac, experiencias de eco-guías y usuarios del paisaje, proyectos de reconversión productiva, problemática del Pixquiac y propuestas de solución. Se concluye con los elementos que son comunes a cada forma de producción de conocimiento/poder y las

consecuencias de los mismos (cercamientos, desterritorialización, despojo verde y azul y desplazados ambientales, entre otros), más detalles en el capítulo I.

Para construir el concepto de Contra-geografía desde los *espacios de representación* se utilizaron dos conceptos: *reproducción social rural* y *tierra como lugar*. El primero, un concepto que articula actividades, actitudes y comportamientos que participan directamente en el mantenimiento de la vida inmediata, diaria y cíclica. Resalta aspectos como los afectos, las emociones y los sentimientos (Cousins *et al.*, 2018); se relacionan con el trabajo no remunerado (*adquisición doméstica*, Aristóteles, en Prieto, 1996 y con el *trabajo doméstico*, Strauss, 2012) y colectivo. Se enfatizan relaciones de lo vivo con lo muerto como elementos constitutivos del ciclo de la vida, así como las partes invisibles de la vida cotidiana rural que se siguen recreando a pesar de la territorialización externa del espacio rural (Cousins *et al.*, 2018). Definiendo lo rural como espacios-tiempos donde se genera valor (bienes naturales) a través de formas de reproducción social de subsistencia. El segundo concepto, un espacio pleno desde donde mirar *desigualdades socioambientales* (Göbel, Góngora-Mera y Ulloa, 2014), relaciones de poder de autoridades tradicionales, identidad colectiva, pertenencia, espacialidades, temporalidades, política y relaciones de género, afectos, redes de parentesco, conexión y retorno entre vivos y muertos, territorios superpuestos, intencionalidades, multiescalas, epistemes, un sitio donde se establece continuidad con el pasado, espacio tiempo de re-existencia, entre otros asuntos igualmente notables (Ferguson, 2015).

Finalmente, una parte metodológica importante en todos los capítulos pero sobre todo en el tercer artículo fue la observación participante, con ello logré obtener pequeñas historias de sus formas de reproducción social, con especial interés en sus lugares vividos, sus recuerdos y los muertos, formulando un bosquejo de *relaciones geográficas* (Gómez, 2001) para cada espacialidad propuesta por Lefebvre, todo lo cual anoté en la libreta de campo y registré fotográficamente, hasta donde los habitantes del área de estudio lo permitieron.

Revisión de literatura

“Río arriba se junta el agua para Xalapa, en las montañas altas, todos los manantiales se juntan y ya se hace un arroyo y cuando llueve todo se crece y se hace un río”.

Doña Toribia, migrante interna de Palo Blanco

“Esta cuenca es para Xalapa y Coatepec, la ciudad cada vez exige mayor cantidad de agua porque está creciendo a pasos agigantados y cada construcción que se hace va a requerir de agua ¿y de dónde la saca? del Pixquiac, parece que también la sacan de Quimixtlán en Puebla, desconozco... Aunque el agua de acá va directo a la ciudad, me pregunto quién tendría más derecho a usar el agua, creo que los que vivimos acá, pero nosotros tenemos que buscar nuestra propia agua con nuestros propios recursos.

Don Armando, habitante de Rancho Viejo

Varios ejes conceptuales sirvieron de lentes. Sin embargo, se aprovechó este apartado para hablar **del agua concebida**, ya que el agua es el eje con el que se produjo la subcuenca del Río Pixquiac. Retomando, se hace un alto en algunos referentes alrededor del líquido vital (sociedad hidráulica, hidro-poder, hidro-política, ciclo y territorio hidrosocial). Se llega a los conceptos de construcción del espacio, en relación con la producción del conocimiento, de la naturaleza, de la escasez, esta última, parte elemental del discurso de representación de la conservación neoliberal. Esta revisión ofrece pistas para entender algunas transformaciones territoriales, aunque en realidad se fijará la atención en los espacios vividos y percibidos.

A través de la tesis de **sociedad hidráulica** (Wittfogel, 1955; Barrientos, 2000, estudia representaciones materiales, sociales y de comportamiento asociadas a los sistemas de irrigación de importancia arquitectónica en vestigios arqueológicos en Guatemala. Por su parte, Palacios, *et al.* (2004), aplicaron dicho concepto para explicar los procesos que dieron origen a centros monumentales y no monumentales en Perú, región del Lima tardío, los cuales por sus características climáticas dependieron del riego artificial. Con estos dos ejemplos, podríamos decir que el concepto se ha utilizado para hablar y explicar el desarrollo de grandes asentamientos monumentales, asumidos como centros urbanos, cuyo origen se relaciona con la intensificación de la producción agrícola a través de canales de riego. De la obra de Wittfogel, también surgió el término **despotismo hidráulico**, denominación que hace referencia al control del agua

por parte del Estado como recurso único y necesario. Abonando dicho concepto, Romero-Toledo y Ulloa (2018, p. 21), explican que la tesis de la *sociedad hidráulica*, “sirvió para ilustrar la estrecha relación entre el poder y el gobierno del agua, lo cual requirió de la emergencia del Estado como gran ente coordinador de la sociedad y sus fuerzas, de la especialización del territorio, de estructuras sociales y sus instituciones, lo cual definió cómo, con quién y sobre quiénes se gobierna a la naturaleza y a la sociedad”.

Así mismo, desde la Ecología Política, Rausch (2016) apunta al concepto de **hidropoder** y lo relaciona con el desarrollismo y la emergencia del conflicto ambiental a través del proyecto hidroeléctrico en el Río Paraná Medio en Santa Fe, Argentina. Para Rausch, constituye un ámbito para la discusión de desequilibrios y desigualdades sociales en el uso de los recursos naturales, ayudando a visibilizar cómo se construyen los discursos que legitiman prácticas territoriales en relación al uso de los recursos naturales y los conflictos derivados del acceso desigual a los mismos. Del mismo modo, Torres (2018) lo refiere a las disputas en torno al agua, permitiéndole reconocer el entramado de relaciones de poder. Apunta que en un contexto de crisis ambiental, el agua es un elemento estratégico para la generación de capital y la consolidación en el poder de aquellos que la controlan.

En esa misma línea, Alba (2007) analiza la gestión conflictiva del agua en la metrópoli mexicana utilizando el concepto de **hidropolítica**, mismo que le permite situar el conjunto de condiciones de una disputa (*matices* y *ritmos* de los cambios políticos) por el agua. Esta noción: a) define las *coyunturas vinculatorias* sociales o institucionales que interactúan con los conflictos del agua provocando cambios políticos; b) construye *entramados* conceptuales que refieren al papel de los recursos naturales como factores que definen el poder de una nación frente a otra; c) resalta el carácter *geoestratégico* de los conflictos por el agua, como un factor de rivalidad no desdeñable; d) define el *conjunto de realidades críticas* derivadas de la falta de políticas operativas en la gestión del agua, o por los cambios que éstas registran y finalmente, e) permite situar el conjunto de

condiciones de una disputa por el agua entendiéndola como recurso *geopolítico*. Por su parte, Kaufer (2010) utiliza el mismo concepto para analizar las interacciones entre el río y la sociedad ribereña en seis cuencas hidrográficas fronterizas entre México, Guatemala y Belice. Kaufer utiliza el concepto de Ávila (2009) refiriéndose a la *hidropolítica* como “la manifestación de las tensiones que surgen por el control y manejo de un recurso cada vez más escaso y estratégico” que remite al “uso del agua como recurso político y fuente de poder local”.

Por otro lado, autores como Budds (2008) y Swyngedouw (2009) invitan a utilizar el concepto de ***ciclo hidrosocial***, que posibilita indagar los aspectos sociopolíticos sobre el uso, gestión, distribución y apropiación del agua. En otras palabras, el concepto de ciclo hidrosocial permite comprender el agua no sólo como un elemento físico, sino fundamentalmente político: El ciclo hidrosocial “representa y analiza la naturaleza socio-ecológica del agua, reconociendo que los procesos hidrológicos son moldeados por las actividades e instituciones humanas [y] que los datos y conocimientos hidrológicos son construidos de manera subjetiva”. De esta manera, además de examinar cómo el agua fluye dentro del ambiente físico, el ciclo hidrosocial también considera cómo el agua es manipulada a través de factores tales como obras hidráulicas, legislaciones, instituciones, prácticas culturales y significados simbólicos. (Torres, 2018, p. 4). Langhoff, *et al.* (2017), utiliza el concepto de *ciclo hidrosocial* de Swyngedouw (2009) para hablar de los conflictos por el acceso al agua, en la disputa por el río Atuel entre las provincias de la Pampa y Mendoza, Argentina. Para Garnero (2018), las consideraciones del ciclo hidrosocial, a diferencia de las consideraciones exclusivas sobre el ciclo hidrológico, hacen visibles los procesos sociales que ocurren a varias escalas y que influyen los flujos de agua, incluyendo los flujos de capital y los discursos sobre el agua, que amplían el análisis más allá de los “límites naturales” y del “presente”.

De la mano del *ciclo hidrosocial*, Sanchis-Ibor (2019), en su artículo del análisis institucional a la ecología política, hace referencia al concepto de ***territorio hidrosocial*** concebido como: “el imaginario y la materialización (disputados) de

una red multi-escalar en la que personas, instituciones, flujos de agua, dinámicas ecosistémicas, infraestructuras, medios financieros y prácticas culturales se definen, alinean y movilizan de forma interactiva y espacial, a través de sistemas de creencias epistemológicas, discursos y jerarquías políticas (Boelens *et al.*, 2016, p. 2)". De la misma manera, Vargas (2017, p. 257) dice "el territorio hidrosocial "corresponde a aquel espacio donde el agua es una pieza fundamental, pues su disponibilidad (tanto en cantidad como en calidad), apropiación y accesibilidad son indispensables para mantener relaciones sociales y actividades productivas, articulando situaciones de conflicto y de tensión, según las distintas modalidades de utilización del agua". Esta noción de *territorios hidrosociales* se configura, por tanto, como una propuesta analítica transdisciplinaria para la transcripción geográfica de la relación multidimensional del ser humano con el agua, expresando las relaciones desiguales de poder en contextos empíricos espaciales (Vargas, 2017).

Finalmente, en el artículo *Dams as Symbols of Modernization: The Urbanization of Nature Between Geographical Imagination and Materiality*, Kaila (2006) examina la urbanización de la naturaleza, en relación con la construcción de una represa "**agua moderna**", como un proceso socioambiental e inherentemente político, mientras que la literatura que examina la historia hídrica monumental, por otro lado, investiga las luchas de poder involucradas en la implementación de proyectos de represas como parte de la búsqueda de la modernidad para conquistar y urbanizar la naturaleza y, finalmente, registra y analiza el discurso y la iconografía de este tipo de proyectos como símbolos de modernización y como catalizadores para reconfigurar la relación entre la naturaleza y la ciudad.

El agua, entonces, comienza a fluir con tensiones entre su ciclo hídrico y el ciclo económico, generándose desigualdades sociales sobre su control, acceso y uso, fuertemente relacionadas con la clase, el género, la etnia y la localización geográfica de ciertos grupos sociales que se manifiestan a través de conflictos socioambientales (Swyngedouw, 2009 en Romero-Toledo & Ulloa, 2018). Estos conceptos dan cuenta de la cambiante producción y reproducción de espacios

hídricos. En este sentido, Lefebvre ([1974] 2013) dice: “cada sociedad –y por lo tanto cada modo de producción con sus subvariantes- produce su propio espacio”. Para Lefebvre, el espacio es un producto social, fruto de determinadas relaciones de producción que suceden en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial. Espacios-tiempos dependen de coyunturas históricas, como un proceso eternamente inacabado de manera dialéctica: *representaciones del espacio* (lo concebido), *los espacios de representación* (lo vivido) y *las prácticas espaciales* (lo percibido). Este trinomio pone en evidencia el contenido ideológico de la generación del espacio aparentemente dominante (espacio concebido). A su vez, estas producciones de espacios-tiempos se relacionan, en primer término, con una *construcción social de conocimientos* como formas de “representar e intervenir, el conocimiento y el poder” (Bachelard lo refirió como “temporalidad” de la ciencia) y segundo, con las intervenciones en las naturalezas, las cuales tienen implicaciones sociales. Aquí hacemos referencia a la neoliberalización de la naturaleza, una construcción social que en palabras de Ulloa (2014) acrecienta las *desigualdades socioambientales* en territorios y lugares rurales y urbanos, dentro del proceso de mercantilización de la naturaleza que afecta directamente las formas tradicionales o locales de relacionarse con el agua (Romero-Toledo & Ulloa, 2018). Por su parte, Braun and Noel Castree (2013), nos hablan de la *producción de la naturaleza*, resaltando la imposibilidad de separar la naturaleza de su propio espacio ontológico. Por lo tanto, la reestructuración de la(s) naturaleza(s) tiene implicaciones más amplias: se convierte, simplemente, en un punto focal para un nexo de relaciones político-económicas, identidades sociales, ordenamientos culturales y aspiraciones políticas de todo tipo. El análisis de la producción de naturaleza(s) da lugar a un espacio-tiempo, aún por determinarse según los eventos y las fuerzas políticas. Con esto, ponen de relieve los discursos, prácticas y fuerzas que sustentan y dan forma a las relaciones establecidas entre sociedad y naturaleza, en cada lugar y en cada momento histórico específico, particularmente durante el desarrollo capitalista. Este planteamiento ofrece una

esperanza analítica y política rechazando pronunciamientos apocalípticos de crisis que representan el fin de la naturaleza en un mundo enfrentado a la urgente tarea de construir futuros que puedan sobrevivir (Braun & Castree, 2013), ampliando la mirada sobre un único bien socio natural como podría ser el agua.

Como una especie de paréntesis en esta revisión, un elemento necesario dentro de la construcción de naturalezas neoliberales es la **producción de la escasez**. Para ejemplificarlo nos apoyaremos en dos trabajos escritos por Kaila (2004), quien en un primer documento analiza cómo un evento de sequía puede resultar un vehículo discursivo efectivo para facilitar y agilizar la agenda político-económica neoliberal dirigida por el estado. Muestra cómo el consenso social en torno a una serie de "medidas de emergencia" que el estado adoptó para enfrentar una crisis "natural" se basó en un discurso particular sobre el agua y en el "posicionamiento" político-económico de la "naturaleza" como fuente de crisis. A su vez, este cambio en la producción "discursiva" de la naturaleza se fusionó con la retórica y la práctica del desarrollo y la privatización liderados por el mercado y, en última instancia, facilitó importantes transformaciones en la producción social y político-económica (material) de la naturaleza. En un segundo artículo, Kaila (2006), se centra nuevamente en el abastecimiento hídrico, mencionando que no tiene que ver con la disponibilidad real del recurso, sino con las relaciones sociales de producción de agua potable que trocaron el agua de ser un bien público a transformarla en una mercancía, a través de una sequía inducida y una retórica de crisis que facilitó el proceso de privatización. Sobre el mismo tema, Romero-Toledo & Ulloa (2018, p. 25), dicen que actualmente "la falta de inversión pública, y la falta de eficiencia han minado la idea de que el Estado debe abastecer de agua a la sociedad como derecho primordial, de modo que los discursos sobre el agua continúan girando en torno a la crisis y la "escasez hídrica". Asimismo, señalan que "El agua dejó de ser un servicio público y comenzó a ser tratada como un negocio. Los usuarios fueron transformados en consumidores, y el principal objetivo del manejo del agua cambió a maximizar su eficiencia económica más que la equidad social. De esta forma, se modificó el "contrato hidrosocial" entre los usuarios y sus medioambientes y en su

reemplazo, se instauró un sistema de precios y derechos privados, donde se pagan unidades de agua, haciendo un uso más eficiente del recurso”.

Finalmente, para producir, conservar y utilizar un territorio hidrosocial, se requiere de la **producción de naturalezas conservadas** (Neil Smith, 1996 citado en Braun & Castree, 2013). Desde esta perspectiva, “el deseo de “salvar la naturaleza” es un llamado profundamente problemático, ya que reafirma la “externalidad” de una naturaleza “con y dentro de la cual las sociedades humanas están inextricablemente entrelazadas”. Tenemos entonces que la intervención humana en la naturaleza no es “antinatural” ni algo que temer, aunque, sin duda, existen razones para limitar o regular las intervenciones humanas en entornos específicos que pueden justificarse tanto por razones ecológicas como sociales. Pero centrarse en preservar una naturaleza que “excluye” a los humanos es hoy una estrategia contraproducente, porque tal como argumenta Smith (Braun & Castree, 2013), salvar algo que ya no es reconocible, si alguna vez lo fue, al mismo tiempo, desvía la atención de algunos de los problemas sociales y ecológicos más apremiantes e interrelacionados que enfrentan las culturas capitalistas y tecno-científicas. De hecho, al hacer que la naturaleza (agua, bosque, suelo, etc.) sea algo “externo” para ser salvado “de” los humanos, borramos su constitución social y discursiva, con el resultado de que la naturaleza a preservar simplemente refleja nuestros propios valores y ansiedades sociales. La cuestión crucial no es vigilar los límites entre “naturaleza” y “cultura”, sino asumir la responsabilidad de cómo proceden nuestras intervenciones inevitables en la naturaleza, en qué líneas, con qué consecuencias y en beneficio de quién. Como Smith propone (1996 en Braun & Castree, 2013), necesitamos una *teoría política de la naturaleza*: una que exprese la inevitabilidad y la creatividad de nuestras relaciones con la naturaleza; que reconozca la dinámica destructiva incorporada en los modos de producción capitalistas; que explique cómo las relaciones con la naturaleza se diferencian según el género, la clase, la raza y la preferencia sexual; que acepte la inverosimilitud de una naturaleza “autónoma” de la cultura; y que, finalmente, ayude a desaprender el “romanticismo instintivo” que impregna los tratamientos de la naturaleza en la sociedad burguesa y

patriarcal. En consecuencia, las luchas por la producción social de la naturaleza son multifacéticas; ocurren en varios niveles, involucran a un gran elenco de actores (no todos humanos) y siguen una pluralidad de lógicas sociales y ecológicas que no pueden reducirse a una sola historia. Esto genera respuestas analíticas y políticas que son múltiples y a menudo, discontinuas, trazando circuitos de capital, impugnando las lógicas sociales y ecológicas de procesos de producción particulares y articulando las relaciones entre clase, raza, género y ecología. En realidad, debería tratarse de una vigilancia continua del tipo de naturalezas (o de aguas o bosques) que estamos produciendo, de cómo se está rehaciendo la realidad.

Es preciso “plantear herramientas teóricas-metodológicas críticas a partir de las cuales se reconozcan las disputas que ocurren entre diversos agentes como el Estado, multinacionales y comunidades locales gestadas alrededor del agua, como elemento clave en el escenario geopolítico actual” (Romero-Toledo & Ulloa, 2018, p. 20) y otros elementos clave en disputa. Respondiendo a un claro proceso de privatización y mercantilización en la(s) naturaleza(s), se ponen de manifiesto formas desiguales en torno al acceso, control y uso, en este caso, del *agua concebida* y por ende, del bosque, sustentadas en relaciones entre humanos y no humanos, mismas que deberían ser develadas en todo su significado para entender la naturaleza y sus elementos como agentes políticos.

Literatura citada

- Alba, F. (2007). Geopolítica del agua en México: La oposición entre la hidropolítica y el conflicto sociopolítico. Los nuevos rostros de las “luchas” sociales. *Revista Internacional de Desarrollo Local*, 8(1), 95-112. <https://doi.org/10.1590/S1518-70122007000100010>.
- Apostolopoulou, E. & Adams, M. W. (2014). Neoliberal Capitalism and Conservation in the Post-Crisis Era: The Dialectics of «Green» and «Un-green» Grabbing in Greece and the UK. *Antipode*. 47(1), 15-35. doi: 10.1111/anti.12102

- Ávila, G. P. (2009). Cambio global y recursos hídricos en México: hidropolítica y conflictos contemporáneos por el agua. Instituto Nacional de Ecología. Recuperado de: http://www.ine.gob.mx/dgioece/cuencas/descargas/cambio_global_y_rec_hdricos_mex.pdf, 2002.
- Ávila-García, G. L. y Ramírez-Miranda, C. A. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. Escenarios Latinoamericanos y debates teóricos. *Textual*, (65), 55-80. doi: 10.5154/r.textual.2015.65.00
- Baringo, E. D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16, 16(3), 119-135.
- Barrientos, Q. T. (2000). Kaminaljuyu: ¿Una sociedad hidráulica? En Laporte, J.P., Escobedo, H., Arroyo, B. y Suasnávar, A.C. (Eds.). *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*. (pp.21-41). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Benjaminsen, A. & Svarstad, H. (2010). The Death of an Elephant: Conservation Discourses Versus Practices in Africa. *Journal Forum for Development Studies*, 37(3), 385-408. doi: 10.1080/08039410.2010.516406
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J. & Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*, (41), 1-14. doi: 10.1080/02508060.2016.1134898
- Braun, B. & Castree, N. (Ed.). (1998). *Remaking Reality: Nature at the Millenium*. London: Routledge Chapman & Hall. Recuperado de: <http://cachescan.bcub.ro/13-07-2016P/559095.pdf>
- Brian, M. (2012). Being in the place world: toward a Māori “geographical self”. *Journal of Cultural Geography*, 29(1), 87-104. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/08873631.2012.655032>
- Budds, J. (2008). Whose scarcity? The hydrosocial cycle and the changing waterscape of La Ligua River Basin, Chile. En: Goodman, M. K.; Boykoff, M. T. & Evered, K. T. (Eds), *Contentious geographies: Environmental knowledge, meaning, scale*. Ashgate Studies in Environmental Policy and Practice (pp. 59–68). Farnham, Surrey, UK: Ashgate.
- Cousins, B., Dubb, A. Hornby, D. & Mtero, F. (2018). Social reproduction of ‘classes of labour’ in the rural areas of South Africa: contradictions and contestations. *The Journal of Peasant Studies*, 45,1060–1085. doi: 10.1080/03066150.2018.1482876
- Eliade, M. (1949). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Ferguson, J. (2013). How to Do Things with Land: A Distributive Perspective on Rural Livelihoods in Southern Africa. *Journal Of Agrarian Change*, 13(1),

166-174. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2012.00363.x>

- García, C. I, Vidriales, C, G. & Fuentes P. T. (2019). Estrategia para la Gestión Integrada del Recurso Hídrico de Xalapa. Recuperado de: https://ayuntamiento.xalapa.gob.mx/documents/39684/3222173/27-02_GIRH.pdf/22e46337-d20f-c4f5-2a26-7acaec0d9a9b
- Garnero, G. (2018). La Historia Ambiental y las Investigaciones Sobre el Ciclo Hidrosocial: Aportes para el Abordaje de la Historia de los Ríos. *Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, 8(2), 91-120. Recuperado de: <http://halacsolcha.org/index.php/halac>.
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología Política de la Agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. Chiapas, México: Ecosur.
- Grondona, A. L. (2012). Representaciones, efervescencia colectiva y reproducción social. Trazos para un debate en clave contemporánea. *Política y sociedad*, 49 (2), 255-271. doi: 10.5209/rev_poso.2012.v49.n2.37628
- Haesbert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num15/Haesbaert.pdf>.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, 80(3), 418-434.
- Harvey, D. (2012). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. BS.AS-Madrid: Amorrortu.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Ecuador: IAEN-Traficantes de Sueños.
- Hubbard, P. (2005). Space/Place. En: Sibley, D., Jackson, P., Atkinson, D., & Washbourne, N. (Eds). *Cultural geography: A critical dictionary of key concepts* (pp.41-48). New York-London: IB Tauris.
- Kaika, M. (2006a). Dams as symbols of modernization: the urbanization of nature between geographical imagination and materiality. *Annals of the Association of American Geographers* 96(2), 276–301. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2006.00478.x>
- Kaika, M. (2006b). The political ecology of water scarcity: The 1989-1991 Athenian drought. En Heynen, N., Kaika, M. y Swyngedouw, E. (Eds.), *In the Nature of Cities: Urban political ecology and the politics of urban metabolism* (pp. 150-164). London: Routledge: Geographical Imagination and Materiality.
- Kaufer, M. E. F. (2010). Hidropolítica del candelaria: del análisis de la cuenca al estudio de las interacciones entre el río y la sociedad ribereña. *Relaciones estud. hist. Soc*, 31(124),187-226. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-39292010000400007&lng=es&nrm=iso

- Langhoff, L. M. G. & Roselt P. (2017). El concepto de ciclo hidro-social aplicado a los conflictos por el acceso al agua. El caso de la disputa por el río Atuel entre las provincias de la Pampa y Mendoza, Argentina. *Papeles de Geografía* (63)146-160. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/geografia/2017/280681>.
- Lefebvre, H. (1974). La production de l' espace. En Martínez, G. E. (2013) (Trad.). La producción del espacio. España: Capitán Swing.
- Shields, Rob, (2009). La Produccion Del Espacio Henri Lefebvre Capítulos 1 y 2. Recuperado de: [la-producción-del-espacio-henri-lefebvre-capítulos-1-y-2-resumen-rob-shields-pdf](http://www.researchgate.net/publication/328975142)
- MacDonald, I. K. (2010). The Devil is in the (Bio)diversity: Private Sector "Engagement" and the Restructuring of Biodiversity Conservation. *Antipode*, 42(3), 513-550. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00762.x
- Mançano, F. B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*, 8(6), 24-34. Recuperado de: <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/1460>
- Oslender, U. (2008). La espacialización de la resistencia: perspectivas de espacio y lugar en la investigación sobre movimientos sociales. En: Oslender, U. *Comunidades negras y espacio en el pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. (pp. 61-97). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca- Universidad del Cauca.
- Palacios, J., Maquera E. & Toledo, C. (2004). Tecnología hidráulica, ampliación de la frontera agrícola y asentamientos no monumentales durante la época lima. *Boletín de Agroecología pucp*, (18) 59-80.
- Rausch, G. A. (2016). Agua, desarrollismo y emergencia del conflicto ambiental: El proyecto hidroeléctrico Paraná Medio en Santa Fe, Argentina (1957-1997). *Agua y Territorio* (7),139-151. doi: 10.17561/at.v0i7-2968
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre reproducción social como proceso significativo y proceso desigual. *Sociológica*, 27 (77), 281-297. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n77/v27n77a9.pdf>
- Roberts, A. (2008) Privatizing Social Reproduction: The Primitive Accumulation of Water in an Era of Neoliberalism, *Antipode*, 40(4), 535-560. doi: 10.1111/j.1467-8330.2008.00623.x
- Romero-Toledo, H. & Ulloa, A, (2018). Hidro-poderes globales-nacionales y resistencias locales. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/328975142>

- Skewes, V. J. C., Trujillo, B. F. y Guerra, M. D. (2017). Traer el bosque a sus domicilios. transformaciones de los modos de significar el espacio habitado. *Revista INVI*, 32(91), 23-64. Recuperado de: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1224>
- Sanchis-Ibor, C. & Boelens, R. (2019). Gobernanza del agua y territorios hidrosociales: del análisis institucional a la ecología política. *Cuadernos de Geografía*. 101, 13-28. doi: 10.7203/CGUV.101.13718
- Swyngedouw, E. (2009). The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle. *Journal of Contemporary Water Research & Education*. 142, 56-60. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1936-704X.2009.00054.x>
- Torres, L. (2018). Hidropoder: ¿agua para la vida o mercancía hidroenergética? Caso del proyecto hidroeléctrico El Paso en Cabrera, Cundinamarca, Colombia. En Romero-Toledo, H. y Ulloa, A, (Eds). *Hidro-poderes globales-nacionales y resistencias locales* (pp. 226-261). Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/328975142>.
- Ulloa (2014). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En Gongora-Mera, M. & Ulloa, A. (Eds.). (2014). *Desigualdades socioambientales en América Latina. Perspectivas ambientales*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Ibero-Amerikanisches Institut.
- Vargas, V. S. (2017). Territorios hídricos y manejo comunitario de recursos en dos localidades de México. *Cardinalis* 5(5), 59–86. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
- Wittfogel, K. A. (1955). Developmental aspects of hydraulic societies. En Steward, J., Adams, R., Collier, D., Palerm, A., Wittfogel, K. y Beals, R. (Eds). *Irrigation civilizations: A comparative study* (pp. 43-52). Washington D. C: Pan American Union.

CAPÍTULO I. PRODUCCIÓN DE ESPACIOS DE CONSERVACIÓN

PRODUCTION OF CONSERVATION SPACES

1.1 Resumen

Este trabajo examina la producción de espacios concebidos para la conservación, analizando la forma en que se legitiman espacios de verdor, mientras que se generan discursos vacíos de relaciones histórico-sociales. Bajo el modelo del conservacionismo neoliberal, la producción de espacios para la conservación está interconectada con el suministro de agua para la ciudad. Esta generación de espacios existe por sus *representaciones*, legitimadas con elementos como: decretos de conservación, producción de espectáculos basados en la naturaleza, intervención planeada, construcción de identidades y participación validativa. Estos componentes materializan el espacio verde, proveedor de servicios ambientales para la sociedad urbana en crisis. En este contexto, las resistencias campesinas quedan desactivadas mediante proyectos de desarrollo, haciendo invisible el flujo de los pobladores, quienes quedan inmersos en nuevos cercamientos y despojos verdes y azules. De manera encubierta, las familias reconfiguran sus tiempos y espacios, nostálgica y silenciosamente, en los intersticios de los lugares que antes habitaron.

Palabras clave: conservación neoliberal, despojo verde, producción de espacio.

Abstract

This paper examines the production of conceived rural conservative spaces, analyzing the way in which greenery spaces are legitimized, while empty discourses of historical-social relations are generated. Under the neoliberal conservationism model, rural spaces for conservation production is interconnected with water supply for the city. This spaces generation exists for its *representations*, legitimized with elements such as: conservation mandates, nature spectacles, planned intervention, identities construction and integral co-management. These components materialize the green space, provider of environmental services for the urban society in crisis. In this context, peasant resistances are deactivated trough development projects, making invisible inhabitants flow, who are immersed in new enclosures and green and blue remains. Covertly, families reconfigure their times and spaces, nostalgically and silently, in the interstices of the places they once inhabited.

Key words: neoliberal conservation, green stripping, space production.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo

Autor: Amparo Albalat Botana

Director de tesis: Carlos Guadarrama Zugasti

Artículo publicado en: Albalat-Botana, A., Guadarrama-Zugasti, C., Trujillo-Ortega, E. L., y Ramírez-Miranda A. C. (2019). Producción de espacios de conservación en Veracruz, México. *Brazilian Journal of Development*, 5(6), 5411-5433. doi: 10.34117/bjdv5n6-080.

1.2 Introducción

Dentro de las prácticas espaciales, el espacio concebido para la conservación es producido por expertos, actores externos que construyen los discursos, imágenes y espectáculos que ordenan y jerarquizan (Lefebvre, [1974] 2013) los espacios verdes. Estas representaciones enuncian decretos conservacionistas produciendo territorios, a través de un orden binario que opone elementos como lo prohibido/lo permitido; reconocimiento/anulación; inclusión/ exclusión. En este sentido, son importantes las teorías y los conceptos que surgen al producirse espacios de conservación, como modo de producción o relación social particular, porque afectan la forma en que interpretamos el mundo y actuamos en él (Harvey, 1990).

En dichos conceptos y prácticas, las imágenes o palabras y lo que estas evocan, no son arbitrarios, sino producto de una convención social (conservación neoliberal), gestada procesalmente a través de diferentes actores, políticas, discursos, conocimientos, representaciones y prácticas ambientales con diferentes traslapes multiescalares y multidimensionales. La conservación produce territorios que ignoran las relaciones sociales históricamente establecidas, abriendo espacios de posibilidades neoliberales. En este sentido, la subcuenca del río Pixquiac como espacio geográfico en las faldas del volcán Cofre de Perote, situado en el Centro del Estado de Veracruz, México, rebosa de estas posibilidades.

Desandar los pasos de las producciones espaciales conservadas a lo largo del afluente del río Pixquiac, es como rastrear un mapa encriptado. “Todo lo que en él podemos leer está impregnado de tinta simpática; pero no hay más remedio que seguirlo” (Badal, 2017, p. 36). En este contexto, un elemento relevante para

la construcción de los espacios de conservación, es el discurso de la necesidad de agua y servicios ambientales para la ciudad. “Vivir en la ciudad significa consumir bienes y servicios en un mercado que tiene lazos con gentes y lugares de todos los rincones del planeta. Gentes y lugares que permanecen invisibles” (Harvey, 2018, p. 301). En ese orden de ideas, la ciudad y sus habitantes, como entes abstractos, consumen servicios ambientales que parecieran venir mágicamente desde paisajes llenos de verdor, porque la cobertura arbolada oculta los mismos vínculos que la crearon. Es decir, la geografía conservacionista crea un paisaje de conexiones difuminadas y los beneficios que produce el desarrollo (pago por servicios ambientales, créditos para proyectos productivos definidos de antemano), de manera similar al bosque, ocultan información y encubren formas de reproducción social anteriores al conservacionismo.

En este sentido, la intervención planeada (Long, 2007) a través de proyectos sustentables (conservación, reforestación y reconversión productiva) permea y permanece, tanto en la mentalidad popular campesina como en la de los ambientalistas letrados. Son proyectos de desarrollo justificados a través del discurso “ganar-ganar” (Benjaminsen y Svarstad, 2010). Se hace necesario intervenir en el orden de los afectos que unen a los campesinos con los lugares que habitan, bajo la promesa de “ayuda” o “apoyos” y la creación de expectativas, estableciendo dependencias incapacitantes a la par de un sistema de necesidades (Giraldo, 2018), limitando su soberanía asamblearia, jurisdicción, administración independiente y sus bienes comunes (Badal, 2017). Bajo la guía de sus nuevos custodios, la producción de geografías verdes ejerce control, asegurando las fronteras, aislando lugares y personas, modificando sus relaciones. Se subordinan los ritmos colectivos de los que habitan “invisiblemente” las áreas conservadas, a la par que aprenden su nuevo lugar como eco-guías o campesinos agroecológicos, miembros de comités y, en el peor de los casos, como desplazados ambientales. De este modo, aunando el mandato de la conservación, el espectáculo de la naturaleza y la gestión compartida, se van cimentando discursos de verdades valederas al interior y al exterior de estos espacios verdes (y azules); van permeando las ontologías y

epistemologías, de los que habitan y construyen la naturaleza (junto con sus cuerpos de agua), así como los de quienes custodian o más bien, vigilan, desde los espacios de la ciudad.

La naturaleza está en disputa y aunque la imagen concebida por ambientalistas, funcionarios públicos y empresarios puede diferir, sus ideas sobre “la salvación de los recursos naturales” están atravesadas por su mercantilización. En esta construcción social de la naturaleza, el conservacionismo crea lugares vacíos de relaciones y paisajes homogéneos de bosques diversos (Bosque Mesófilo de Montaña, Bosque de Pino-Encino), en vez de paisajes de encuentro, heterogéneos, parches conservados para la extracción de madera, leña y producción de carbón, con cultivos de montaña, y áreas de pastoreo, entre otros y, para ello, “deslugarizan” las formas de habitar existentes, para luego territorializarlas según la racionalidad moderna” (Giraldo, 2013, p. 83).

Sin embargo, el conservacionismo como modo de producción, no carece de tensiones ni desacuerdos, pues debajo de los mismos espacios se encubren y traslapan otras geografías. Los campesinos que habitan la subcuenca del Pixquiac luchan, casi siempre en silencio, por mantener sus conocimientos/poder (Castro-Gómez, 2010) a la par que reconstruyen sus lugares vividos (Lefebvre en Harvey, 1990) en espacios que les son permitidos o no. Lo que les interesa a los campesinos es la conservación de su dignidad, de su autonomía, de sus símbolos y de sus espacios de encuentro; una contra-geografía de tiempos y espacios muy otros, injustificable desde el marco del “desarrollo” pero que les permite mantener su amor propio a través de andar, recordar y mantener sus lugares de memoria, entre otros.

Finalmente, se explora cómo se legitiman territorios concebidos verdes y qué juegos de verdad hacen posible que determinadas prácticas gocen de *aceptabilidad cognitiva* (Foucault en Castro-Gómez, 2010). El orden y los elementos seleccionados y descritos en el desarrollo no resolverán en su totalidad la interrogante propuesta, pero quizá pueda alumbrar nuevas preguntas,

mostrando otros tiempos, espacios y lugares invisibilizados como consecuencia de la producción de espacios de conservación.

1.3 Metodología

El espacio geográfico que delimita esta propuesta es la subcuenca contenedora del río Pixquiac. La subcuenca del río Pixquiac es una de las dos fuentes de abastecimiento de agua para la ciudad de Xalapa, Veracruz, México (con 38%) y en ella inciden tres programas de pago por servicios ambientales.

El contexto histórico es la conservación neoliberal (Durand, 2014), no sólo como una nueva oleada de cercamientos y despojos, sino como prácticas que favorecen el mantenimiento de las relaciones desiguales de poder político, económico y ambiental a través de la gestión de la desigualdad. El discurso de referencia o el imperativo verde (Ojeda, 2012) es la crisis del agua y la necesidad de extraer agua para las ciudades centro (Harley, 2005) como lo es Xalapa. Desde el marco de la Ecología Política y la Geografía Crítica, se examina la producción de espacialidades de conservación y, por lo tanto, sus temporalidades, es decir, las representaciones del espacio concebido (Harvey 2012, 2018, siguiendo a Lefebvre, 1974).

Siguiendo a Ulloa (2004, p. XLII), una herramienta de análisis es la eco gubernamentalidad climática global, definida como: “Todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales... que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos...” Dichas políticas, discursos, conocimientos, representaciones y prácticas ambientales tienen dos características: 1) no ocurren sin la dirección del Estado (los Estados son lugares de codificación) y 2) son territoriales, por lo tanto, geográficas (Atkinson, *et al.*, 2005). Este marco contiene la construcción de mandatos de la conservación, de espectáculos de la naturaleza, de individuos, de intervenciones planeadas y de co-gestión integral, entre otros. Dichos temas se territorializan de manera ensamblada y simultánea a través de escalas,

espacialidades y temporalidades múltiples, produciendo espacios de conservación y fragmentando los espacios de la vida cotidiana en función de la producción de nuevas mercancías.

Se hace una revisión del registro bibliográfico público y especializado sobre el proyecto de gestión de la subcuenca del río Pixquiac, revisando periódicos de la región de Xalapa, Veracruz; representaciones gráficas como mapas hidrológicos, turísticos y zonas prioritarias de conservación y restauración; publicidad de eventos culturales y deportivos, videos en línea sobre el proyecto de gestión integral de la cuenca del Pixquiac, experiencias de eco-guías y usuarios del paisaje, proyectos de reconversión productiva, problemática del Pixquiac y propuestas de solución. Se concluye con los elementos que son comunes a cada forma de producción de conocimiento/poder y las consecuencias de los mismos (cercamientos, desterritorialización, despojo verde y azul y desplazados ambientales, entre otros).

1.4 Resultados y discusión

1.4.1 Decreto de conservación

En la subcuenca del río Pixquiac, Paré (2012, p.99), elabora un diagnóstico con base en el indicador “tasa de deforestación”, con la intención de hacer una lectura de cobertura y uso de suelo desde el año 1975 al 2004, encontrando una “recuperación del bosque cerrado, como resultado del abandono de zonas agropecuarias y de la siembra de plantaciones forestales que sus habitantes iniciaron desde la década de 1990”, proceso evidente en la zona alta y media de la cuenca. De igual manera, menciona que “las áreas urbanas se han expandido en forma considerable”, fundamentalmente en la zona media-baja y baja. Asimismo, Paré indica que estos procesos “responden, sobre todo a la expansión de la mancha urbana, en la zona baja y a las variaciones en los precios de los productos (papa, leche, caña, café)”.

Haciendo otra lectura, la recuperación de las áreas boscosas, es consecuencia de decretos verdes o imperativos verdes, es decir, de “narrativas hegemónicas sobre el medio ambiente y sus efectos en la producción de espacios y sujetos” (Ojeda 2012, p.255), mandatos a conservar imperantes desde la creación del Parque Nacional Cofre de Perote, en 1937, en la zona alta de la montaña, permeando políticas, discursos, conocimientos, representaciones y prácticas ambientales, reforzado con intervenciones hacia la cogestión de la subcuenca del río Pixquiac (2000-2018) así como con la creación de nuevas áreas protegidas (2015- Archipiélagos de Bosques y Selvas).

Estos mandatos habilitan procesos de demarcación socioespacial que producen individuos o sujetos no lo suficientemente verdes, como cuerpos fuera de lugar, (campesinos como amenaza, pasivos, faltos de conocimiento). Se produce una imagen aplanada de la realidad, donde la desigualdad y sus redes enraizadas se desdibujan. Se presenta el recorte de la cuenca, subcuenca, los ejidos, la vegetación y las localidades “como entidades fijas, homogéneas y preexistentes, y no como el resultado mismo de las representaciones y prácticas sobre la naturaleza, y de sus múltiples interconexiones que se tejen a través de la diferencia y la distancia” (Ojeda, 2014, p. 259).

Así, el mandato de la conservación requiere de una geopolítica particular: una cuenca alta, con campesinos responsables de frenar la degradación de bosques, a la par que reducen o eliminan sus áreas agropecuarias disminuyendo aún más su autosuficiencia alimentaria y una cuenca baja donde existen custodios y vigilantes proveedores de proyectos productivos que se implementan en nombre del mejoramiento de las condiciones de vida de quienes habitan montaña arriba, mientras que los usuarios ciudadanos consumen y pagan por los servicios ambientales. En la producción de la naturaleza en peligro o amenazada, al mismo tiempo que abundante en recursos naturales, sólo unos pocos tienen la autoridad para hablar para y por ella, aunque siempre dependiendo de la política de recursos imperante.

1.4.2 Producción de un espectáculo

A la par del mandato de conservación, se debe producir un espectáculo, como un medio para lograr un fin. Es decir, para que un espacio se conciba verde, se requieren recursos y esta búsqueda de fondos se logra a través de la promoción de un espectáculo (Work & Thuon, 2017). Los espacios de conservación tienen su valor construido y sostenido a través de imágenes y representaciones populares. En los medios de comunicación, en folletos publicitarios, en videos, en mapas, las imágenes instan a participar en campañas de reforestación, conservación o reconversión productiva a través de proyectos sustentables, además de eventos deportivos y culturales. La naturaleza es mercantilizada, al menos en parte, a través de un espectáculo virtual, en ciclos autoreferenciales que circulan a través de la economía global del consumo (Fahirhead, *et al.*, 2012).

En esta puesta en escena, múltiples actores, no siempre con la misma intención o en colaboración mutua, crean videos, documentos, estudios, productos y estadísticas que dirigen la atención, la intención y las actividades de los individuos que ven y participan del espectáculo. En las imágenes del espectáculo todo es atemporal y ahistórico. El resultado son paisajes transformados de acuerdo a la cosmovisión que proyectan dichas imágenes y, en este caso, reflejan una subcuenca que funciona ecológica y económicamente en armonía y equilibrio.

Los espacios de conservación, los mapas y videos o la fotografía, como diría Ulloa (2004, p. 264), constituyen una evidencia visual clara, un testigo perfecto, una representación neutral de la realidad, donde las imágenes sobre los “otros” han sido fácilmente resituadas y consumidas. Estos elementos transforman el mundo natural en una realidad virtual, contemporánea y específica. En este montaje, las imágenes de la naturaleza median las relaciones entre personas y de cada individuo con el medio ambiente (Igoe, 2010), mostrando recortes escogidos que indican qué mirar al mismo tiempo que escamotean lo que no es conveniente que veamos.

Mapas

Un mapa puede esconder o mostrar diferentes representaciones espaciales, por ejemplo, poblaciones de la alta montaña, pequeños grupos familiares o rancherías, al mismo tiempo que aparecen las áreas de importancia hídrica o con cobertura boscosa. En cuanto a la toponimia, al disminuir la escala, sucede un proceso similar porque se minimizan los nombres de las localidades que hacían referencia a plantas, animales, formas de la tierra o antiguas haciendas, quedando representadas con un punto común, homogéneo y reproducido en serie mientras que resaltan los nombres de ciudades centro, usuarias de los servicios ecológicos de la montaña. Otros elementos tácitos a nuestros oídos y escondidos a nuestro mirar son las empresas de la ciudad que utilizan enormes cantidades de agua, como las industrias textiles, refresqueras, papeleras, los beneficios de café, etc., sin mencionar las tomas clandestinas que surten de agua a colonias de la ciudad con escasez del líquido en la época primaveral “de secas”. Sobresalen íconos de proyectos de ecoturismo, proyectos de producción de alimentos de traspatio o ecotecnias, destacando las rutas para acceder a “conocer” los espacios que habitan familias “modelo” del desarrollo, acercamiento que genera la ilusión de que, con un poco de capacitación y ayuda económica, las personas “desfavorecidas” pueden llevar una vida “simple, fácil” y, sobre todo, “sustentable”. Finalmente, se invisibilizan las “diferencias históricas verticales”, la división geográfica que ha influido en los cultivos, en la producción animal, los lugares de cacería, en las relaciones familiares, la educación, la salud, los materiales de construcción de las viviendas, los caminos y veredas, es decir, la división de las diferencias sociales, por mencionar sólo algunos aspectos silenciados (Bjorn, 2014; Harley, 2005; Montoya, 2007 & Offen, 2009).

Videos

Como ejemplo, al colocar en el buscador de Youtube “Cuenca del Pixquiác” y abrir los primeros 10 videos, sobresale en ellos la imagen del agua dulce, limpia y cristalina, seguida de la silueta del Parque Nacional Cofre de Perote. Se aproxima la vista a helechos arborescentes, hongos, bromelias, reptiles, anfibios

e insectos, seguido de un alejamiento para apreciar los paisajes con áreas boscosas, verdes cañadas y cascadas, escasas viviendas, pocas imágenes de población local y casi nulas actividades agropecuarias.

Se alterna entre grandes y pequeñas escalas. lo que evita y oculta interacciones contiguas, haciendo invisibles las relaciones (Foale & Macintyre, 2005). Se habla repetidamente de “los problemas de los habitantes”, como si fueran entes abstractos. Entre estos problemas, destacan: falta de oportunidades de trabajo, bajos precios de productos agropecuarios, por lo que muchos “no tienen otra opción que talar árboles” (tala clandestina) aumento de la ganadería y cultivos agrícolas con alto uso de agroquímicos, contaminación del suelo con agrotóxicos agrícolas, por ejemplo, en la producción de papa, descargas de aguas negras y grises en las partes bajas de la cuenca, disminución del caudal de los ríos, crecimiento de la zona urbana y el consecuente cambio climático, “que genera pobreza, especulación y mal uso de los recursos”. En los videos resalta, a través de opiniones de expertos, la importancia de conservar el ecosistema del Bosque Mesófilo de Montaña, en la parte media de la subcuenca donde se ubica la mayor cantidad de localidades densamente pobladas y coinciden cinco presas que derivan el agua a la ciudad de Xalapa. Los expertos también hablan de cómo los servicios ambientales que proporciona la cuenca son “necesarios para la vida”, de “el agua como recurso motor” y de que “el cuidado de los servicios ambientales nos corresponde a todos”. Las imágenes, diálogos y textos invitan a analizar un tema crítico y urgente de rescate del recurso agua. Dado lo indispensable e invaluable de este capital natural y simbólico, parece razonable crear espacios de conservación y archipiélagos que conecten paisajes previamente aislados, así como considerar que el valor agregado a estos paisajes incentivará a los pobladores de dichas áreas para que colaboren y coadyuven, para dar paso a la producción de dichas áreas de conservación.

Entre los videos donde testimonian los beneficiarios del desarrollo, en primer plano, se encuentran los proyectos de género con dos grupos de mujeres, uno de panaderas y el otro con productoras de remedios herbolarios (Confecionando

sueños: producciones artesanales de las mujeres de la cuenca del Pixquiac, 2015). Dos videos se realizaron con grupos de hombres, uno con participantes de reforestación/regeneración de sus parcelas donde manifiestan “Yo pienso seguir cuidando porque el monte a mí me gusta y me hace falta, tengo que conservar.”; “Yo quiero dejar como conservación todo, (toda la superficie de su parcela) todo lo que quiero es que los nacimientos vivan” (Restauración ecológica en la microcuenca del Pixquiac por Sendas A.C, 2014). En el video citado anteriormente, se escucha al técnico responsable del proyecto decir: “el objetivo es comenzar por la conservación y después, una vez que nos tienen confianza y adquirieron mayor compromiso con el cuidado de sus recursos se les propone a los beneficiarios proyectos productivos”. En el último video se muestra a un grupo de eco-guías; en todos, directa o indirectamente, el objetivo final es solicitar apoyo económico y material. Los campesinos, se muestran agradecidos por “el apoyo”, felices por aprender, al mismo tiempo que conservan.

Finalmente, en los videos se destaca el dibujo animado y caricaturizado de un cacomixtle (*Bassariscus astutus*) un mamífero del tamaño de un gato (30 a 40 cm de largo, 1.5 kg de peso) con cola larga y anillada, pariente del mapache, de hábitos nocturnos y omnívoro. Caracterizado como “amante de los árboles frutales”, con sus ojos tiernos, grandes y brillantes, de apariencia vulnerable y provisto de una voz infantil, el spot aporta valiosos mensajes como “Lo que le suceda al suelo y al bosque afecta la calidad del agua que llega nuestra ciudad” o información de la cantidad de agua que puede contener un árbol, provocando una combinación de apreciación estética y emocional, que convoca a la generosidad financiera y a la conservación, invitando a seguirlo por las redes sociales. Curiosamente, para los campesinos beneficiarios de los programas, el cacomixtle es considerado un animal indeseable porque les come las gallinas. Este personaje fue el protagonista de la campaña publicitaria: La Cuenca está en tus Manos (2016), cuyo lema fue “Nuestra agua viene de las cuencas”.

En conclusión, como dicen Foale y Macintyre (2005) el espectáculo de la naturaleza nos presenta paisajes llenos de gran potencial y con una belleza

maravillosa, al tiempo que muestran a personas que progresan, usuarios beneficiados de las intervenciones bien diseñadas prometiendo resultados positivos. En este sentido, la proliferación de producciones indica que la mediación de las relaciones a través de imágenes es importante para las formas en que se imaginan los problemas ambientales, se proponen soluciones y se movilizan los recursos para intervenciones específicas y proyectos de cuenca.

1.4.3 Intervención planeada

El mandato de la conservación, así como la creación de imágenes del espectáculo, dependerá decisivamente de la intervención planeada a través de proyectos de desarrollo sustentable como la reforestación, la conservación y la reconversión productiva. Dichos proyectos son una invitación para que los habitantes de la subcuenca del río Pixquiac sean agentes activos y beneficiarios del desarrollo ajeno. Resalta la idea de los actores externos, de que las personas que viven en paisajes con “vocación forestal”, pueden simplemente intercambiar sus formas de reproducción. por ejemplo, pasar de ser leñadores o “tala-montes” a actuar como guías de ecoturismo, actividad basada de manera exclusiva en el mercado de conservación. Es decir, los proyectos buscan satisfacer las necesidades básicas de los campesinos mientras protegen a la naturaleza, a fin de ofrecer un futuro sostenible repleto de ecosistemas intactos. Comúnmente, la imagen de conservación y generación de empleo, es una distracción que separa al sujeto de lo que le está siendo robado, esto es el robo de la acción (Work & Thuon, 2017).

Los interventores y promotores del desarrollo seleccionan una situación, la cual se juzga inadecuada o necesitada de cambio; así, los cuerpos locales de conocimiento, las formas de organización, los recursos y bienes de los campesinos son implícita o explícitamente deslegitimados y por consecuencia, las contribuciones externas son necesarias e indispensables, es decir, se debe convencer a la gente de que están actuando mal para justificar la intervención (Esteva, 1996). Para ello, los actores externos, a través de diagnósticos participativos, identifican debilidades y amenazas para después cruzar la

información con oportunidades y fortalezas "favorables a los pobres", con "beneficios compartidos" y "beneficios mutuos" para estos sistemas, sin tomar en cuenta, como diría Fairhead, *et al.* (2012), que la dinámica política local es la que define ganadores y perdedores.

Una vez que se construye una necesidad y un deber ser, los interventores proponen soluciones que, en apariencia, los habitantes de la montaña pueden escoger libremente. "El desarrollo es experto en crear expectativas, en dirigirse a las poblaciones en forma de una promesa, el secreto consiste en que esa promesa no pueda cumplirse, para mantener viva la pulsión colectiva de continuar deseando" (Giraldo, 2018, p. 112). En palabras de Long (2007), los programas de trabajo deben ser inducidos, con la intervención "necesaria" y "especializada", "debe haber capital, tecnología y organización". Añade que "lo siguiente es etiquetar y clasificar los problemas identificados a través de diagnósticos y prescripción". El etiquetado legitima e intenta establecer parámetros de superioridad del discurso de intervención "gestión compartida". En este sentido, "la intervención se mira como una manera de reformar las prácticas sociales y el conocimiento e introducir elementos que reemplacen y otorguen nuevos significados a las maneras ya establecidas de hacer las cosas. Es la producción continua de discontinuidades" (Long, 2007) y en ese mismo orden de ideas, "el desarrollo" implica discontinuidad con el pasado.

Así, podemos leer en diagnósticos como el de FEA, 2006 (Páez, 2016), donde se indica que el problema de la deforestación es la expansión de la frontera agropecuaria, la carencia de opciones productivas, los altos niveles de marginación de la población rural, la indefinición en la tenencia de la tierra, la valoración insuficiente de los bienes y servicios ambientales, entre otros. En correspondencia, la prescripción indica la necesidad de proyectos de restauración, uso sustentable del bosque de niebla, programas de compensación ambiental, desarrollo rural integral de la ciudad de Xalapa, redes de monitoreo comunitario del agua, gestión comunitaria y ciudadana del agua y redes de aprendizaje en la zona de recarga que abastece de agua a la ciudad (Cuidando

el abasto de agua en Xalapa, s/f- http://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/2014/10/Compensacion_por_servicios_ambientales_en_la_cuenca_del_Rio_Pixquiac.pdf).

De lo anterior, se resaltan dos puntos: el primero, que las prácticas de intervención afectan la organización social del tiempo y el espacio campesino, ya que los proyectos de desarrollo están claramente circunscritos y localizados, con límites precisos para los interventores, tales como “ciclos de proyecto”, “fin de la administración”, “entrega de cuentas”, “entrega de resultados y evaluación” (Long, 2007), lo que le da un orden secuencial y lógico que remueve la historia, quedando las memorias y el aprendizaje de los individuos como hechos superfluos. El segundo punto, el dinero (en moneda o en especie) que llega a los espacios de conservación como “la cosa” con la que las relaciones sociales quedan objetivadas, los valores expresados y los poderes sociales incorporados. El dinero forma un sistema de imágenes o palabras (significante) que internaliza un amplio abanico de prácticas, creencias, instituciones y poderes políticos-económicos específicos (significado) (Harvey, 2018).

Finalmente, parafraseando a Long (2007), si el proyecto falla en traer progreso y desarrollo a las familias campesinas, se culpa a los beneficiarios quienes “seguramente no le echaron suficientes ganas”, al clima o al mercado, quitándole responsabilidad al paquete tecnológico, a las actividades que promueven las agencias gubernamentales y no gubernamentales. Si el campesino desvía el crédito de propósitos específicos designados o se le descubre sacando madera de un área conservada, cazando o lavando en el río, son señalados como delincuentes y faltos de conciencia. Al etiquetarlos de esta manera, se refuerzan las metas originales y los valores normativos del programa de conservación. Cualquier déficit o falla renueva o refuerza conceptos, normas o evaluadores, justificando la reducción de apoyos económicos, la devolución del dinero aportado al término fijado, cambiando los conceptos de “pago por servicio ambiental” a “compensación por servicio ambiental”, etc. Es decir que la

intervención planeada también participa en la construcción de espacios de vigilancia específicos (Harvey, 2018).

1.4.4 Construcción de individuos

Para que el mandato de la conservación, los espectáculos de la naturaleza y los proyectos de intervención sean efectivos, se deben re-direccionar y canalizar los estímulos del mundo físico ante los cuales los actores locales sean sensibles. En este régimen es donde se van a incorporar los nuevos custodios del ambiente como elementos significativos y valorativos, útiles a la producción de espacios concebidos verdes; es decir, se va a fabricar la vida que estará al servicio de las áreas de conservación. “El proceso de construcción de la identidad es una negociación entre la historia, el poder, la cultura y las situaciones específicas en las cuales se esté dando” (Ulloa, 2004, p. 169).

Sin embargo, como afirma Giraldo, para llegar a la construcción de individuos o construcción de identidades, es necesario intervenir en el orden de los afectos pues “No puede existir un proceso de control territorial que no se inscriba en el cuerpo y en el sentir de las personas” (2018, p. 16). En los espacios de conservación, la parte emocional tiene que redirigirse, desligándose de la tierra de origen, así como del grupo humano de pertenencia. Al producirse estos cambios, con ideas de Giraldo, “las tonalidades afectivas propias de la racionalidad económica surgen irremediamente en un telón de fondo ocupado, controlado y reglamentado tecnológicamente” al modo de las estéticas que “regulan afectos, administran tiempos, producen comportamientos, deseos, saberes y regímenes de verdad” (Giraldo, 2018, p. 119) y aunque este autor hace hincapié en los monocultivos, su idea es consistente con el paisaje verde.

Para promover un espacio de conservación se representa a los campesinos asociados a lo ecológico, de manera que su imagen corresponda al noble primitivo que menciona Ulloa (2004), relacionado con el buen salvaje rousssoniano, el hombre de los bosques que vive una vida comunal y tiene relación cercana y armónica con el medio ambiente, dado que el retorno a las

tradiciones campesinas se presenta como una esperanza para la gente urbana, dando lugar a comunidades naturalizadas y romantizadas como primitivos verdes, parte de espectáculos mediáticos cada vez más globalizados (Igoe, 2010).

Sin embargo, de manera casi contradictoria, la construcción del nativo ecológico o del primitivo verde implica la realización de talleres, foros, seminarios y múltiples actividades de educación ambiental para las comunidades locales para “enseñarles” y “que aprendan” cómo interactuar con su ecosistema de acuerdo al desarrollo sostenible. Ulloa (2004). Al recibir las capacitaciones que los habilitan como eco-guardianes (Ojeda, 2012), los campesinos quedan cautivos de un circuito mercantil en el que deben responder por acciones previamente acordadas.

En este caso, los individuos requeridos para la producción y mantenimiento de espacios de conservación se manifiestan como campesinos agroecológicos, campesinos eco-guías o miembros de comités de cuenca.

Campesinos agroecológicos:

“Humberto y Leopoldo desafiaron una tradición de generaciones”,...“había que hacer más trabajo en la preparación de abono y cultivos naturales, trabajar más la tierra, pero sobre todo ir contra la corriente de 40 años de tradición papera” (Papas libres de agrotóxicos se cultivan en Perote, Veracruz, 2018 - <https://cronicadelpoder.com/2018/09/17/papas-libres-de-toxicos-se-cultivan-en-perote-veracruz/>).

Campesinos Eco-guías:

“Ejidatarios de San Andrés Tlalnelhuayocan le están apostando al ecoturismo como una forma de allegarse de recursos para sobrevivir”; “...se les brindó la capacitación necesaria para evitar tirar más árboles ...” (Pérez, 2015); “Joaquín, Efraín, Jacinto, entre otros, son guardianes del Sendero..., dejando de lado la tala de bosques y priorizando el cuidado a la naturaleza” (Zavaleta, 2015).

En las citas anteriores es claramente perceptible una atmósfera de romanticismo con respecto a la vida rural ya que el comportamiento de los campesinos es elogiado mientras responde a las nuevas formas de producción a las que son

convocados y en caso contrario, son marginados como eco-amenazas (Ojeda, 2010).

Sin embargo, las identidades de campesinos custodios, responsables, conscientes, etc., no están exentas de contradicciones; también hay construcciones de identidades rurales ambientalmente destructivos, amenazantes, pasivos, atrasados, desordenados, entre otros (Adams, 2004 en Fairhead, *et al.*, 2012 & Ojeda, 2010). Por citar un ejemplo, Menchaca y Alvarado (2011), hablan sobre como el abasto de agua para la ciudad de Xalapa se encuentran en riesgo debido las decisiones que toman actores locales de deforestar, poner en el suelo agrotóxicos, o vender sus terrenos a personas ciudadinas (Menchaca & Alvarado, 2011).

Finalmente, el mensaje que se transmite es la necesidad de construir una identidad campesina conservacionista a través de la intervención de actores externos de manera que se reconstruya la visión moderna del "desarrollo sostenible" también con "los más pobres", justificando la remoción, restricción o reeducación de los campesinos que habitan las áreas decretadas para su conservación.

1.4.5 Participación validativa

Recapitulando en la evolución de la Política Hídrica en México (1926-2001), la Comisión Nacional del Agua (1981 y 1994), a través de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hídricos, promovió la descentralización del agua a través del programa "gestión de la demanda" o "gestión integrada por cuenca". Del año 1995 al 2000, la Comisión Nacional de Agua, a cargo de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, da paso a los llamados Consejos de Cuenca, Comisiones y Comités de Cuenca, bajo el paradigma de la participación social. Después, el Programa Nacional Hídrico (2001- 2006), continúa con el modelo de abasto basado en la demanda "gestión integrada de recursos hídricos" con lo que impulsa el "manejo integral y sustentable por cuencas y acuíferos" (Paré y Gerez 2012, p. 302.). A finales del 2006, avalado por la Política Hídrica de México, la

Asociación Civil SENDAS inicia el proyecto “Cogestión Integral de la Cuenca del Pixquiac”, entre cuyos propósitos mencionamos “El desarrollo de alternativas productivas con una orientación hacia la sustentabilidad...” “para generar condiciones que permitan conservar los bosques y fuentes de agua a largo plazo”. “El programa apoya la conservación de servicios ambientales en conjunto (biodiversidad, servicios hidrológicos), a través del uso regulado y sustentable de los recursos naturales” (Paré & Gerez, 2012, p. 205; Paré & Fuentes, 2018, p.83).

Con estas estrategias u otras similares, se construye el comité de cuenca encargado de generar planes de manejo, financiar proyectos de desarrollo y ser plataforma o espacio organizativo desde donde planear, negociar y llegar a acuerdos (Paré & Fuentes, 2018)

Es decir, desde finales de la década de 1980, el discurso del control centralizado y autoritario de las áreas de conservación (el discurso de conservación del “no tocar”) fue superado gradualmente por un discurso competitivo que se centró en esquemas más democráticos, que enfatizan la participación local en el diseño y la gestión de los proyectos (Durand, 2014), dando lugar al modelo de trabajo denominado gestión compartida, mismo que ha sido un elemento clave para la ejecución de proyectos de conservación neoliberal. En primer lugar, establece que es necesario permitir que las personas dentro y alrededor de las áreas protegidas participen en el manejo de estas áreas y, en segundo lugar, que la población local debe beneficiarse de la conservación (Benjaminsen & Svarstad, 2010; Benjaminsen & Bryceson, 2012).

Sin embargo, la gestión integral y compartida que se promueve desde o en los comités de cuenca rara vez implica una verdadera devolución de autoridad a los actores rurales, sino por el contrario, los conduce a una mayor marginación política y económica, es decir, la “igualdad” política, económica y social queda restringida a ese “espacio organizativo”. Sobre el bienestar de los actores locales, sigue teniendo prioridad la protección de la biodiversidad y la producción de agua para la ciudad, se universalizan las explicaciones de las causas de la pérdida de biodiversidad como si fuera independiente de los factores históricos, se sugiere

la aplicabilidad de una solución única neoliberal orientada al mercado, es decir, el vínculo potencial de los Comités de Cuenca con el mercado hace que no lleguen a profundizar las causas reales de la degradación ambiental ni exploren otras formas de conservación y se niegan o minimizan los conflictos de larga data, complicados y a menudo violentos. La participación prevaleciente en la mayor parte de las comunidades o ejidos que conforman el Comité sigue siendo pasiva, propiciada por los beneficios materiales esperados, como los subsidios obtenidos bajo el único compromiso de mantener la lealtad política hacia el agente benefactor (Fuentes, 2016, p. 4). Es decir, es más fácil enunciar los conceptos de participación y empoderamiento, que generar los espacios donde sucedan, pues implica transformaciones culturales, tanto para el equipo promotor como para las comunidades.

Finalmente, la participación validativa a través de proyectos de cogestión integral es la forma clásica en que la gobernanza neutraliza y desactiva la acción de los actores locales ya que les quita recursos como la protesta para manifestar su inconformidad, dejándolos en una total indefensión.

1.5 Conclusiones

En la subcuenca del río Pixquiac, los espacios de conservación se producen a partir de elementos como los siguientes: el mandato de la conservación, la generación de un espectáculo de la naturaleza, la intervención planeada, por parte de técnicos y promotores en todas las escalas, la construcción de individuos amigables con el medio ambiente y la plataforma de la gestión compartida.

Estas representaciones promueven la imagen dualista entre sociedad y naturaleza, una naturaleza que necesita ser protegida de esa cultura destructora. En este contexto, la biodiversidad se construye como un bien moral (Foale & Macintyre, 2005). Cada elemento que producen los espacios de conservación refiere a un “usted” invitado a formar parte de un “nosotros” (Foale & Macintyre, 2005), reproducen la imagen de un exterior todo poderoso y un interior inferior (Long, 2007) y en este sentido, actores externos, con intereses no muy claros

para los actores locales, producen virtual y materialmente espacios controlados y homogéneos en sus matices de verdes (Harvey, 2018), sea bosque mesófilo de montaña o bosque de pino-encino. Así, la preocupación por la conservación se entrelaza de forma imaginativa con el deseo de preservar un paraíso que no ha perdido su belleza natural y que sólo algunos pueden visitar cuando deseen escapar de la monotonía de la vida citadina.

A través de la lógica del enredo (Guerra & Skewes, 2010), se manifiesta una tendencia a mercantilizar la naturaleza producida y a la incorporación institucional constante, limitando a los dueños, reproductores y manejadores de sus bienes naturales, en el uso, el acceso, el control, los derechos y las decisiones sobre su “monte” y agua (Gardner, 2012; Guerra & Skewes, 2010; Ojeda, *et al.*, 2015). Los mensajes que se repiten con cada elemento de la producción de espacios son influyentes y difíciles de debatir, dado que nadie negaría las bondades del progreso, la ternura de un animalito silvestre o la belleza de un paisaje conservado. Sin embargo, dichos mensajes ocultan y disgregan las resistencias que los actores locales pudieran tener.

A diferencia de los años 60 y 70, cuando el éxito de las áreas conservadas dependía de que los actores locales no tocaran los recursos, ahora la conservación se logra mediante el uso regulado y sustentable de los mismos, implicando que actualmente contamos con estrategias, esquemas y modalidades más sofisticadas donde entra en juego la “participación comunitaria”. Sin embargo, estas nuevas modalidades son tan restrictivas con el uso de los recursos naturales que en lo sustancial no hay mayores diferencias con el imperativo de “no tocar”. Por otro lado, la producción de espacios concebidos verdes promueve la diferenciación de lugares de conservación, autorizando la destrucción de otros.

Los territorios concebidos verdes son simultáneamente azules. Así, para que un territorio hidrosocial (Boelens, *et al.* 2016) proporcione los servicios ambientales para los que fue construido, se requiere de la producción de espacios conservados. Como sugiere Ulloa (2014), faltaría analizar el traslape e

interacción de estos dos escenarios ambientales con otros, ya sea dentro y fuera la región, como son la minería, las hidroeléctricas o los monocultivos, entre otros.

El territorio concebido verde lleva al despojo y desplazamiento de las comunidades de la montaña, aunque de manera diferenciada (gestión de la desigualdad). Benjaminsen & Bryceson (2012) lo llaman despojo verde y azul. Para Ojeda *et al.*, (2015) el despojo verde es cotidiano y gradual y se caracteriza por el ataque sostenido a las estrategias de sustento y los modos de vida, encerrando a los pobladores y prohibiendo el tránsito por caminos y veredas (cercamientos). Así, los espacios-tiempos concebidos verdes conducen al éxodo rural, dejando las tierras "vacías" y, por lo tanto, aún más fáciles de etiquetar como "marginales", de bajo uso y abiertas a apropiación adicional (McCarthy, *et al.*, 2012).

Finalmente, este escenario no sucede como un todo indiferenciado. No se puede subestimar la participación de campesinos ejidatarios y autoridades comunitarias, pero hay que considerar que no están en igualdad de condiciones ni participan en las circunstancias que ellos elijan (Devine, 2016). La producción de espacios de conservación no solamente deviene en la supresión de los espacios vividos donde se desarrolla la reproducción social, sino que también suprime los lugares donde la gente vive, crea y recrea sus afectos, su memoria y el espacio ilimitado muchas veces indescifrable, que abraza al espíritu y al corazón.

1.6 Literatura citada

Atkinson, D., Jackson, P., Sibley D. & Washbourne D. (Eds). (2005). *Cultural geography: A critical dictionary of key concepts*. New York-London: IB Tauris.

Badal, M. (2017). *Vidas a la intemperie. Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. España: Pepitas de Calabaza y Cambalache.

Benjaminsen, A. & Svarstad, H. (2010). The Death of an Elephant: Conservation Discourses Versus Practices in Africa. *Journal Forum for Development Studies*, (37), 385-408.

- Benjaminsen, A. & Bryceson, I. (2012). Conservation, green/blue grabbing and accumulation by dispossession in Tanzania. *The Journal of Peasant Studies*, 39(2), 335-355.
- Bjorn, S. (2014). Cartographies of remembrance and becoming in the Sierra de Perijá, Venezuela. *Transactions-Royal Geographical Society*, (39), 360-372. doi: 10.1111/tran.12038
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J. & Wester, P. (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*, 41, 1-14. doi: 10.1080/02508060.2016.1134898
- Castro-Gómez, S. (2010). Historia de la gubernamentalidad I Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michael Foucault. Bogotá: Siglo de Hombres Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Confeccionando sueños: producciones artesanales de las mujeres de la cuenca del Pixquiac. (2015). Universidad Veracruzana. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Ffc14kz1FKg> y <https://www.youtube.com/watch?v=IfTDBCd-DNs>.
- Cuidando el abasto de agua de la ciudad de Xalapa. (s/f). SENDAS-UNAM. Recuperado de: <http://docplayer.es/51351716-Cuidando-el-abasto-de-agua-de-la-ciudad-de-xalapa.html>
- Devine, J. (2016). Community forest concessionaires: resisting greengrabs and producing political subjects in Guatemala. *The Journal of Peasant Studies*, 45, 465-584.
- Duran, L. (2014). *Naturalezas desiguales, discursos sobre la conservación de la biodiversidad en México*. México: UNAM-CRIM.
- Ervine, K. (2011). Conservation and conflict: the intensification of property rights disputes under market-based conservation in Chiapas, México. *Journal of Political Ecology*, 18(1), 65-80.
- Esteva, G. (1996). Desarrollo. En: Sach, W. (Ed.), *Diccionario del desarrollo*. (pp. 52-78). Lima: Pratec.
- Fairhead, J. Leach, M & Scoones, I. (2012). Green Grabbing: a new appropriation of nature? *The journal of peasant Studies*, 39, 237-261.
- Foale, S. & Macintyre, M. (2005). Fantasías verdes: representaciones fotográficas de la biodiversidad y el ecoturismo en el Pacífico Occidental. *Journal of Political Ecology*, 12, 1-23.
- Fuentes, T., Gerez, P., Paré, L., Vidriales, C.G., Pérez, D. K., Toledo, A. T., Muñiz, C. M. A. & Mendoza, M. (2012). Acciones hacia la cogestión de la subcuenca y la consolidación del sujeto social. En Paré, L. & Gerez, P. (Coords.), *Al filo del agua: cogestión compartida del río Pixquiac, Veracruz* (pp. 218-258). México: UNAM.

- _____ & Paré, L. (2012). El Comité de cuenca del río Pixquiac: ensayos para crear una plataforma social de cogestión y su instrumento de financiamiento. En Paré, L. & Gerez, P. (Coords.), *Al filo del agua: cogestión compartida del río Pixquiac, Veracruz* (pp. 191-218). México: UNAM.
- Gardner, B. (2012). Tourism and the politics of the global land grab in Tanzania: markets, appropriation and recognition. *Journal of Peasant Studies*. 39(2), 377-402.
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología Política de la Agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. Chiapas, México: Ecosur.
- Guerra, M. D. E & Skewes, V. J. C. (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile. *Chungará (Arica)*. 42(2), 451-463.
- Harvey, D. (2012). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. BS.AS-Madrid: Amorrortu.
- _____ (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Ecuador: IAEN-Traficantes de Sueños.
- Harley, J. B. (2005). Mapas, conocimiento y poder. En Laxton P. (Comp.), *La nueva naturaleza de los mapas, ensayos sobre la historia de la cartografía*. (pp. 79-112). México: Fondo de Cultura Económica.
- Igoe, J. (2010). The Spectacle of Nature in the Global Economy of Appearances: Anthropological Engagements with the Spectacular Mediations of Transnational Conservation. *Critique of Anthropology*. 30(4), 375-397.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS-El Colegio de San Luis.
- McCarthy, J., Vel, J. & Afiff, S. (2012). Trajectories of land acquisition and enclosure: development schemes, virtual land grabs and green acquisitions in Indonesia's Outer islands. *Journal of Peasant Studies*. 39(2), 521-549.
- Menchaca, D. M. del S. & Alvarado, M. E. L. (2011). Efectos antropogénicos provocados por los usuarios del agua en la microcuenca del río Pixquiac. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, volumen(2)*, 85-96.
- Montoya, A., & Vladimir, J. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, 63, 155-179.
- Nuestra agua y la cuenca del río Pixquiac. (2016). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ICJn0EAVD7s>
- Ojeda, D. (2012). Green pretexts: Ecotourism, al conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia. *The Journal of Peasant Studies*. 39(2), 357-375.

- _____ (2014). Descarbonización y despojo: desigualdades socioambientales y las geografías del cambio climático En Göbel, B., Gongora-Mera, M. Y Ulloa, A. (Eds.), *Desigualdades socioambientales en América Latina, perspectivas ambientales*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia y Ibero-Amerikanisches Institut.
- _____ Petzl, J., Quiroga, C., Rodríguez, A. C. & Rojas J. G. (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 107-119.
- Offen, K. (2009). O mapeas o te mapean: Mapeo indígena y negro en América Latina. *Tabula Rasa*. 10, 163-189. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n10/n10a06.pdf>
- Paré, L., & Gerez, P. (Coords.). (2012). *Al filo del agua: cogestión compartida del río Pixquiac, Veracruz*. México: UNAM.
- Paré, L. (2012). El contexto regional: historia y marco institucional. En Paré, L. & Gerez, P. (Coords.), *Al filo del agua: cogestión compartida del río Pixquiac, Veracruz* (pp. 218-258). México: UNAM.
- Paré, L. & García, C. H. (Comps.). (2018). *Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz*. México: IIS-UNAM-SENDAS AC.
- Paré, L. & Fuentes. (2018). El Comité de Cuenca del río Pixquiac: alternativas para la cogestión de una cuenca abastecedora de agua de Xalapa. En Paré, L. & García, C. H. (Comps.). *Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz*. (pp. 67-96) México: IIS-UNAM-SENDAS AC.
- Páez, M. (2016). El agua en el Cofre de Perote, ¿Un recurso que se agota? En Narave, V. F. H., Garibay, P. L., Chamorro, Z. M. de A., Álvarez, O. L. A. & De la Cruz, E. *El Cofre de Perote Situación, perspectivas e importancia*. (pp. 73-70). México: Universidad Veracruzana.
- Papas libres de tóxicos se cultivan en Perote, Veracruz. (2018, 17 de septiembre) El diario digital de Veracruz. Presencia. Recuperado de: <https://www.presencia.mx/nota.aspx?id=150589&s=4>
- Pérez, M. I (2015, 30 de agosto). Ejidatarios de Tlalnelhuayocan le apuestan al ecoturismo para sobrevivir. *Al calor político.com*. Recuperado de: <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/ejidatarios-de-tlalnelhuayocan-le-apuestan-al-ecoturismo-para-sobrevivir-178199.html#.XDD4PRMzb-Y>
- Preciado, C. J. & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Revista de estudios sobre espacio y poder*. 1(1), 65-94.
- Restauración ecológica en la microcuenca del Pixquiac por Sendas A.C. (2014). PRONATURA. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9UwyilyqEh4>

- SENDAS. (2016). El Pixquiac es el corazón hagámoslo fluir, 11 años de Gestión Compartida en la subcuenca del río Pixquiac. *Jarocho Cuántico al son de la ciencia*, 67, 4. Recuperado de: <https://eljarochocuantico.files.wordpress.com/2016/10/jarocho67.pdf>
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico: Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y ambientalismo en Colombia*. Colombia: ICANH-COLCIENCIAS.
- _____ (2012). Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas. *Working Paper Series N.º 21*. Berlín: desiguALdades.net.
- _____ (2014). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En Gongora-Mera, M. & Ulloa, A. (Eds.). (2014). *Desigualdades socioambientales en América Latina. Perspectivas ambientales*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Ibero-Amerikanisches Institut.
- Vidriales, C. G. & Fuentes M. A. (s/f). La calidad el agua en Xalapa y la Cuenca del río Pixquiac., Dirección de Comunicación de la ciencia. Universidad Veracruzana. Recuperado de: <https://www.uv.mx/cienciauv/blog/calidadaguaxalapacuencariopixquiac/>
- Work. C & Thuon, R. (2017). Inside and outside the maps: mutual accommodation and forest destruction in Cambodia. *Canadian Journal of Development Studies*, 38, 360-377.
- Zambrano, C. B. (2001). Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural. En Nates, B. (Comp.). *Territorio y cultura: Territorios de conflicto y cambio socio-cultural*. II Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura, Manizales. Grupo de investigación territorialidades. Departamento de antropología y sociología. Universidad de Caldas. Manizales. Colombia.
- Zavaleta, N. (2015, 5 de enero). Con el ecoturismo buscan preservar la cuenca del Río Pixquiac. *El reflejo de su gente Crónica de Xalapa*. Recuperado de: <http://cronicadexalapa.com/con-ecoturismo-buscan-preservar-la-cuenca-del-rio-pixquiac/>

CAPÍTULO II. CONTRA-GEOGRAFÍAS: REPRODUCCIÓN DE LA VIDA RURAL EN TIEMPOS DE LA CONSERVACIÓN NEOLIBERAL

COUNTER-GEOGRAPHIES: REPRODUCTION OF RURAL LIFE IN TIMES OF NEOLIBERAL CONSERVATION

2.1 Resumen

Se examina cómo se producen y reproducen espacios de la vida rural en los espacios-tiempo del desarrollo, expresándose como contra-geografías. El marco contextual incluye los tiempos de la conservación neoliberal, como *representación del espacio* marcada transversalmente por la desigualdad socio-ambiental. Sobre la base de la *triada espacial* de Lefebvre (espacio concebido, espacio percibido y espacio vivido), se trabajan los conceptos de reproducción (social) rural y tierra como lugar. Se propone el concepto de *contra-geografía rural* como problema de investigación y hecho social, como espacio tiempo relacional-colectivo, lugar donde participan humanos y no humanos, vivos y muertos, un espacio-tiempo rural mediado por las emociones, los afectos y los rituales cotidianos, un *espacio de representación y práctica espacial* reproducido simultáneo y a contrapelo del conservacionismo neoliberal.

Palabras clave: contra-geografía rural, Lefebvre, neoliberalismo, reproducción social, tierra como lugar.

Abstract

It is examined how spaces of rural life are produced and reproduced within the time-spaces of development expressing themselves as counter-geographies. The contextual framework involves the conservation neoliberalism times, as *space representation* marked transversally by socio-environmental inequity. Upon Lefebvre's space triad (conceived space, perceived space and, lived space), concepts on rural (social) reproduction and land as place are worked. Rural counter-geography as a concept, is proposed as research inquiry and social fact, as a relational-collective space-time, a place where humans and non humans, alive and dead people participate; a rural space-time mediated by emotions, sympathies and daily rituals; a *space of representation and spatial practice* reproduced in spite of and against neoliberal conservation mainstream.

Key words: rural counter-geography, Lefebvre, neoliberalism, social reproduction, land as place.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo

Autor: Amparo Albalat Botana

Director de tesis: Carlos Guadarrama Zugasti

Artículo enviado y aceptado: Albalat-Botana. A., Guadarrama-Zugasti. C., Trujillo-Ortega. E. L., & Ramírez-Miranda. A. C. (2020). Contra-geografías: reproducción de la vida rural en tiempos de la conservación neoliberal. *Tábula rasa*, (36).

2.2 Introducción

La conservación neoliberal «impone una visión de la realidad social y del producto espacio-tiempo, estableciendo unas determinadas relaciones de poder». En este sentido, los espacios concebidos verdes «son colonizados por formas parceladas, medibles, cuantificables y vendibles». Del mismo modo, «se presenta bajo discursos pretendidos clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestren separada de los procesos de producción, reproducción social y con ello de las relaciones de dominación y explotación» (Lefebvre, [1974] 2013), p. 15). Esta *representación del espacio* privilegia la construcción de un tipo de naturaleza a través de la reproducción individual y el mercado, sobre la reproducción social no mercantil. De esta manera, la conservación neoliberal se expresa como el único código de lectura de la realidad social, ambiental y económica, imponiéndose como legítima mientras oculta su relación con la producción de otros espacios como monocultivos, industria o minería (Ulloa, 2014). La neoliberalización de la naturaleza contribuye a su alienación y desincorporación de las *relaciones socio-naturales* (Bakker, 2010) por las cuales se constituye. Esta geografía *verde y azul* modifica y tensa las formas de reproducción social rural, colectivas y relacionales (aunque no de manera homogénea ni lineal), es decir que *la lucha* es por las ontologías y epistemologías que construyen las socio-naturalezas de la reproducción social, las cuales son negadas y ocultadas (Bakker, 2010) o más bien, son ininteligibles y, por lo tanto, excluidas (Apostolopoulou & Adams, 2014). En este orden de ideas, se hace un llamado para un «reconocimiento más fino del paisaje local frente a la voracidad del mercado y la intervención de actores externos, para lo cual se requerirá del uso de nuevos sentidos» (Skewes & Guerra, 2016, p. 4).

En este escenario, nuestro ensayo enfoca su atención en la espacialidad y temporalidad que producen las *prácticas y espacios de representaciones rurales* y desde esas coordenadas, intenta responder la pregunta de cómo se expresan espacios cotidianos, vividos, traslapados y en movimiento, simultáneos a los espacios-tiempos del desarrollo, expresándose en *contra-geografías rurales*. Inicialmente, dicho concepto encierra una oposición o desacuerdo. Definido por la negación: no hablaremos de estrategia de las comunidades y organizaciones en las luchas por el reconocimiento de derechos culturales, políticos y territoriales; tampoco de una alternativa de desarrollo, ni de espacio-tiempo de resistencia campesina, «a menos que las formas de reproducción social del grupo doméstico se vean amenazadas» (Badal, 2017, p. 80). No hablamos de pobladores rurales en conflicto, ni victimizados por la conservación neoliberal ni de un espacio emergente de la geografía conservada. Tampoco es un espacio híbrido o en diálogo con actores externos para gestionarlo; no es un espacio abstracto, ni uniforme ni repetitivo; nadie es prisionero de su matriz y no es un espacio inmóvil. No hace falta saber leer ni escribir para tener participación de este lugar, ni ser dueño de la tierra o siquiera tenerla en renta. Para los conservacionistas, la contra-geografía es un espacio políticamente peligroso porque no controla nada; por lo tanto, no clasifica ni limita, ni normaliza nada, es un espacio no disciplinado de reproducción social en el que actores locales deciden vivir entre sus ideales y sus posibilidades. Dichos actores no resisten ni se integran: se mimetizan; son y no son parte de un proyecto mayor; están y no están apropiándose del espacio físico; es un espacio prestado y devuelto, robado y devuelto, que existe y no existe. Los pobladores de la montaña *producen espacios de naturalezas no éticas*, es decir, una naturaleza con fragmentos y parches desmontados para cultivar o tener ganado, con hilos de humo blanco por la producción de carbón, con monte para ir de cacería o para recolectar plantas silvestres, con el agua del río jabonosa por el lavado de ropa. Esta contra-geografía, «muestra lo que uno espera encontrar y oculta con decoro las heridas que ha causado» (Badal, 2017, p. 19) a la reproducción social rural y, por lo tanto, a la tierra como lugar.

El referente empírico es el tiempo y el espacio de codificación conservacionista, ubicado en el centro del estado de Veracruz, territorio delimitado por la cuenca hidrológica del Río La Antigua y las faldas de la montaña denominada Nauhcampatépetl o Cofre de Perote de 4200 msnm. Descendiendo desde los 3760 hasta los 1040 msnm, consideraremos la porción de la Subcuenca del Río Pixquiac, importante, entre otros aspectos, por las funciones ecosistémicas que proporciona a ciudades centro como Xalapa (Paré & Gerez, 2012).

2.3 Resultados y discusión

2.3.1 Geografía de la conservación en tiempos neoliberales

La conservación neoliberal contempla uno o varios proyectos, ideologías, prácticas, instrucciones, prescripciones, discursos, procesos o doctrinas político-económicas y materiales. Asimismo, considera un modo disciplinario de regulación, un régimen de acumulación emergente o promoción de una mentalidad particular de gobernar, construye y define los modos de conservación y el uso posterior de la biodiversidad (Apostolopoulou & Adams, 2014; Bakker, 2010; Brockington & Duffy, 2010; Büscher *et al.*, 2012; McDonald, 2010 & Roberts, 2008). En la geografía de la conservación, cada intervención queda enmarcada y dirigida hacia direcciones particulares de financiamiento, privatización, corporación, mercantilización, regulación y desregulación de la naturaleza (Apostolopoulou & Adams, 2014; McDonald, 2010 & Roberts, 2008) exacerbando las desigualdades (Brockington & Duffy, 2010; Escobar, 2007; Büscher *et al.*, 2012; Holmes, 2010 & Holmes & Cavanagh, 2016) o las *desigualdades socioambientales*, como dijera Göbel, Góngora-Mera y Ulloa (2014) dichos objetivos se logran a través de tres estrategias: I) estimulación y ocultamiento de contradicciones y surgimiento de nuevas formas de poder/conocimiento, II) apropiación y tergiversación mediante el uso del espectáculo (Igoe, 2010) y del lenguaje de escasez y crisis, y III) disciplina de la disidencia, a través de proyectos de desarrollo rural, mediados por la gobernanza (Büscher *et al.*, 2012).

A continuación, enunciaremos dos características de cada estrategia: 1) Estimulación y ocultamiento de contradicciones. Sobre este punto, algunos autores afirman que los protagonistas de la conservación neoliberal se vuelven incapaces de tolerar sus posibles contradicciones y efectos perjudiciales para las formas de reproducción social de los dueños y manejadores de los recursos; por ejemplo, el capitalismo se utiliza para resolver los problemas ambientales que el mismo sistema ha generado, lo que a su vez crea más problemas que el capitalismo *podría* solucionar (Apostolopoulou & Adams, 2014). Los proyectos de desarrollo sostenible para la conservación, referentes a reforestación, conservación y reconversión productiva, permanecen incuestionables. Las representaciones de la conservación neoliberal en medios electrónicos e impresos se muestran como acciones buenas y dignas de apoyo, por lo que cuestionar el desarrollo verde se vuelve políticamente peligroso, el discurso hegemónico parece bien ensayado y es difícil debatirlo, porque las mismas corporaciones, organizaciones e instituciones establecen los criterios para evaluar el éxito y los fracasos de la conservación; definen conceptos y mediciones y establecen los términos del debate de manera que sirva a sus propios intereses. Así, muchos conservacionistas eligen el camino seguro de gestionar la crisis, al mismo tiempo que las contradicciones (Büscher *et al.*, 2012; Holmes, 2010; McDonald, 2010 & Roberts, 2008).

En cuanto a la estimulación y ocultamiento de nuevas formas de poder/conocimiento para que la naturaleza pueda ser manejada como negocio, se requiere de la participación de un grupo de actores externos en posición privilegiada en cuanto a conocimiento/alianzas/negocios, mismos que se dividen en conservacionistas y *consumidores de élite* Carrier (2010). Las personas con poder adquisitivo que pueden participar de este mercado constituyen una alianza que promueve no sólo la separación artificial entre sociedad y naturaleza (Büscher *et al.*, 2012), sino que definen imágenes y categorías sobre los servicios ambientales, determinan cómo la biodiversidad será considerada, discutida y practicada, reciben fondos locales, nacionales e internacionales y deciden cómo los van a utilizar y canalizar. Por otro lado, crean, dirigen, preservan y legitiman

el marco institucional para la acumulación del capital natural, reforzando en cada acción su posición dominante sobre el destino de la naturaleza (Apostolopoulou & Adams, 2014; Holmes, 2010; Holmes & Cavanagh, 2016 & MacDonald, 2010), a fin de lograr: a) mantener los procesos ecológicos esenciales y los sistemas de soporte vital; b) preservar la diversidad genética; c) garantizar la utilización sostenible de especies y el ecosistema y d) preservar a los campesinos agroecológicos como parte de un escenario de la vida rural idílica. Esto llevó a planificadores y gestores a alinear conservación, desarrollo y sostenibilidad en forma de programación de la conservación y usos sostenibles, basados en incentivos (MacDonald, 2010), es decir, la política de la conservación no es resultado de movimientos populares sino de élites bien conectadas (Holmes, 2010).

II) Apropiación y tergiversación mediante el uso del espectáculo. Este apartado trata sobre la construcción de la naturaleza como espectáculo por parte de la conservación neoliberal y de cuál es el tipo de naturaleza que construye, promueve y vende, resultando una naturaleza ordenada, homogénea, pasiva, inerte, apolítica, haciéndola ver como un capital, una invención técnica, un objeto externo y distante de la presencia y el uso humano, ajena a sus formas locales de reproducción social, en relación con la naturaleza (Apostolopoulou y Adams, 2014; Bakker, 2010; Brockington y Duffy, 2010; Escobar, 2007; McDonald, 2010). Este tipo de naturaleza se puede dividir en partes cuantificables y medibles (número de ecosistemas, porcentaje de cobertura boscosa, volumen de agua infiltrado, número de presas o cajas (depósitos) de agua, beneficiarios directos e indirectos, entre otros. En esta *gráfica del progreso*, como lo denomina Escobar (2007), dichos valores numéricos y posteriormente, monetarios, van transformando a *la naturaleza* en un concepto dócil (Apostolopoulou & Adams, 2014). Así, la naturaleza requerida por la conservación neoliberal es un espacio-tiempo donde los actores externos se adentran sin saber quiénes ni cómo la produjeron, es decir que se trata de una naturaleza fetichizada (Carrier, 2010). En esta geografía conservada, la naturaleza se debe representar como legible y reconocible, en términos de intereses y perspectiva de las alianzas de élite. A

través de imágenes, se establecen categorías conceptuales utilizadas para representar *el estado de cosas*. Dichas imágenes, por lo general, de especies individuales, además de fetichizar el tiempo y el espacio rural, deben satisfacer criterios éticos como *no cazar* (Carrier, 2010).

En este mismo punto II de apropiación y tergiversación, nos interesa subrayar la transmisión de un *lenguaje de crisis*, degradación, hambre, exceso de población, desastre en los ecosistemas y del medio ambiente. Dicho significante deriva su potencia, en parte, por la *mediación discursiva de las percepciones populares de amenazas globales* (Bakker, 2010). El fin último de esas palabras es generar miedo, ansiedad y culpa, de manera que se transmita, en todas las escalas, un sentimiento de urgencia, asegurando así clientes individuales con libertad de elección y sin restricciones (*violencia simbólica*, Escobar, 2007). En esta re-transmisión de discursos, la información que se repite es que los problemas ambientales ocurren debido a capitales insuficientes, tecnología inadecuada y falta de experiencia en administración (MacDonald, 2010) y que se resolverán gracias a oportunidades de expansión de los negocios verdes, intervenciones en direcciones particulares de mercado e innovación, desviando la atención a las formas de reproducción social local (Apostolopoulou & Adams, 2014; Carrier, 2010; Brockington y Duffy, 2010; Büscher *et al.*, 2012; Escobar, 2007 & McDonald, 2010). En palabras de Roberts (2008), la escasez es vital y necesaria para el funcionamiento de las geografías conservadas en tiempos del neoliberalismo y la preocupación actúa como filtrador de precios de mercado (Büscher *et al.*, 2012 & Roberts, 2008). Al mismo tiempo, los proyectos conservacionistas, a través del uso del miedo, la ansiedad y la culpa suelen ir acompañados de un discurso triunfal triple que simultáneamente elogia y asegura la capacidad de proteger el medio ambiente, de garantizar el crecimiento económico y de ofrecer beneficios para las comunidades locales (Apostolopoulou & Adams, 2014). Debemos tener claro que «la aceptación de crisis ecológica es cualquier cosa menos una toma de conciencia» (Badal, 2017, p. 52).

III) Disciplina de la disidencia, a través de proyectos de desarrollo rural, mediados por la gobernanza. En este tipo de proyectos, muchos de los pueblos productores y reproductores de naturaleza se ven obligados, directa o indirectamente, a participar y *beneficiarse* de las iniciativas de la conservación neoliberal en la medida en que aceptan las oportunidades asociadas y las compensaciones; dicho de otro modo, poco a poco se van integrando en una autodisciplina tácita (*biopoder para construir y regular la vida*, Büscher *et al.*, 2012). Por otro lado, cada vez son más evidentes la limitación y la redefinición de los derechos de propiedad con letreros que dicen *Prohibido el paso* y *Quien sea sorprendido en esta propiedad será consignado a las autoridades*; mediante el cercado físico de las tierras o la construcción de bardas y colocación de alambrados que impiden el acceso de los pobladores locales, al mismo tiempo que se lo permiten a usuarios externos, quienes se arrogan los derechos de uso comunes y consuetudinarios (McDonald, 2010). Estas situaciones tensan las relaciones internas de la comunidad ya que refuerzan la disciplina del tiempo mecánico y lineal, marginan la fuerza de trabajo y aumentan la importancia del trabajo asalariado fuera de las comunidades imbuidas en espacios verdes; manteniendo un enfoque intenso en el futuro que rechaza el contexto histórico e incorpora la biodiversidad con metodología de valoración económica y mercantilizada (Büscher *et al.*, 2012 y Brockington y Duffy, 2010). Las regulaciones promovidas a través de la reforestación, conservación y reconversión productiva, generalmente actúan contra las estrategias de vida (Ávila-García y Ramírez-Miranda, 2015) de las personas, por medio de restricciones de acceso, de uso, con la aplicación de multas, regaños, suspensión de recursos, pudiendo llegar hasta la violencia física y el encarcelamiento (Holmes y Cavanagh, 2016). Los proyectos de desarrollo legitiman acciones restrictivas, a través de respuestas y paquetes de rescate a la naturaleza (Apostolopoulou & Adams, 2014), al mismo tiempo que transmiten discursos que disimulan las realidades contradictorias para justificar la expansión de las áreas conservadas (Büscher, *et al.*, 2012). Los proyectos de reforestación, conservación y, sobre todo, de reconversión productiva, han dado prioridad a desarrollar habilidades y capacidades que

permitan a los campesinos convertirse en miembros productivos y asalariados de la sociedad (Ferguson, 2015). La producción de geografías verdes implica la disponibilidad de la naturaleza y de los actores locales al servicio de la conservación, al mismo tiempo que permite la destrucción natural de otros espacios (Apostolopoulou & Adams, 2014 y Ulloa, 2014).

Para finalizar con el punto III, la gobernanza, es decir «todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recursos genéticos, entre otros ...» (Ulloa, 2004, p. XLII), son el medio por el cual se ocultan los elementos que favorecen la participación privilegiada del sector privado (McDonald, *Op. cit.*). Es decir, se busca que las soluciones neoliberales aparezcan como un consenso a la par que se oculta la disidencia (Büscher *et al.*, 2012). La gobernanza ha ido cambiando los valores e ideologías de la población local, dando como resultado la producción al por mayor de nuevos sujetos políticos que adoptan o incluso desean nuevas formas de administración sobre el medio ambiente (Holmes & Cavanagh, 2016). Esto se logró a través de un lenguaje que reemplaza la protesta y el conflicto por el consenso y el conocimiento para afirmar que lo económico y lo ambiental son compatibles. La sutileza de tales formas de poder también conduce a formas complejas de agencia; ahora los pobladores del campo se incorporan a la conservación cada vez que realizan sus nuevas actividades de reproducción social con trabajos *amigables con la conservación*, relacionados con el turismo, la reforestación pagada o la siembra de cultivos comerciales (Holmes y Cavanagh, 2016). Este poder disciplinario no sólo obliga a la gente local a adquirir ciertos patrones de comportamiento, sino también a internalizar las normas de conservación, ya que son reclutados como campesinos agroecológicos, campesinos ecoguías (Albalat *et al.*, 2019), creando una estructura en que las comunidades se vigilan y se regulan unas a otras (Holmes & Cavanagh, 2016). La gobernanza excluye las posibilidades democráticas, al

tiempo que separa a las personas de su soberanía al limitar su capacidad de seguir modelos alternativos al desarrollo (Roberts, 2008).

Tomando como hilo conductor el último punto: III) Disciplina de la disidencia, la construcción del espacio y del tiempo dentro de los proyectos de desarrollo rural, «contiene una imaginación geopolítica que ha dominado el significado del desarrollo durante más de cuatro décadas» (Escobar, 2007, p. 29), prestaremos atención al despliegue del discurso del desarrollo a través de sus prácticas, considerando que deviene en modos concretos de pensamiento, de acción y de espacios y tiempos, de manera que los interventores externos conciben a la «población rural como habitantes llenos de *necesidades y problemas*, pero carentes de opciones y de libertad de acción» (Escobar, 2007, p. 27). En una burda genealogía histórica en relación con el referente empírico, se expone el proceso histórico que a su paso ha «colonizado la realidad...» en «un determinado orden de discurso produciendo unos modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros» (Escobar, 2007, p. 23), moldeando la concepción de la realidad y de la acción social de la subcuenca sin que por ello se suspendan, cancelen o reduzcan las formas anteriores de reproducción social.

2.3.2 Proyectos de desarrollo: mediación, remodelación y condicionamiento de la vida rural

Cuando uno lee sobre el proceso de reproducción social en relación con la conservación neoliberal de los poblados del Nauhcampatépetl o Cofre de Perote, ubicado en la zona centro del estado de Veracruz, México, entre líneas brincan dos elementos: El primero, que la explotación del bosque y del agua fue la motivación central para que las familias campesinas poblaran la montaña. La población local formó parte de los procesos de extensión agrícola-ganadera y *desmonte* desde el siglo XVI con el establecimiento de las haciendas en la zona baja de la montaña, las cuales demandaban recursos para sí mismas, pero también para abastecer a rancherías, pequeños poblados y al puerto de Veracruz en el Golfo de México. En el siglo XIX, el papel de la población rural que *trabajaba*

la madera fue vital para la creación del ferrocarril y el establecimiento de empresas madereras, lo cual privilegió el desarrollo de rutas mercantiles y, posteriormente, de carácter agrícola, forrajero y ganadero (Paré & Gerez, 2012). Así, «especies arbóreas que en la tradición local constituían el corazón de la actividad humana se transformaron en víctimas de la tala indiscriminada» (Skewes & Guerra, 2016, p. 6).

El segundo elemento, en el siglo XX, fue que en ese entonces ya se había comenzado a etiquetar a la población rural de *talamontes*, causando en los pobladores locales una especie de extrañamiento o *agitación social* (Apostolopoulou & Adams, 2014). Para el siglo XX, en correspondencia con las políticas públicas en auge, se implementaron los siguientes programas: en 1930 y 1940 se otorgaron concesiones madereras a empresas particulares; en 1937 se crea el Parque Nacional Cofre de Perote; en 1952 se decreta veda forestal indefinida hasta la fecha; entre 1980 y 1990 se promueven proyectos de reforestación con pino y de estabulación del ganado ovino y caprino; en 1989 se impulsó el Programa de Desarrollo Integral del Cofre de Perote y del 2007 en adelante se desarrollaron Programas de Pago o Compensaciones por Servicios Ambientales (Paré & Gerez, 2012). Así, se continuaron mediando, remodelando y condicionando las formas campesinas de reproducción social, ahora como proyectos de desarrollo rural sustentable (Holmes & Cavanagh, 2016). La conciencia ambiental y las políticas neoliberales *pusieron freno* a las actividades que configuraban la base económica de la vida en la montaña: uso de leña, extracción de madera, producción de carbón, entre otras. Es decir que desde el siglo XX, de la mano de alianzas de poder, el gobierno creó nuevas formas de reproducción aparentemente amables, tanto con la naturaleza como con el mercado: ecoturismo, compensaciones ambientales, programas educativos, subvenciones y préstamos, programas de extensión agrícola, privación de propiedad comunal, programas de divulgación científica y participación comunitaria (Holmes & Cavanagh, 2016), produciendo cambios en la organización y reproducción del trabajo de las personas a medida que se continuaba con la mercantilización (Cousins *et al.*, 2018) de los «campesinos

genéricos, luego de las mujeres rurales y del propio medio ambiente» (Escobar, 2007, p. 265).

En este sentido, existe un entrevero de escalas y espacios de uso y no uso del bosque y del agua, entre los que se moviliza la reproducción (social) rural histórica y cultural, los afectos y símbolos en la reconfiguración espacial del bosque-agua-agricultura-ganadería, entre otros. Este núcleo es parte de la identidad territorial. Los íconos del pasado persisten, ya que los usos del bosque en toda su extensión siguen siendo un componente identitario no menor. En conclusión, la geografía campesina es un «amasijo en el que mutuamente se infiltran aspectos materiales y subjetivos» del desarrollo, promovidos en diferentes momentos históricos «cuya integración con sus formas de reproducción social adquiere formas simbióticas que condicionan las prácticas de los actores que allí coexisten» (Skewes & Guerra, 2016, p. 6). «En el mundo rural actual, aunque visiblemente apolillada, la escenografía sigue siendo la misma, pero la trama representada ha cambiado por completo» (Badal, 2017, p. 22).

“El pago por servicio, eso es lo de los tenchos (bromelias), ya ve que bajan tenchos, para adornar el arco de la capilla, entonces –ahora- deben sacar un permiso, pero si dicen ¡no! -las autoridades- pues no, es área protegida ¡así que búsqúenle!...Hemos muchas personas acá que sí nos metimos a la conservación, no todos, al menos yo no me metí”. Regino Durán Comisariado ejidal, Vega del Pixquiac

2.3.3 Reproducción social rural

“Aquí en Saucal, la gente más, más, se dedica al campo. La gente tiene vacas porque casi lo del monte no deja, nosotros ordeñamos y vendemos la leche y aquí mismo hay uno o dos queseros y ya ellos lo sacan a vender a Xalapa. Sembramos maíz, frijol, haba, lo siembras y se da, pero nadie siembra para vender, solo para la casa, la papa sí es para vender”. Victorino Ceballos Morales, agente municipal de El Saucal.

El concepto de reproducción social servirá de base para interrogar las *prácticas espaciales* (espacio percibido) y los *espacios de representación* (espacio vivido) propuestas por Lefebvre ([1974] 2013). Para ello, ampliamos el concepto de reproducción social desde su connotación clásica de la reproducción de la vida material (Rizzo, 2012), a un concepto ampliado que articula actividades, actitudes y comportamientos que participan directamente en el mantenimiento de la vida

inmediata, diaria y cíclica. Resaltan aspectos como los afectos, las emociones y los sentimientos (Cousins *et al.*, 2018); se relacionan con el trabajo no remunerado (*adquisición doméstica*, Aristóteles, en Prieto, 1996 y con el *trabajo doméstico*, Strauss, 2012) y colectivo. Se enfatizan relaciones de lo vivo con lo muerto como elementos constitutivos del ciclo de la vida, así como las partes invisibles de la vida cotidiana rural que se siguen recreando a pesar de la territorialización externa del espacio rural (Cousins *et al.*, 2018).

Su unidad básica es la familia extendida (por matrimonios, compadrazgo, incluyendo relaciones con la familia no viva), como base de una red en la que se adquieren derechos y obligaciones. Implica adquirir y asimilar conocimientos, experiencia, valores y prácticas compartidas de los grupos a los que se pertenece por nacimiento o por elección y la transmisión de los mismos, de una generación a otra y reproduce relaciones y roles de género. A través de estas prácticas sociales materiales y no materiales, los actores sociales se convierten en miembros de una cultura que simultáneamente ayuda a crear y constituir sus identidades dentro y fuera de los espacios-tiempo rurales. Las prácticas materiales asociadas a la reproducción social son histórica y geográficamente específicas del lugar e invocan una gama de formas y prácticas culturales (Cousins *et al.*, 2018; Ferguson, 2013, 2015; Roberts, 2008 & Katz, 2001).

Para que ocurra «esta materia carnosa desordenada e indeterminada de la vida cotidiana» (Katz, 2001, p. 710) que es la reproducción social, destacamos cinco requerimientos (Ferguson, 2013 & 2015): 1) Capacidad de acumular para distribuir, la acumulación de bienes materiales y económicos derivados de la agricultura, ganadería, empleo formal o informal, subsidios, regalos, recolección, entre otros. Una característica importante es que se acumula por períodos cortos de tiempo y que el dinero acumulado se usa para promover sitios de cuidado y cooperación donde *las* «ideas de amor aparecen estrechamente relacionadas con las preocupaciones económicas» (Ferguson, 2015, p. 4). 2) Capacidad de dar y recibir, condición crucial para la supervivencia; es decir, la distribución por medio de regalos materiales y no materiales, cuyo otorgamiento parece decir: te

considero, te respeto, te quiero, a la vez que *produce experiencias emancipadoras*. Esto no significa que el regalo esté libre de conflictos o expectativas. 3) *Depender* lo es todo, no depender de nadie y no tener a nadie que dependa de uno es como no existir. 4) Participar en y de ceremonias, sean aniversarios, fiestas familiares o agrícolas-religiosas o duelos funerarios, produce importantes dinámicas de redistribución. Un cúmulo de necesidades y sentimientos se comparte con la familia extendida de vivos y no vivos, bajo las especies de comida y/o tiempo de ayuda mutua, rezos, altares, etc. y 5) La reproducción social relacional se mantiene unida a la *tierra como lugar*, incluso si no es de propiedad, si el uso es marginal o el propietario está ausente, o si el lugar es distante; lo que importa es la continuación de la relación social que une a la gente con el lugar.

2.3.4. Tierra como lugar de reproducción rural

“Es chico lo que yo tengo y sí tiene algo monte, pero lo que pasa es que a mí me hace falta, como así un palo seco que no lo puedo tumbar ahí se puede pudrir pues hay hasta hongos y ya no puedo sacarlo cuando a mí me hace falta para el gasto de la casa. La verdad no puedo, yo lo uso parejo porque ahí meto mis animales y después ya siembro y si lo llevo a meter (Pago por servicios Ambientales) después qué hago, mejor no”. Regino Durán Comisariado ejidal, Vega del Pixquiac

A menudo, creemos saber para qué sirve, cómo se usa o cómo se debería usar la tierra. Sin embargo, es un asunto complejo que requiere ser estudiado a profundidad ya que el uso de la tierra tiene características diferentes si se trata del Estado, de los terratenientes, de los actores rurales o de los visitantes ciudadanos. El Estado, en alianza con el resto de actores de élite, promueve el uso de tierras para la conservación de ecosistemas y producción de agua para la ciudad. Por su parte, los terratenientes lo privilegian para monocultivos o espacios de protección particulares y los ciudadanos, para paseos o retiros de fin de semana. Por el contrario, para los actores rurales, la tierra es un espacio de vida, para establecer su hogar, como espacio de cultivos de temporada, caza, pesca, recolección, producción de forraje, pastoreo, base de operaciones comerciales, lugar para enterrar a sus muertos (Ferguson, 2013), para realizar fiestas y bailes patronales, carreras de caballos, etc. Es decir, lo que la gente

local hace con su tierra es diverso y complejo, aunque para los actores externos no resulta obvio, pudiendo parecerles insignificante y de algún modo, invisible. Sin embargo, la gran cantidad de usos, aparentemente no productivos de la tierra, origina importantes dinámicas de distribución, incluso si todavía no tenemos una imagen muy completa de lo que son dichos usos y de cómo funcionan (Ferguson, 2015).

Además, la tierra como lugar no sólo se corresponde con la historia localmente vivida y percibida, sino también con la de su creación y con la recreación de lo allí sucedido a través de las distintas generaciones. La tierra como lugar «importa marcas emocionales abiertas a las sucesivas capas de la historia colectiva» (Skewes, Trujillo & Guerra, 2017, p. 9). En este último sentido, los lugares son mutantes, novedosos, abiertos a las transformaciones que sus habitantes dispongan y, no obstante, son lugares sujetos a las posibilidades y restricciones que se le imponen. El orden emocional y la dimensión afectiva «cobran especial vigencia en el pensamiento geográfico donde se vincula a los pobladores de la montaña con la construcción de lugar, especialmente en los trabajos de Yi Fu Tuan (1979) y su concepto de *topofilia*» (Skewes, Trujillo & Guerra, 2017 p.10). La experiencia de lugar, como una instancia comprensiva y reflexiva de la movilidad en el espacio, se vehiculiza a través de los afectos.

Es interesante agregar a ello que estos procesos no se ciñen a una dimensión puramente humana, sino que en su orientación inciden otras especies y los ambientes resultantes de sus interacciones. «El espacio emocional desborda el ámbito humano» (Skewes, Trujillo & Guerra, 2017, p. 37), es decir, los afectos entre los humanos y la tierra como lugar promueven y profundizan el conocimiento, valoración del bosque y del agua, lo que se presenta como crucial para una convivencia de los habitantes humanos y no humanos, entre vivos y muertos. En este sentido, la tierra como lugar configura el *ser geográfico* campesino (Brian, 2012) y en este sentido, reconstruye un paisaje particular, un sentido de pérdida, un sabor, un aroma, un recuerdo y una nostalgia (Brickell, 2011 & Gupta & Ferguson, 2008).

Finalmente, si observáramos detenidamente, podríamos ver que la tierra como lugar es un espacio pleno de *desigualdades socioambientales* (Göbel, Góngora-Mera y Ulloa, 2014), relaciones de poder de autoridades tradicionales, identidad colectiva y la pertenencia, espacialidades, temporalidades, política y relaciones de género, afectos, *redes de parentesco*, conexión y retorno entre vivos y muertos, territorios superpuestos, intencionalidades, multiescalas, epistemes, un sitio *donde se establece continuidad con el pasado*, espacio tiempo de re-existencia, entre otros asuntos igualmente notables (Ferguson, 2015).

2.3.5 Contra-geografías rurales

Las *contra-geografías rurales*, como espacios-tiempos disimulados a los ojos de los conservacionistas, son territorios privados de imágenes precisas, objetivas, parciales y ordenadas. Ideológicamente, son productos de vivos y muertos, de humanos y no humanos, de símbolos y objetos materiales e inmateriales de memorias familiares y de infancia, de nostalgia y, por lo tanto, su poder es interno. Sus fronteras son punteadas, porosas y maleables, dependiendo de las necesidades reproductivas y de producción, tanto de la familia nuclear como de la extendida.

Son lugares múltiples, vivos y en constante movimiento, cuyas espacialidades y temporalidades no están cartografiadas porque hacerlo no tendría objeto. Hay tantas cartografías imaginadas como grupos que las habitan, son todas diferentes, siempre mudables, es decir, en un mismo espacio físico coexisten tantas formas de reproducción rural y formas de usar la *tierra como lugar*, como personas individuales y colectivas existan (*variaciones infinitas de una misma melodía*, Badal, 2017). Estos espacios-tiempos rurales y peri-rurales, es decir, mundos rurales que se internan en espacios y tiempos urbanos, espacios de transición, frontera de lo rural, a los ojos de actores externos, *espacios vacíos*, siguen lógicas contrarias al desarrollo; para los campesinos, son paisajes heterogéneos de parcelas cultivadas o en descanso, bosques llenos de veredas, potreros con huizaches espinosos y dos o tres vacas lecheras de cualquier raza, casas con sus pequeños patios y animales domésticos, así como barrancas y

quebradas conservadas, mientras que para los conservacionistas, el paisaje tendría que verse lleno de verdor y vacío de relaciones. Las contra-geografías son procesos relacionales históricos y en tensión. Suceden dentro y en los márgenes de áreas con uso y acceso limitado destinados a la conservación. En este sentido, en estas no-cartografías, el lenguaje de exclusión, manifestado por expresiones como *no cazar, no pasar, no cortar leña*, etc., queda eliminado en la cotidianidad a través de la confianza y los lazos interpersonales ya que en la realidad campesina no existen conceptos contrarios naturales como: conservado/no conservado, correcto o incorrecto, dentro/fuera. Estos espacios-tiempos hacen referencia al *bien común* como realidad económica y espacio asociativo cuyo uso o consumo individual no impide el uso o consumo de otros (Ramis, 2013). Estos espacios y tiempos están ahí para quien quiera verlos y escucharlos, son cíclicos, lentos y confiados o *dejados a la mano de Dios*. Las contra-geografías rurales son espacios vividos, las estructuras y relaciones sociales y familiares se encuentran a la vista. Hablamos de contra-apropiaciones del espacio y del tiempo que no corresponden a la conservación neoliberal sino simplemente a *vivir*. Es un puente entre lo natural y lo sobrenatural, lo cotidiano y lo sagrado. Es un espacio no mercantil lleno de objetos materiales y no materiales, algunos obtenidos a partir de relaciones monetarias. Las geografías practicadas por los pobladores locales cobran significado a través de los vínculos afectivos que se incorporan a la experiencia identitaria individual y colectiva; esto es, en la medida en que es historizada. Por otro lado, las contra-geografías rurales no se ciñen a una dimensión puramente humana, sino que en su orientación inciden otras especies, como los perros que acompañan a los pobladores rurales en todas sus actividades y los ambientes resultantes de sus interacciones (Skewes, Trujillo & Guerra, 2017).

Las contra-geografías rurales o quizá deberíamos decir, las geografías relacionales, funcionan como un tipo de poder/conocimiento (Foucault) producido de un momento a otro, en todos sus puntos, proveniente de todos lados, o más bien en todas las relaciones que existen de un punto a otro. «Su lenguaje es emocional, poético» (Fromm & Maccoby, 2007, p. 320), consistente en reconocer

otras ontologías y epistemologías sin juzgarlas, sólo observándolas. Simplemente, se trata de atender otros discursos, esas otras reglas, lógicas y representaciones del conocimiento que toman formas de imágenes muy diferentes, quizá demasiado simples, insuficientes, sin brillo, intermitentes, porque en las contra-geografías se vive en autonomía, con tiempo libre, convivencia, intercambio, orgullo, dignidad, recuerdos de infancia, de vida y de muerte. Aunque invisibles, conviven con otros espacios de reproducción social, traslapados o más bien simultáneos con otros lugares, es tan flexible y movable que no vive en los intersticios de los espacios de conservación, sino que coexiste a su mismo nivel, o más bien se imbrica con ellos, modificando tiempos, haciéndose invisible, pasando desapercibido y retrayéndose a los lugares más íntimos de la comunidad, donde se construyen y negocian las acciones: materiales y emocionales de la vida cotidiana, ambas necesidades imperiosas de la reproducción social y doméstica del mundo rural.

Finalmente, si la pregunta es con qué imagen en movimiento se podría identificar las contra-geografías de la conservación, bastaría con voltear la mirada hacia las puertas de las casas campesinas y observar con atención los elementos colgados en la pared, los objetos materiales que hacen parte de la reproducción social no material. Ver sobre la estufa o el fogón la cantidad de comida que se prepara, no sólo para el consumo familiar sino para estar prevenidos por si vienen visitas. Hace falta animarse a participar de las fiestas de vivos y muertos, acompañar algún trabajo agrícola o pecuario o realizar algún servicio en la comunidad o en las faenas de *mano vuelta*. Simplemente *echar* una gallina para que *saque* pollitos permitiría observar esas redes de relaciones, es un motivo para conversar, aprender, enseñar, enterarse y extender esos lazos de familia con lo cual no sólo se refuerzan los afectos positivos y negativos sino que se distribuyen los bienes materiales y no materiales que se pudieron acumular durante los meses del ahorro necesario para pagar las fiestas de bautismo, las bodas, los quince años o los gastos de un velorio para volver a quedarse *sin nada*. Si nos preguntáramos qué animal representa simbólicamente estos contra-espacios la respuesta sería: los perros, pero no un perro de una raza canina

determinada sino *uno de rancho*, de tamaño chico, de pelo corto, complexión delgada y de cualquier color. Un perro entrenado o como dicen en el campo, *curado*, a través de castigos ejemplares, para que no *haga ofensas o averías* a vecinos, es decir, que no coma huevos de gallina ni mate pollos, que no muerda a nadie, un guardián que ladre de noche y avise si se acerca alguien a la casa. Que, de ser necesario, acompañe a sus dueños a las actividades cotidianas productivas, religiosas, a las compras, para ir a dejar o recoger a los niños a la escuela, a los trabajos de caza, pesca o recolección. A diferencia de sus congéneres de ciudad, estos perros no son mascotas de compañía; rara vez llevan correa, si se enferman ni pensar en gastar en un veterinario y su alimentación son las sobras de la casa. Aguantan y resisten porque son tan sufridos y persistentes como sus propios dueños.

2.4 Conclusiones

La conservación neoliberal exagera las desigualdades ambientales existentes, al tiempo que intenta ocultar sus contradicciones. Como una especie de coladera, utiliza el lenguaje de la escasez y de la crisis, para percolar una imagen particular de naturaleza, una naturaleza degradada y al borde del desastre (Brockington & Duffy, 2010; Escobar, 2007; Büscher *et al.*, 2012; Holmes, 2010 & Holmes & Cavanagh, 2016). Los pobladores rurales, *eco-guardianes*, se hacen visibles en el único papel permitido: producir y mantener dicha geografía a fin de *salvarla*, mediante proyectos de desarrollo rural sustentable donde de manera *amigable* puedan combinar o intercambiar sus formas de reproducción social rural con proyectos que los van disciplinando en la producción de naturalezas éticas, codificadas y legibles, producir naturalezas homogéneas de ecosistemas diversos e intactos.

Sin embargo, esto no significa que la geografía neoliberal pasa como una aplanadora desapareciendo o debilitando la identidad rural local. Aunque para muchos sean invisibles, las ruralidades con sus múltiples formas de reproducción social se encuentran traslapadas en esta homogeneidad de espacios. Dicho de otra manera, la geografía concebida verde y azul, prevalece en un espacio de

múltiples tonalidades. En los espacios percibidos y vividos de la población rural, los viejos fantasmas de los diferentes proyectos de desarrollo impuestos a los pobladores locales, permanecen, se actualizan, se repelen, se atraen, entran en conflicto y conviven con formas de reproducción rural preexistentes.

Finalmente, como propuesta teórica, las *contra-geografías rurales* podrían «representar una visión espacial alternativa», «otra manera de producir y distribuir conocimientos», «otra forma de reconocer el poder de decisión de los actores locales «sobre sus territorios incluyendo el subsuelo» (Ulloa, 2013, p. 173; 2016a, p. 15 & 2016b, p. 14), o un espacio de «resistencia a la geopolítica hegemónica» (material o discursiva) (Koopman, 2011, p. 1), es decir, una *alter-geopolítica*. O mejor aún, podrían ser espacios-tiempos desde donde observar los discursos privados u ocultos, como «luchas sordas que los grupos subordinados libran cotidianamente» (Scott, 2016, p. 217-233). «Actos minúsculos a medio camino entre la protesta pública y la obediencia servil: las armas de los débiles que no pueden plantearse un enfrentamiento abierto» (Badal, 2017, p. 86) es decir, una especie de «*infra-política*» (Scott, 2016, p. 217-233) o un lugar desde donde «cuestionar las creencias o supuestos de la sociedad imperante acerca de los conocimientos y del espacio, y conducir así a una redefinición epistemológica y ontológica de la concepción de la cartografía misma», constituyendo una *contra-cartografía* (Hirt, 2012, p. 4). También podría ser una «fuerza política y cultural que desafía la economía mundial y las representaciones impuestas, representa un discurso subversivo que evoca la construcción de espacialidades que disienten de las dominantes», es decir una *anti-geopolítica* (Preciado, 2010, p. 83). Las *contra-geografías rurales*, en realidad, son uno o varios espacios-tiempos relacionales, simbólicos, materiales y discursivos, que *hacen referencia a esa* búsqueda y necesidad humana rural de producir y reproducirse socialmente. Su lugar de codificación es la tierra *como lugar*, son los espacios tiempos cotidianos de vida y muerte, humanos y no humanos que ocurren sin la dirección de agentes externos, espacios temporales y, por lo tanto, geográficos. Un espacio de múltiples apropiaciones, visibles e invisibles, hegemónicas y contra-hegemónicas, una especie de lugar total que

sintetiza las luchas, conflictos, negociaciones o el simple intento de reproducir la anterior vida rural cotidiana, en un espacio físico continuamente disputado.

Para los fines propios de este ensayo, se focalizó y conceptualizó el espacio relacional percibido y sobre todo vivido, espacios donde el movimiento es primordial, donde no hay distinción clara entre el espacio y el tiempo (espacio-tiempo) y donde los sentimientos y emociones se constituyen como el eje y motor de los mismos, como en el caso de los espacios de la memoria y la recordación de los muertos, indispensables para entender las formas de reproducción social y la *tierra como lugar*. Sin embargo, se trata de una visión parcial porque para entender la producción del espacio conceptualizada por Lefebvre ([1974] 2013), «además de considerar la intersección de los elementos de la tríada (*prácticas espaciales, espacios de representación y las representaciones del espacio*) es necesario tomar en cuenta su diálogo y tensiones permanentes» (Lefebvre, [1974] 2013, p. 16), en los que las contra-geografías representan otra apropiación a la territorialización concebida.

2.5 Literatura citada

- Albalat, B. A., Guadarrama, Z. C., Trujillo O. E. L., & Ramírez M. A. C. (2019). Producción de espacios de conservación en Veracruz, México. *Brazilian Journal of Development*, 5(6), 5411-5433. doi: 10.34117/bjdv5n6-080
- Apostolopoulou, E. & Adams, M. W. (2014). Neoliberal Capitalism and Conservation in the Post-crisis Era: The Dialectics of «Green» and «Un-green» Grabbing in Greece and the UK. *Antipode*, 47(1), 15–35. doi: 10.1111/anti.12102
- Ávila-García, G. L. & Ramírez-Miranda, C. A. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. *Escenarios Latinoamericanos y debates teóricos. Textual*, (65), 55-80. doi: 10.5154/r.textual.2015.65.00
- Badal, M. (2017). *Vidas a la intemperie. Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. España: Pepitas y Cambalache.
- Bakker, K. (2010). The limits of «neoliberal natures»: Debating green neoliberalism. *Progress in Human Geography*, 34(6), 715-735. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0309132510376849>.

- Büscher, B. Sullivan, S. Neves, K. Igoe J. & Brockington D. (2012). Towards a Synthesized Critique of Neoliberal Biodiversity Conservation. *Capitalism Nature Socialism*, 23(2), 1-30. doi: 10.1080/10455752.2012.674149
- Brian, M. (2012). Being in the place world: toward a Māori «geographical self». *Journal of Cultural Geography*, 29(1), 87-104. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/08873631.2012.655032>
- Brickell, K. (2011). Mapping' and «doing» critical geographies of home. *Progress in Human Geography*, 36(2), 225–244. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0309132511418708>
- Brockington, D. & Duffy, R. (2010). Capitalism and Conservation: The Production and Reproduction of Biodiversity Conservation. *Antipode*, 42(3), 469-484. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00760.x
- Carrier, J. G. (2010). Protecting the Environment the Natural Way: Ethical Consumption and Commodity Fetishism. *Antipode*, 42(3), 672-698. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00768.x
- Cousins, B., Dubb, A. Hornby, D. & Mtero, F. (2018). Social reproduction of 'classes of labour' in the rural areas of South Africa: contradictions and contestations. *The Journal of Peasant Studies*, 45, 1060–1085. doi: 10.1080/03066150.2018.1482876
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Venezuela: Editorial el perro y la rana.
- Ferguson, J. (2013). How to Do Things with Land: A Distributive Perspective on Rural Livelihoods in Southern Africa. *Journal Of Agrarian Change*, 13(1), 166-174. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2012.00363.x>
- Ferguson, J. (2015). *Give a Man a Fish: Reflections on the New Politics of Distribution*. Durham: Duke University Press. Recuperado de: https://radicalantipode.files.wordpress.com/2015/12/book-review_young-on-ferguson.pdf
- Fromm, E. & Maccoby, M. (2007). *Socio-psicoanálisis del campesino mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Göbel, B., Góngora-Mera, M. & Ulloa, A. (Eds.). (2014). *Desigualdades socioambientales en América Latina. Perspectivas ambientales*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia y Ibero-Amerikanisches Institut
- Gupta, A. & Ferguson, J. (2008). Más allá de la cultura: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, (7), 233-256. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072008000200011
- Koopman, S. (2011). Alter-geopolitics: Other securities are happening. *Geoforum*. 42(3), 274-284. doi: 10.1016/j.geoforum.2011.01.007

- MacDonald, I. K. (2010). The Devil is in the (Bio)diversity: Private Sector «Engagement» and the Restructuring of Biodiversity Conservation. *Antipode*, 42(3), 513-550. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00762.x
- Lefebvre, H. (1974). La production de l' espace. En Martínez, G. E. (2013) (Trad.). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- Ramis, O. A. (2013). El concepto de bienes comunes en la obra de Elinor Ostrom. Referencias del pensamiento ambiental. *Revista Ecología Política*, (49) 116-121. Recuperado de: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=957>
- Roberts, A. (2008). Privatizing Social Reproduction: The Primitive Accumulation of Water in an Era of Neoliberalism. *Antipode*, 40(4), 535-560. doi: 10.1111/j.1467-8330.2008.00623.x
- Scott, J. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Skewes, V. J. C. & Guerra, M. D. (2016). Sobre árboles, volcanes y lagos: algunos giros ontológicos para comprender la geografía mapuche cordillerana del sur de Chile. *Intersecciones en Antropología*, 17(1), 63-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179547329005>
- Skewes, V. J. C; Trujillo, B. F. & Guerra, M. D. (2017). Traer el bosque a sus domicilios. transformaciones de los modos de significar el espacio habitado. *Revista Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo*. 32(91), 23-64. Recuperado de: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1224>
- Strauss, K. (2012). Unfree Again: Social Reproduction, Flexible Labour Markets and the Resurgence of Gang Labour in the UK. *Antipode*, 45. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.00997.x>
- Hirt, I. 2012. (2012). Mapeando sueños/soñando mapas: entrelazando conocimientos geográficos indígenas y occidentales. *Revista Geográfica del Sur*, 3(1), 63-90. doi: 10.3138/carto.47.2.105
- Holmes, G. (2010). The Rich, the Powerful and the Endangered: Conservation Elites, Networks and the Dominican Republic. *Antipode*, 42(3), 624-646. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00766.x
- Holmes, G. & Cavanagh, J. C. (2016). A review of the social impacts of neoliberal conservation: Formations, inequalities, contestations. *Geoforum*, 75, 199-209. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.07.014>
- Igoe, J. (2010). The spectacle of nature and the global economy of appearances: Anthropological engagements with the images of transnational conservation. *Critique of Anthropology*, 30(4), 375-397. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0308275X10372468>
- Katz, C. (2001). Vagabond Capitalism and the Necessity of Social Reproduction. *Antipode*, 33(4), 709-714. doi: 10.1111/1467-8330.00207

- Paré, L., & Gerez, P. (Coords.). (2012). *Al filo del agua: cogestión compartida del río Pixquiac, Veracruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Prieto, C. (1996). Karl Polany: Crítica del mercado, crítica de la economía. *Política y sociedad*, 21, 23-34.
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre reproducción social como proceso significativo y proceso desigual. *Sociológica*, 27(77), 281-297.
- Preciado, C. J. & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 65-94.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico: Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y ambientalismo en Colombia*. Colombia: Icanh-Colciencias.
- Ulloa, A. (2013). Controlando la naturaleza: ambientalismo transnacional y negociaciones locales en torno al cambio climático en territorios indígenas en Colombia. *Iberoamericana*, 13(49), 117-133. Recuperado de: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/362/36>
- Ulloa, A. (2014). Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. En: Göbel, B., Góngora-Mera, M. & Ulloa, A. (Eds.). *Desigualdades socioambientales en América Latina. Perspectivas ambientales* (pp. 139-166). Colombia: Universidad Nacional de Colombia y Ibero-Amerikanisches Institut.
- Ulloa, A. (2016^a). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. Universidad Central – Colombia. *Nómadas*, 45, 123-139.
- Ulloa, A. (2016^b). Acciones y respuestas frente a los extractivismos: Feminismos territoriales. Espacialidades Feministas. *Escuela de estudios de género. Boletina Anual*, (5), 173.

CAPÍTULO III. GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA Y NUEVAS APROPIACIONES DEL ESPACIO

GEOGRAPHY OF MEMORY AND NEW SPATIAL APPROPRIATIONS

3.1 Resumen

Como muchos poblados de México, los habitantes de la comunidad de Palo Blanco en el estado de Veracruz, se han desplazado más cerca de la capital Xalapa, en busca de mejores oportunidades de trabajo, dejando sus tierras, sus casas y a sus muertos. Antes, durante y después de dicho desplazamiento en el ahora “pueblo fantasma”, se fueron gestando proyectos de conservación, reforestación y reconversión productiva (ecoturismo). El texto tiene como objetivo profundizar en la práctica espacial en los sitios de memoria campesina, con énfasis en el panteón, es decir, en el *espacio-tiempo percibido y vivido* de la muerte, en sus rituales, objetos y símbolos (dónde y cuándo ocurrió el fallecimiento, se veló al difunto y, sobre todo, donde se lo enterró) así como en *prácticas* superpuestas promovidas desde los *espacios concebidos* para el ecoturismo, lugares que transformaron veredas, parcelas, hogares y monte vivido, en senderos y paisajes transitables para viajeros externos. Contrario a lo que se podría pensar de un proyecto de desarrollo, son los sitios de memoria los que mantienen cohesionada y fortalecida la identidad de quienes habitaron esa comunidad, manifestada cíclicamente por medio de sus formas de reproducción social rural, desde donde los pobladores originales persisten, ejerciendo lazos de pertenencia familiar y comunitaria. En este sentido, los espacios de memoria no defienden privilegio alguno ni pretenden conquistar el mismo tipo de poder que parecen tener los espacios concebidos verdes; su poder es interno, reside en el recuerdo de los muertos, en sus sitios de memoria, un bien inalienable del que no pueden ser despojados.

Palabras clave: geografía de la memoria, panteones, apropiaciones del espacio, despojo.

Abstract

Like many towns in Mexico, the population of the community of Palo Blanco, Veracruz, Mexico, have displaced themselves closer to Xalapa city, looking for jobs leaving behind their land, homes, and their beloved family dead. Before, during and after the displacement, in the current “ghost town” a variety of conservation, reforestation and farming conversion (ecotourism) projects were built up in the region. This work focuses in a deeper understanding of peasant memory places, emphasizing the *campo santo* (graveyard) site, *as perceived and lived space-time of death*, its rituals, artifacts and symbols (when the person passed away, where were the funerals, and above all, where was buried) as well as in the overlaying *conceived spaces* for ecotourism, where lived paths, plots of lands, houses and forest were transformed in commodified hiking trails and

glamorous landscapes for urban tourists. Against mainstream development projects thinking, memory places keep preserved and strengthened the identity of native population which it is expressed in a circle of life throughout rural societal reproduction. From these places, settlers persist by exerting kinship and communitarian bonds. Memory places do not pretend establish privileges or power relationships as green conservatism does. This is a kind of internal power, an inalienable one, of which they cannot be deprived.

Key words: geography of memory, pantheons, spatial apropiations, devestment.

Artículo enviado a: Albalat-Botana. A., Guadarrama-Zugasti. C., Trujillo-Ortega. E. L., & Ramírez-Miranda. A. C. (2020). Geografía de la memoria y nuevas apropiaciones del espacio. *Cuadernos de Geografía de la Universitat de València* (enviado el 15 de abril 2020).

3.2 Introducción

Desde la concepción popular mexicana de la muerte, este escrito se centra en las *prácticas espaciales* ocurridas en los sitios de memoria campesina (dónde y cuándo ocurrió el fallecimiento, se veló al difunto y sobre todo donde se lo enterró) así como en las *prácticas* superpuestas promovidas desde los *espacios concebidos* para el ecoturismo, territorios que transformaron veredas, parcelas, hogares y monte vivido, en senderos y paisajes transitables para viajeros externos.

El estudio de caso se hizo en Palo Blanco, un pequeño poblado perteneciente al ejido de San Pedro Buena Vista, ubicado dentro del recorte territorial de la Subcuenca del Río Pixquiac, ladera húmeda del Cofre de Perote, en el centro del estado de Veracruz, México. Esta comunidad tiene dos características, la primera es que, desde una mirada externa parece un lugar deshabitado, ya que las casas, la capilla, la escuela (preescolar y primaria) y el panteón se ven descuidados, abandonados, en desuso y vacíos, debido a un proceso de *des-lugarización voluntaria* (concepto propio) iniciada años atrás y consumada en el año 2015 y la segunda característica es que desde el año 2008, ejidatarios de dicha comunidad participan en proyectos de conservación del bosque y agua, aprovechamiento

forestal y ecoturismo. La implementación de programas de intervención, en este caso, de reforestación, conservación y reconversión productiva, ha conllevado al trastocamiento general de ésta y otras comunidades de la subcuenca, lo cual ha implicado que los pobladores originarios vean intervenidas sus bases de reproducción social rural (Albalat, *et al.*, 2019), requiriendo de una “reconfiguración o reconversión cultural (en el léxico del capital), de sus modos de organización política y económica; de sus formas de concebir el mundo y proyectar sus vidas” (Machado, 2014, p. 61).

Sin embargo, son los *espacios de representación* (espacios vividos), en este caso en relación con la muerte y sus *prácticas espaciales* (espacio percibido) lo que permite la continuidad de la vida, ubica a los habitantes de la montaña en su centro, los mantiene estables y dignos, personal y familiarmente; en otras palabras, les permite ser y seguir siendo a pesar de las nuevas valorizaciones que se gesten dentro del conservacionismo neoliberal.

3.3 Metodología

Desde hace cinco años, habito en la localidad de Rancho Viejo (ejido de San Andrés Tlalnelhuayocan), la mayoría de mis vecinos son campesinos migrantes, desplazados de la comunidad de Palo Blanco, localidad que pertenece al ejido de San Pedro Buena Vista. La situación de compartir con ellos tiempo y espacio, posibilitó que lograra la confianza de algunos vecinos con quienes he podido realizar un acompañamiento continuo a sus espacios domésticos, así como a los lugares rituales, mediante la asistencia y participación en ambos, correspondiendo a su aprecio mediante la entrega y recepción de obsequios alusivos a circunstancias propias de la vida o de la muerte, con actividades y actitudes que han ido creando lazos de mutua dependencia. A través de la observación participante, fui obteniendo pequeñas historias de sus formas de reproducción social, con especial interés en sus lugares, sus recuerdos y sus muertos, formulando un bosquejo de *relación geográfica* (Gómez, 2001), todo lo cual anoté en la libreta de campo y registré fotográficamente, hasta donde ellos lo permitieron.

El *espacio de representación*, la *representación del espacio* y las *prácticas espaciales* de Lefebvre ([1974] 2013), guiarán el análisis para entender cómo se genera, se utiliza y se realizan diferentes *prácticas espaciales*. El foco de atención estará en las *prácticas* vinculadas a las experiencias de la vida cotidiana, las memorias colectivas los, los flujos y la producción en movimiento de la vida cotidiana; un concepto *Lefebvrino* directamente conectado con la percepción que la gente tiene del espacio con respecto a su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro y desencuentro, de acceso, de rechazo y de repetición. El *espacio de representación*, la *representación del espacio* y las *prácticas espaciales* de Lefebvre ([1974] 2013), guiarán el análisis para entender cómo se genera, se utiliza y se realizan diferentes *prácticas espaciales*. El foco de atención estará en las *prácticas* vinculadas a las experiencias de la vida cotidiana, las memorias colectivas los flujos y la producción en movimiento de la vida cotidiana; un concepto *Lefebvrino* directamente conectado con la percepción que la gente tiene del espacio con respecto a su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro y desencuentro de acceso, de rechazo y de repetición.

3.3.1 Espacio situado

“Mi terreno en Palo Blanco no lo vendo, porque es una herencia de mi jefe, por eso no la voy a derrotar, además son recuerdos de mi jefe. En Palo Blanco ya no hay nada, todos corrimos para abajo”. Don Eulogio, migrante interno de Palo Blanco

Ejido San Pedro Buena vista

A fin de ubicar geográficamente el estudio de caso, nos situaremos de manera particular en el Ejido de San Pedro Buena Vista, cuya altitud fluctúa entre los 1,700 msnm y los 2,720 msnm, perteneciente al Municipio de Acajete. Este ejido se localiza en la ladera oriental del volcán inactivo Cofre de Perote, en el centro del estado de Veracruz, México. San Pedro Buena Vista se caracteriza por presentar el mayor porcentaje de migración campesina desde la zona alta y media hacia la zona baja de la montaña y a ciudades cercanas; por tener un índice de marginación categorizado como “muy alto” y porque las áreas de uso

común se encuentran concebidas como áreas de conservación del bosque y agua, aprovechamiento forestal y ecoturismo. Desde el año 2008, dicho ejido, junto con otros cinco, pertenece al recorte social, natural, político y conservacionista denominado Subcuenca del Río Pixquiac (Paré & Gerez, 2012, p. 331-334).

Comunidad de Palo Blanco

“Palo Blanco es bien bonito, tardábamos para bajar (ir montaña abajo), después de vender carbón y madera, los hombres subían en sus bestias (caballos) rejas de fruta y canastas de pan”. Don Juan, migrante interno de Palo Blanco.

“En Palo Blanco cuando yo era chica íbamos a buscar el agua con cubetas, después la entubaron con manguera. El manantial estaba en Mata Oscura, en ese tiempo éramos 20 familias, pero en lugar de aumentar, fuimos para abajo, la familia empezó a crecer y hubo que salir a buscar trabajo. De que empezó a disminuir la cantidad de familias tiene unos 25 años y de que no hay nadie, unos 4 años. Allá está nuestra casita, subimos porque allá está nuestra parcela. Todos los que estamos acá abajo es como si estuviéramos allá, nada más unos se fueron a Rancho Viejo, otros están aquí en la Vega del Pixquiac, Don Leobardo y sus hijos, Atanasio y Esteban están en La Vega. Pedro Saldaña, Don Benito, Don Carpio, mi esposo Roberto, Juan, Guillermo Monge, Eugenio Ceballos en Rancho Viejo, pero todos nos bajamos por cuestión de trabajo”.
Doña Tomasa, migrante interna de Palo Blanco

Una de las comunidades del ejido San Pedro Buena Vista, la de Palo Blanco (en referencia a la especie arbórea *Meliosma alba*), de manera análoga a otras localidades vecinas, se fundó alrededor del año 1930, producto del reparto agrario mexicano y en torno al aprovechamiento de la madera y el carbón. Se caracteriza por ser la localidad más lejana y alta del ejido (2,020 msnm), la de más difícil acceso, ya que se llega por veredas a pie o a caballo y por ser la más pequeña, con apenas 21 familias, a pesar de lo cual, en el año 1998 lograron introducir la luz eléctrica. En cuanto al decremento poblacional, Palo Blanco es una de las comunidades aludidas en el párrafo anterior ya que para el año 2012, de las 21 familias mencionadas, solamente la habitaban cuatro y a la fecha, allí ya no vive nadie, quedando solamente sus casas de madera vacías y semi vacías, vestigios de sus patios con sus plantas de ornato, parcelas con restos de sus siembras, una pequeña capilla, una escuela de preescolar y una primaria y el panteón de la comunidad y de otras comunidades cercanas a esa cresta de la

Subcuenca. Es importante destacar que parte de la reproducción social rural de esta comunidad ha ido transitando hacia proyectos de desarrollo de Pago por servicios Ambientales y proyectos de ecoturismo (Paré & Gerez, 2012; Rodríguez, 2014).

Subcuenca del río Pixquiac

Como se ha mencionado, desde el año 2008, el ejido de San Pedro Buena Vista, junto con otras 33 localidades (censo económico del 2000 en Paré y Gerez, 2012, p. 332), entre ellas la comunidad de Palo Blanco, se encuentra discursiva, simbólica y fácticamente dentro de la Subcuenca del Río Pixquiac. Dicho recorte físico-biológico destaca por tres aspectos: primero, porque abastece de agua a la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, México, con el 38% del recurso líquido necesario; segundo, en ella inciden tres programas de Pago por Servicios Ambientales: el Fideicomiso Coatepecano del Agua para los Servicios Ambientales Hidrológicos; el Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos de la Comisión Nacional Forestal y, actualmente, el Programa de Compensación por Servicios Ambientales y Desarrollo Integral del Pixquiac, programas que operan desde los años 2006-2008 a la fecha (Paré y Fuentes, 2018, p. 80) y tercero, porque de acuerdo con el censo económico del año 2005, incluía 26 localidades, mismas que disminuyeron a 26 para el Censo de Población y Vivienda de INEGI (2005), en Paré & Gerez (2012).

3.4 Resultados y discusión

3.4.1 Producción del espacio

Para esbozar la transformación del espacio campesino se parte de las ideas de Lefebvre ([1974] 2013), filósofo francés que nos habla de *la producción espacial*, la cual ocurre, según su hipótesis, a través de *prácticas espaciales*, *representaciones del espacio* y *espacios de representación*. *Trialéctica espacial temporal y social* ocurrida simultáneamente y en tensión una de otra, mismas que se describen a continuación:

Representación del espacio, es decir el *espacio concebido*, en este caso hace referencia al territorio denominado Subcuenca del Río Pixquiac, un espacio decretado por expertos, donde a partir de saberes técnico-científicos se promueve la conservación de determinados espacios de bosque y agua bajo la lógica productiva mercantil (Ecoturismo, Pago por Servicios Ambientales, suministro de agua para la ciudad). Esta subcuenca se promueve y muestra ordenada, homogénea y legible a través de mapas, videos y gráficos, entre otros elementos del espectáculo. Desde este espacio, se fomenta una cultura legal del desarrollo comunitario al reemplazar actividades como la agricultura convencional de subsistencia, la elaboración de carbón, la extracción de madera “ilegal”, la ganadería en pequeña escala, la caza, pesca y recolección y otros usos de la tierra que ahora interventores del desarrollo califican como inadecuados o “fuera de lugar”, espacio donde se promueven proyectos de conservación, reforestación y reconversión productiva como el ecoturismo validados por la población local. Los promotores del desarrollo son quienes promueven y construyen espacios verdes de la mano de la producción de individuos, es decir, campesinos agroecológicos, eco-guías, guardianes del ambiente (Albalat, *et al.*, 2019).

Espacios de representación o *espacio vivido*, representa una escala menor, doméstica, a la cual llamaremos lugar, hogar, tierra, familia y en este caso sitios de memoria. Dichos lugares se muestran mediados por las emociones, los afectos y los rituales-repetición, a través de múltiples representaciones y apropiaciones. Productos de vivos y muertos, de humanos y no humanos, son los lugares desde donde se reproduce la vida social cotidiana. Su conocimiento y poder son locales. Estos espacios no están exentos de la acumulación de bienes materiales; sin embargo, estos bienes se utilizan para promover sitios de cooperación y cuidado familiar y comunitario, producto de múltiples naturalezas (diferentes agroecosistemas). Finalmente, en dichos *espacios de representación* la dependencia y la ayuda mutua son imprescindibles para sobrevivir (Albalat *et al.*, 2020).

Prácticas espaciales, o *espacio percibido*, se define como las formas en que generamos, utilizamos y percibimos el espacio-tiempo, el deseo, el acceso, el rechazo o la repetición. Nos referimos a los flujos individuales, son experiencias en movimiento. Hacen referencia a la forma cotidiana en que utilizamos el espacio, prácticas reforzadas por memorias individuales y colectivas, por ejemplo, ir a recoger leña en grupo o de manera individual (*leñar*), ir a pescar, participar en las fiestas agrícolas-religiosas, visitar los panteones cada cabo de año del difunto o en la *fiesta de todos santos*, entre otros).

3.4.2 Geografía de la memoria

Para esbozar la geografía de la memoria campesina, empezaremos reconociendo de qué sitios de memoria estamos hablando, cuáles son sus objetos y rituales y cómo sucede la *producción del espacio* entre vivos y muertos.

3.4.3 Sitios de memorias

“Cuando subimos al panteón, las flores las llevamos en la mano para evitar que se rompan y (nuestros muertos) las vean bonitas y sepan que nos acordamos”.
Doña Gloria, migrante interna de Palo Blanco.

El panteón o campo santo campesino es el lugar de memoria donde se construye y fortalece la identidad individual y colectiva, un sitio siempre cambiante y movimiento, a veces casi desaparecido por la acción del clima y el crecimiento de la vegetación, pero que reaparece debido a algún finado. A partir de ahí, ese espacio cobra vida con la fecha del fallecimiento de cada persona, en el calendario donde su familia marca el día de la muerte de la persona querida, para recordar su aniversario, su cumpleaños o para visitarlo en la gran celebración de Todos Santos. El panteón, como lugar de descanso o dormitorio del cuerpo sin vida, permite resignificar la pertenencia de los campesinos de montaña a un territorio de contornos más topológicos que topográficos. En la comunidad de Palo Blanco, al visitar este sitio de memoria vemos tumbas de tierra, difuntos

ubicados espacialmente por lazos familiares y de compadrazgo, nombres y fechas escritos sobre pedazos de lámina y toscas cruces de madera de encino (*Quercus* sp.), con matas de alcatraz (*Zantedeschia* sp.) y de hortensia (*Hydrangea* sp.) plantadas a los pies o a un lado de cada grupo familiar. Así, el paisaje se mira con manchones blancos y morados, lilas y rosados. Son formas y colores del espacio contenido entre árboles de liquidámbar, pino, encino y arbustos de bosque mesófilo. Allí es donde las familias que ahora viven montaña abajo, visitan a sus muertos. Los migrantes internos, de pie junto a las tumbas, ven la ciudad de Xalapa en la lejanía, mientras sienten el frío del viento de la montaña y todo va quedando cubierto por la neblina.

“Al medio día desbarato el altar, cuando los muertos ya van de regreso (al “más allá”), reparto la comida que quedó entre mi familia, después las flores las subimos a Palo Blanco”. Doña Alejandra, migrante interna de Palo Blanco.

Estos espacios-tiempo percibidos y vividos se encuentran íntimamente entrelazados con el espacio, el movimiento, los afectos, la emoción, la imaginación y la identidad. Así, la *geografía de la memoria* será la unidad espacial con rasgos comunes, relacionada con un lugar sagrado, como un templo o un panteón, adonde es posible comunicarse con otros mundos; es decir, un lugar donde centrarse como punto fundador o punto final del mundo, tanto en lo individual como en lo colectivo, desde donde se pueden representar todos los demás lugares (Gómez, 2001).

Para Valera (1997, p. 5), será un “elemento de una determinada estructura, entendida como categoría social que identifica a un grupo asociado a este entorno, permitiendo que los individuos que lo configuran se perciban como iguales, en tanto se identifican con este espacio, así como diferentes de otros grupos, con base en el propio espacio o según las dimensiones categoriales simbolizadas por éste”. Valera nos dice que un espacio fundamenta su valor simbólico en el conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos (campo social percibido). “Definidos en función del contenido, complejidad, heterogeneidad, distorsiones y contradicciones” (Valera, p. 6). Las relaciones que

toman como base las apropiaciones espaciales a través de los espacios simbólicos, establecen una interacción dinámica con el entorno apropiado y brindan un sentimiento de pertenencia (*contraseña de la pertenencia*, en palabras de Badal (2017), cargando de significado un espacio que se integra como un elemento de su identidad.

Nos referimos al lugar relacional, de la muerte y sus sitios de memoria, los cuales abarcan el espacio comprendido desde el “aquí” hasta el infinito, es decir, desde el lugar o el espacio de los vivos hasta el espacio abstracto de los no vivos, ambos espacios dinámicos, abiertos, cotidianos y vividos. El “*aquí*” y el “*allá*” (Gómez, 2001) “llenado” socialmente por la concepción popular mexicana de la muerte (en relación a dónde ocurrió el fallecimiento, se veló al difunto y, sobre todo, dónde se lo enterró). En este sentido, los dos conceptos (el “aquí” y el “allá” de la muerte) residen en el *espacio geográfico* y le dan un significado particular al mismo. Para que haya un aquí y un allá, ambas instancias deben ser *vividas* y *practicadas* por una conciencia que las perciba.

3.4.4 Objetos y rituales

“Aquí en la carpintería tengo mi altar, yo les pongo un vaso con agua y a los 15 días tiene menos, es mi papá que viene a beber”.
Don Benito, migrante interno de Palo Blanco

Como se mencionó, los *sitios de memoria* (Hoelscher & Alderman, 2004) se constituyen espacialmente y, en el caso de la muerte, la memoria está unida a sitios concretos como donde ocurrió el fallecimiento, donde se veló al difunto y donde se lo enterró, lugares físicos que contienen novedades tangibles del pasado, señalizados por objetos materiales diversos como letreros con el nombre del finado y sus fechas de nacimiento y muerte, pequeños altares, cal, tierra, recipientes con agua, agua bendita y aguardiente, incienso o copal, cruces de madera, coronas de flores de plástico o naturales, fotografías, veladoras e imágenes de santos.

“En Todos Santos subimos a visitar a nuestros muertos (al panteón) ahora le trajimos corona de flores a nuestra hija, es su tercer año de fallecida”.
Don Plácido, migrante interno de Palo Blanco

A diferencia de lo que sucede en un entorno citadino, en el medio rural de Palo Blanco la muerte es un hecho comunitario y doméstico en el que los objetos ritualizados son un medio para algún otro fin, para ayudar al difunto en su tránsito al más allá, para que logre el descanso eterno, para que los deudos sobrelleven el duelo y refuercen sus lazos familiares. Por ello, en el mundo rural, la materialidad de los objetos relacionados con la muerte, rechaza la colonización del mercado. En relación a estos **objetos**, un punto importante es que al estar ubicados en cualquiera de los espacios funerarios mencionados, paradójicamente, cobran vida. Coincidiendo con Apparudai (2006, p. 15) “las personas y las cosas (materiales o inmateriales) no son categorías radicalmente distintas; agrega que las cosas son momentos congelados de una trayectoria social más larga, depositarios breves de ésa o aquélla propiedad, una especie de fotografía que oculta la realidad del movimiento desde el cual su objetualidad es un respiro momentáneo”, algo que da la ilusión de permanencia, aunque Appadurai también menciona la *corrosión de la historia*, es decir, el desgaste de las cosas al pasar a un nuevo estado en sus vidas sociales, ya que del mismo modo en que se degrada el cuerpo de un difunto, las cosas van perdiendo las características físicas que las hicieron aptas para poblar aquellos espacios.

“Don Isaías quería que lo enterraran en Palo Blanco, pidió que se le vistiera de blanco, y que le pusieran un morral con una coca-cola y un pan para el viaje, quería que le pusieran la mano parada como saludando y estar viendo hacia la ciudad de Xalapa”.
Doña Irene, habitante de Rancho Viejo.

Además de los objetos materiales mencionados, los lugares de memoria incluyen **rituales funerarios** propios de las diversas etapas de un fallecimiento: el velorio y enterramiento, el novenario con sus rezos, la acostada y levantada de cruz, poner la ofrenda de Todos Santos y las visitas durante el cabo de año, el segundo y tercer aniversario luctuoso, entre otros ritos. A través de la repetición corporal de las acciones propias de cada instancia, se respeta el orden de las cosas,

cumpliendo las actuaciones funerarias desde el “aquí” hasta el “allá”, representado por el cementerio. Así, el lugar donde ocurrió la muerte, adonde se veló al finado y adonde se lo enterró, espacializan e integran la forma principal en que las sociedades recuerdan. En palabras de Hoelscher y Alderman (2004), esta especie de *performance* es un medio para llevar a cabo una práctica cultural como la memoria. Cabe mencionar que en el contexto del campo mexicano, la iglesia católica representa el culto hegemónico y, por lo tanto, sus elementos litúrgicos son los que se emplean por antonomasia en los rituales materiales y simbólicos del ciclo vital.

3.4.5 Apropiaciones espaciales

“Allá (en Palo Blanco) me crecí y ahí quiero que me entierren con mi familia”.
Don Vicente, migrante interno de Palo Blanco

“Cuando nos toca hacer faena en el panteón, primero limpiamos las tumbas y ya después platicamos con nuestros muertos, algunos toman aguardiente”.
Don Benito, migrante interno de Palo Blanco.

“Mi señor murió ahogado en este río (Río Pixquiac), le compramos un cajón blanco y le pusimos un sombrero nuevo porque fue su voluntad. Cada año lo voy a visitar, le llevo flores del jardín y platicamos un rato”. Doña Félix, migrante de Acajete.

Parafraseando a Sepúlveda y Zúñiga (2015), recordar la vida o la muerte es registrar la historia sagrada, las ceremonias, eventos conmemorativos que exudan sentidos de permanencia. El encuentro entre vivos y muertos tiene una ritualidad específica y notoria ya que abarca tiempos, espacios, personas, reencuentros, comida, palabras, rezos, llanto y consuelo. En este sentido, la comunidad campesina de Palo Blanco, aparentemente vacía por efecto de la migración constante adonde haya mejores oportunidades de trabajo o vida, generalmente a los poblados o las ciudades próximas, pero de manera cíclica, según las fechas de un calendario ritual y misterioso, se llena de vida y de relaciones entre vivos y no vivos, entre humanos y no humanos. Los antiguos pobladores de Palo Blanco “siguen desplazando emociones y significados, en cada visita de ida y vuelta, no sólo para enterrar y visitar sus muertos, sino para

recorrer sus antiguos lugares, su lugar de origen, su otro “aquí”, de lo cual surgen nuevas prácticas espaciales y culturales que transforman la realidad social” (Hirai 2015, p. 5).

Esta *experiencia del espacio* es la configuración de la memoria y su horizonte de expectativa, es el despliegue de ideas y esperanzas que se insertan en el presente y futuro de la geografía de la memoria. Los espacios de memoria son un “llamado” cotidiano y silencioso del espacio. Dicho llamado constituye el presente, es decir el *tiempo efímero* (Hiernaux, 2006). Ese tiempo “da vida al paisaje y rompe permanentemente su estabilidad. Lo efímero remite a un actor que con cierta intencionalidad, realiza una acción que se traduce en una determinada construcción espacial, también efímera” (Hiernaux, 2006, p. 273). Es decir, recrean configuraciones espacio-temporales que durarán sólo un momento y así, el entorno material recobra un sentido diferente e irrepetible para cada evento.

Para Hirai (2015), el sustento de toda esta movilidad es la *nostalgia*. En el caso de los habitantes de Palo Blanco, hay otras emociones y sentimientos, mediadas por la familia nuclear y la familia extendida, viva y no viva, así como por los objetos materiales que tuvieron que dejar atrás, lo cual tiene fuerzas motivacionales que estimulan y sustentan en ellos acciones y prácticas que impactan en su comportamiento y en la reorganización de su vida social. Cabe recordar que los antiguos pobladores de Palo Blanco, además de visitar a sus muertos, aprovechan la subida para hacer *el quehacer* en sus antiguas casas, algunas semiderruidas; para *descombrar* la capilla o la escuela, despejar senderos, dar mantenimiento a las tomas de agua, o únicamente para almorzar en sus antiguos espacios, ahora también sitios y recorridos de memoria. De regreso, recolectan hongos silvestres, hierbas medicinales o comestibles, productos de temporada para completar su dieta o para vender y bajan leña o algún objeto que precisen.

Para Hirai, derivado del *desplazamiento de las emociones*, surgen otras prácticas culturales y acciones que expresan estados de ánimo fluidos y cambiantes que

se desarrollan mediante el cruce con las comunidades receptoras (comunidades y ciudades montaña abajo) con la intención de construir una emoción colectiva que contribuya al fortalecimiento de los lazos sociales y culturales con su lugar de origen, compartiendo emociones y memorias personales con su familia y con la familia extendida. Paradójicamente, ese movimiento, ese ir y venir reiterado es un mecanismo apoyado en rituales cotidianos que pretende estatizar, mantener, fijar, permanecer y legitimar a la comunidad. Para Hirai, las emociones son el lenguaje (constituido por el uso del discurso emocional de imágenes familiares, el paisaje, su lugar de origen, experiencias, rituales y elementos materiales). Esta estructura sustenta las prácticas de construir y fortalecer los lazos familiares, sociales y culturales de distintas generaciones y de diferentes hogares a través de regresar una y otra vez al lugar que alguna vez habitaron los vivos y que ahora sólo está poblado por lo no humano y lo no vivo. En este tipo de movimiento pendular no sólo reafirman su membresía a un espacio, sino que nadie queda excluido del ejercicio de movilidad, contrario a la experiencia que narra Campos-Delgado (2018) con los migrantes mexicanos que pasan a los Estados Unidos, quienes llevan la frontera encarnada en sus personas. Por el contrario, en el caso de los pobladores hoy afincados montaña abajo, la frontera de sus localidades “desaparecidas” no está representada en ellos, sino que parece ser más extendida, estirada y porosa porque aún tienen posibilidad de volver.

Así, la comunidad de Palo Blanco encarna una metamorfosis del espacio vivido al concebido, sin que por ello deje de ser un espacio vivido (Lefebvre, [1974] 2013) ya que, en dicho espacio, aunque visiblemente deshabitado, existe una memoria, una historia, conflictos y vínculos, entre otros.

3.4.6 Nuevas apropiaciones espaciales

“El asunto del turismo es con Joaquín, no sé cómo lo manejan, a mí luego me preguntan, pero yo ni sé. Una vez, sí me llamó la atención, anduvo Luisa, anduvo Tajín, anduvieron varios, me llevé un caballo para subirlos, y los subí por este lado de la montaña, pero llegando a la barranca pasamos un camino que está bien alto, en voladero para abajo. Yo les dije: bájense porque está feo y se puede caer el caballo y bueno, se bajaron y se fueron caminando, ya ve que las bestias pos se jalan rápido entonces me puse a pensar, con tantito que pase rozando la pata del caballo por el

desfiladero, se me desbarranca el animal, se me mata, pensé no me lo van a pagar, ya se va a quedar así muerto y no.-¿yo andar en eso del ecoturismo?
Regino Durán, comisariado ejidal de Vega del Pixquiac

Sitios del desarrollo

“Doña Mari, Doña Victoria, Doña Sofía, Doña Bruna, Doña Plácida, Don Ligio, y yo ahora estamos en La Vega (comunidad Vega del Pixquiac). Acá se nos hemos mantenido, pero éramos de Palo Blanco. Uno acá está en lo de turismo, todos estamos en la conservación, es parejo porque es del mismo ejido”.
Doña Toribia, migrante interna de Palo Blanco

Resultado de las crecientes presiones sobre el uso de la tierra (producción de agua para la ciudad, cambio climático, entre otros), desde el 2008, en comunidades del ejido de San Pedro Buena Vista se fueron gestando proyectos “Cogestión de la Subcuenca del Río Pixquiac” (Paré & Gerez, 2012); es decir, se fueron produciendo *espacios concebidos para la conservación* (Albalat *et al.*, 2019). Palo Blanco, junto con otras comunidades del ejido San Pedro Buena Vista viven esta transformación con proyectos de desarrollo enfocados al ecoturismo:

“Ejidatarios de Tlalnelhuayocan le apuestan al ecoturismo para sobrevivir” (<https://www.alcalorpolitico.com/informacion/ejidatarios-de-tlalnelhuayocan-le-apuestan-al-ecoturismo-para-sobrevivir-178199.html#.XRVkKZMzb-Y>),

“Impulsa Sectur ecoturismo en la cuenca del río Pixquiac” (<http://www.masnoticias.mx/impulsa-sectur-ecoturismo-en-la-cuenca-del-rio-pixquiac/>),

“Con ecoturismo buscan preservar la cuenca del Río Pixquiac” (<http://cronicadexalapa.com/con-ecoturismo-buscan-preservar-la-cuenca-del-rio-pixquiac/>).

Sin embargo, para construir *sitios turísticos* (Craven (2016), un proceso que no es natural, se ha requerido producir relaciones complejas de control, organización y modificar las formas de reproducción social rural y de manejo de la tierra. Continúa mencionando Craven (p. 545), que se requiere hacer el *espacio transitable* a criterio de interventores del desarrollo y pensando en las necesidades de los consumidores éticos (Carrier, 2010). Es decir, el *derecho de viaje* exige la apertura de nuevos espacios para explorar, propiciando una expansión fundamental para el deseo (Ecoturismo- Cañadas del Pixquiac,

<http://ecoturismopixquiac.org/>. La búsqueda de lugares *transitables* implica la existencia de “caminos o senderos elaborados *ex profeso*” (Rodríguez, 2014, p. 10), viviendas y personas con buen aspecto, que no se vea desorden, falta de higiene ni basura, etc., “construcción de cabañas tipo albergue de montaña y un comedor” (Rodríguez, 2014, p. 10) para los grupos de personas que paguen por el servicio, además de manchas arboladas lo suficientemente densas y en buen estado de conservación.

Además, en palabras de Craven (2016, p. 551), supone la “remodelación de los habitantes y de la naturaleza circundante, al tiempo que se mantiene una especie de diferencia auténtica, admisible pero sobre todo vendible a los turistas”, en este caso, en el marco del recorte geográfico de la Subcuenca del Río Pixquiac, bajo el marco del ecosistema bosque mesófilo de montaña, a los excursionistas se les ofrecen cascadas, ríos, cuevas, caminatas, carreras deportivas a pie o en bicicleta y degustación de comidas regionales (Trail Cañadas del Pixquiac Edición 2019, en: <https://maratonia.mx/panel/race/trail-canadas-del-pixquiac-edicion-2019>).

Abonando lo anterior, en este caso, la acumulación de espacios verdes y la producción del agua para la ciudad son los objetivos finales detrás de la movilidad turística, contrario al objetivo que persiguen las familias de Palo Blanco y del resto de comunidades del ejido al movilizarse por sus propios caminos. Al mismo tiempo, “el turismo va permitiendo y gestando expresiones identitarias globales-locales”, “incorpora relaciones de clase, asegura y pone tierras a disposición de los estados y empresas y finalmente incorpora a personas especialmente a pueblos rurales como trabajadores y actores del paisaje transitable” (Craven, 2016, p. 546).

Cabe destacar que al igual que en otros países de Latinoamérica, el auge de los proyectos de reconversión productiva, entre ellos del ecoturismo, así como la cría de gallinas de traspatio, cerdos, producción de hortalizas, entre otras ecotecnias, junto con proyectos de reforestación y conservación (SENDAS, 2016) están

asociados a la legalización y legitimación del trabajo y uso de la tierra y a la idea de ganancias económicas, a la vez que se conserva el ambiente (Campos-Delgado, 2018), estableciendo una cultura legal del desarrollo.

Es decir, “el ecoturismo como alternativa de reconversión productiva, legitima o deslegitima a los pueblos campesinos como depredadores, o como demasiado aculturados por haberse adaptado a los actuales cambios socioeconómicos destructivos con proyectos de desarrollo” (Craven, 2016, p. 551). A pesar de su apariencia benéfica, son “Proyectos destructivos” que en las faldas de la montaña volcán Cofre de Perote datan desde el establecimiento de haciendas de explotación forestal, durante los siglos XVIII y XIX (Rodríguez, 2014, p. 63, 67).

Actualmente, los pobladores de Palo Blanco han ido re-produciendo sus formas de producción social rural bajo la mirada turística. Confundiendo las relaciones y el trabajo cotidiano en los roles de quienes se prestan a “actuar” o a “realizar un performance” de su propia reproducción (social) rural, dentro de un lugar que hace las veces de una escenografía para una puesta en escena, parte de un espectáculo en el que los lugareños “se ofrecen” al turismo. Así, como si alternativamente los tapara o descubriera la niebla, según la demanda turística, los paisajes se despejan o enverdecen lo necesario para hacerse visibles o invisibles y la reproducción social rural se convierte en una nueva forma de trabajo dentro de estos paisajes como parte de su movilidad o inmovilidad, mientras que entrecruzan y reescriben muchos de sus propios conocimientos, empezando por el aprendizaje y uso de un lenguaje estándar, generalmente alejado de sus propias formas de expresión, a fin de servirles a los turistas de guías e intérpretes de una naturaleza preservada, como si fuera un museo que excluye a los humanos.

Lo antes mencionado es un proceso que ha precisado una cuidadosa regulación de las emociones y sensaciones para internalizar las nuevas pautas y sujetar las corporalidades agenciales” (Machado, 2014, p. 62), “un proceso de transformación-conversión, a través de dispositivos que regulan las sensibilidades e insensibilidades que median la concepción de la realidad social”,

produciendo campesinos agroecológicos y/o campesinos eco-guías (Albalat, *et al.*, 2019) moldeados conforme al interés, construyendo subjetividades que viven en el mundo del progreso, en la plena aceptación de la lógica del sacrificio y la compensación; por ejemplo, la conservación neoliberal promueve sentimientos de ternura, rescate y salvación por la naturaleza, al mismo tiempo que condena sentimientos relacionados con otras formas de reproducción social rural.

Podemos decir que durante las prácticas sociales de *enverdecimiento social*, desde el 2008 o quizá desde antes. con la creación del Parque nacional Cofre de Perote en los años 30 (parafraseando la *mineralización social* mencionada por Machado, 2014 p. 62)., se ha ido aparejando el acostumbramiento, la aceptación y la adaptación de nuevos y crecientes niveles y formas de violencia destructiva de la reproducción social rural, a fin de normalizar los proyectos conservacionistas. La dinámica de las compensaciones, es decir, los pagos por servicios ambientales o microcréditos que reciben los campesinos por parte de agentes, tanto gubernamentales como no gubernamentales, van funcionando como una anestesia social que hace soportable el dolor de la amputación de los lugares campesinos.

3.5 Conclusiones

El *espacio vivido* está siendo reapropiado con *nuevas representaciones espaciales*, dando lugar a diferentes flujos y movimientos, los cuales producen y reproducen diferentes relaciones espaciales. Es claro que existe una relación desproporcionada de fuerzas entre todas las *producciones espaciales* (*representación del espacio, espacio de representación, prácticas espaciales*), todas y cada una atravesadas y representadas por diferentes formas, intereses, fines, símbolos, representaciones y movimientos. Estas prácticas comparten los mismos espacios en diferentes tiempos; otras veces, suceden en los mismos tiempos, aunque no en los mismos espacios y en otras más, ocurren de manera simultánea, aunque en la mayoría de las ocasiones transcurren a contrapelo.

Los campesinos no se oponen a los proyectos de conservación, no buscan la confrontación ni se niegan de manera abierta, a participar de las nuevas prácticas y representaciones del espacio. Por el contrario, colaboran siempre y cuando se les permita mantener sus formas de reproducción social rural, ahora sobrepuestas con las propuestas en esta nueva re-apropiación espacial. Así, los lugares de memoria continúan manteniendo anclados a los campesinos a sus lugares de origen, como espacios vividos de la muerte, donde se fortalece la identidad comunitaria y se refuerzan lazos de pertenencia familiar.

Migrar a poblados montaña abajo o a la ciudad y/o participar en proyectos de reconversión, representa una alternativa que puede o no ser transitoria, posible sobre todo para los jóvenes, pero difícil de realizar para los mayores, más apegados a sus espacios y costumbres. Sin embargo, son los sitios de memoria desde donde pueden persistir y continuar ejerciendo sus formas cíclicas de reproducción social rural importantes, en relación con los rituales de la muerte y su contraparte, la vida.

La geografía de la memoria se reproduce a través de diferentes emociones y sentimientos (amor, odio, tristeza, alegría, nostalgia, enojo, culpa, miedo, etc.) mismos que conjuntamente con los elementos materiales, simbólicos y funcionales que cohesionan las geografías campesinas, fortalecen su identidad y refuerzan sus lazos de pertenencia familiar y comunitaria. Esta geografía se vive en relación con otros seres humanos y no humanos, con vivos y no vivos, seleccionando y reorganizando todo lo referente al tiempo-espacio. No busca reapropiarse del espacio, porque en cierta forma el espacio no ha dejado de “ser” de ellos (aunque a veces “ser” no se corresponda con “pertenecer”), sino que pretende mantenerse en el tiempo sin confrontarse abiertamente con otros espacios superpuestos. Los espacios de memoria no defienden privilegio alguno ni pretenden conquistar el mismo tipo de poder que detentan los interventores externos, ya que el poder de la comunidad reside, precisamente en su memoria, un bien inalienable del que no pueden ser despojados. El hecho de mantener los espacios de memoria permite la identificación de los miembros del clan porque

ubica a cada persona en el nivel genealógico correspondiente, sean nietos, abuelos, hijos, hermanos, primos, sobrinos, esposos, padres, madres, compadres o ahijados de..., reproduciendo en el más allá, las filias o fobias del más acá, del mismo modo en que se escoge a los invitados para asistir a una celebración de vida como una boda, un bautismo o unos quince años. De esta manera, se va conformando un entramado de relaciones materiales y simbólicas que constituye, conserva y renueva cíclicamente la identidad individual y colectiva, junto con la esperanza de retener su espacio material, porque, en palabras del poeta Armando Tejada Gómez, en su Canción de las simples cosas, *“Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”*.

“Yo no sé para qué nos fuimos. Si me dijeran: nos regresamos, me regreso”.
Doña Enriqueta, migrante interna de Palo Blanco.

“Del turismo, unos entraron, pero yo no me gustó, es que viera ponemos que, si yo estuviera en eso, que suben unos visitantes de abajo, hay que subir a hacer la comida. Les da uno de comer, algunos aportaban \$300 pesos, óigame usted, pero pues eso no alcanzaba para todo, la comida, las tortillas, el trabajo de las mujeres, con \$300 pesos, qué tanto se repartían, por eso no me gustó... Eso del turismo tiene menos tiempo que la conservación, pero igual ya tiene tiempo. Hicimos perdedera de tiempo y no nos da. Un poquito para repartírselos todos, pues óigame usted. Subían unos 12 ó 20 y todavía para darle de comer a toda esa gente ni da tiempo”.
Doña Tomasa, migrante interna de Palo Blanco

Pareciera que los habitantes de Palo Blanco no están siendo despojados de sus sitios de memoria, pero, alrededor de estos espacios, sus lugares de origen y vida están siendo mercantilizados y enverdecidos. Es por ello que Palo Blanco encarna una forma de despojo producto de estas nuevas apropiaciones espaciales, la cual no puede ser ignorada. Dentro del contexto temporal de la conservación neoliberal, podríamos decir que estamos frente un *despojo verde* (Fairhead, Lech & Scoones, 2012); sin embargo, este concepto parece mostrar a los actores rurales como víctimas (*desplazados ambientales*) ya que hace referencia a “actores o eventos, antes intactos y ahora dañados; campesinos prósperos antes del movimiento migratorio, con villanos que se apropiaron de los medios de subsistencia de otros”, entre otras referencias que menciona Vorbrug (2019, p. 1022). Muestra de ello es que al preguntarle a los antiguos pobladores de Palo Blanco por la razón de su éxodo a los pueblos montaña abajo, señalan

como causas las crisis familiares, problemas de salud, falta de escuelas al término del nivel primario, ausencia de trabajo para sus hijos, insuficiencia de infraestructura vial y sanitaria, promesas incumplidas, bajos precios de productos agropecuarios, cambios en el mercado y proyectos de inversión truncados.

“Estuve mucho tiempo en ese pueblo, jue mi pueblo pa’ vivir, ahí sembrábanos maicito, frijol... Por ahí vamos a comenzar... teníamos unas chivitas, poquitas, unas vaquitas, póngale y dos bestiecitas pa’ trabajar. Pero no pudimos ingresares porque pues no rendía el dinero, no rendían las cosas, no teníamos nada, pero sí nos podíamos mantener, aunque fuera en casita provisional...”
Don Benito, migrante interno de Palo Blanco.

“Mi papá nos crió pobres; por decir “ricos de salud, pobres de dinero”
Don Juan, migrante interno de Palo Blanco.

Es decir, no se trata de que los actores rurales sean desposeídos bruscamente de sus antiguos bienes; en realidad, si ampliamos la mirada nos encontramos ante un fenómeno de despojo *cotidiano*, gradual (Ojeda, Petzl, Quiroga, Rodríguez & Rojas, 2015) “producto de procesos históricos de desigualdad, muerte y sufrimiento que se acumularon en el espacio”, un despojo que en el contexto de este artículo se puede observar físicamente a través del aumento de los cercos de alambre de púas, prohibiciones de acceso a sus bienes naturales, modificando así “las formas en que los pobladores se relacionan entre sí” (p. 25) y las prácticas campesinas de reproducción social cotidiana en general. En este sentido, Vorbrug (2019) aboga diciendo que nos habla de un *despojo enredado*, un despojo rural más allá del acceso y uso a la tierra, un despojo más allá de los recursos naturales (como las instituciones o infraestructura). Coincidente con Ojeda, Petzl, Quiroga, Rodríguez & Rojas, 2015, ambos conceptos hacen referencia a modos y temporalidades enredados, complejos, a menudo lentos y silenciosos, más allá de eventos espectaculares, como podría significar un *despojo verde*, ya que detrás del desplazamiento o la migración interna “voluntaria” de los pobladores de Palo Blanco y de sus prácticas espaciales visibles a través de los proyectos conservacionistas de reforestación o reconversión productiva “se encuentran la reubicación, la venta de tierra, los conflictos por el uso y acceso de bienes naturales, la transformación del paisaje, las divisiones entre los que “aceptan” y “aprovechan tales oportunidades y

quienes se niegan o no acceden a participar” (Machado, 2014, p. 60) de las “propuestas” de desarrollo. Con esto queremos decir que el despojo a los *espacios rurales* tiene muchas aristas y viene desde muchos años atrás, un fenómeno que es importante observar y registrar para poder entender estas nuevas geografías.

7. Literatura citada

- Albalat, B. A., Guadarrama, Z. C., Trujillo O. E. L., & Ramírez M. A. C. (2019). Producción de espacios de conservación en Veracruz, México. *Brazilian Journal of Development*, 5(6), 5411-5433. doi: 10.34117/bjdv5n6-080
- Albalat-Botana. A., Guadarrama-Zugasti. C., Trujillo-Ortega. E. L., & Ramírez-Miranda. A. C. (2020, abril, 1). Contra-geografías: reproducción de la vida rural en tiempos de la conservación neoliberal. *Tábula rasa*, (36) (en proceso de publicación).
- Appadurai, A. (2006). The Thing Itself. *Arts in citculatin. Public Culture*, 18(1),15-21.
- Badal, M. (2017). *Vidas a la intemperie. Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. España. Pepitas y cambalache.
- Campos-Delgado, A. (2018). Counter-mapping migration: irregular migrants stories through cognitive mapping. *Mobilities*, 13(4), 488-504, doi: 10.1080/17450101.2017.1421022
- Clua, A. & Zusman, P. (2002). Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 105-117. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28080261_Mas_que_palabras_otros_mundos_Por_una_geografia_cultural_critica.
- Carrier, J. G. (2010). Protecting the Environment the Natural Way: Ethical Consumption and Commodity Fetishism. *Antipode*, 42(3), 672-698. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00768.x
- Craven, E. C. (2016). Refusing to be Toured: Work, Tourism, and the Productivity of “Life” in the Colombian Amazon” *Antipode*, 48(3), 544–562. doi: 10.1111/anti.12208
- Fairhead J., Leach, M. & Scoones, I. (2012). Green Grabbing: a new appropriation of nature?, *The Journal of Peasant Studies*, 39(2), 237-261. doi: 10.1080/03066150.2012.671770
- Gómez, R. J, C. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto”. Una perspectiva riceureana. *Investigaciones geográficas*, (44), 119-125. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112001000100009

- Hiernaux, D. (2006). Geografía de los tiempos y los espacios efímeros y fugaces. Las otras geografías. En Nogué, J. y Romero, J. (Ed.), *Las otras geografías*. (pp. 269-284). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/301748747_Geografia_de_los_tiempos_y_los_espacios_efimeros_y_fugaces
- Hirai, S. (2015). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, (81), 77-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15936205005.pdf>.
- Hoelscher, S. & Alderman, H. D. (2004). Memory and place: geographies of a critical relationship. *Social & Cultural Geography*, 5(3), 347-355. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1464936042000252769?journalCode=rscg20>.
- Lefebvre, H. (1974). La production de l' espace. En Martínez, G. E. (2013) (Trad.). La producción del espacio. España: Capitán Swing.
- Machado, A. H. (2014). Territorios y cuerpos en disputa. Extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*. 8(1), 56-71. Recuperado de <http://www.intersticios.es/article/view/11288>.
- Ojeda, D. (2012). Green pretexts: Ecotourism, al conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia. *The Journal of Peasant Studies*, 39(2), 357-375. doi: 10.1080/03066150.2012.658777.
- Ojeda, D., Petzl, J., Quiroga, C., Rodríguez, A. C. y Rojas, J. G. (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 107-119. doi: <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.08>.
- Paré, L. & Gerez P. (Coords.). (2012). Al filo del agua: cogestión compartida del río Pixquiac, Veracruz. México: UNAM/SENDAS AC/SEMARNAT/INE/UI.
- Paré, L. & Fuentes T. (2018). El Comité de Cuenca del río Pixquiac: alternativas para la cogestión de una cuenca abastecedora de agua de Xalapa. En Paré, L. & García, C. H. (Comps.). *Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz*. (pp. 67-96) México: IIS-UNAM/SENDAS AC.
- Rodríguez, N. A. R. (2014). *Organización, intervención y ecoturismo en áreas de uso común en conservación. Ejido San Pedro Buena Vista, Veracruz*. (Tesis de maestría). UAM. México.
- SENDAS. (2016). El Pixquiac es el corazón hagámoslo fluir, 11 años de Gestión Compartida en la subcuenca del río Pixquiac. *Jarocho Cuántico al son de la ciencia*, 67, 4. Recuperado de: <https://eljarochoquantico.files.wordpress.com/2016/10/jarocho67.pdf>

- Sepúlveda, B & Zúñiga, P. (2015). Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintada, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 127-149. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-34022015000300008&lng=es&nrm=iso.
- Tejada, G. A. *Canción de las simples cosas*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=ePntlO_U8mo
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 17-30. doi: 10.1174/021347497320892009
- Vorbrug, A. 2019. Not About Land, Not Quite a Grab: Dispersed Dispossession in Rural Russia. *Antipode*. 51(3),1011–1031. doi: 10.1111/anti.12523

CONCLUSIONES GENERALES

Recapitulando, cada uno de los capítulos-artículos de este proyecto se correspondió con un objetivo particular: 1) Identificar los elementos que legitiman la producción de *espacios concebidos verdes*. 2) Describir la producción de *espacios-tiempos vividos* rurales dentro de un contexto conservacionista y 3) Profundizar en las *prácticas espaciales* que se viven simultáneas o a contrapelo en *espacios vividos y concebidos verdes*. Como ejes transversales se resaltan: la hipótesis de la *producción del espacio* propuesta por Lefebvre (representación del espacio, espacio de representación y prácticas espaciales), las categorías de territorio y lugar como espacio concebido y vivido respectivamente y la reproducción rural, entendiendo lo rural como espacios-tiempos donde se generan valores de uso y valores de cambio, a través de formas de reproducción social de subsistencia, a fin de conocer, las representaciones que tiene la reproducción social rural dentro de los espacios-tiempos de conservación neoliberal, esta última como marco histórico temporal, discursivo, simbólico y fáctico.

Se concluye que la *producción del espacio* del filósofo francés Lefebvre ([1976] 2013), si bien no es la única forma de explicar cómo se originan y reproducen los diferentes espacios-tiempos, ofrece una manera de mostrar la realidad que considero congruente con el contenido de estas páginas. Durante el transcurso de la investigación documental y el trabajo de campo, se encontró que las formas de reproducción rural *vividas y concebidas* pueden ocurrir en los mismos espacios y en diferentes tiempos; otras veces, suceden en los mismos tiempos, aunque no en los mismos espacios y en otras más, ocurren de manera simultánea, las más de las veces a contrapelo. Así, desde su muy particular visión, cada actor construye una práctica espacial propia que le permite producir y reproducir su forma de vida.

En esta triple espacialidad *lefebvrina*, los espacios vividos y sus producciones espaciales son donde se prefirió poner la atención, debido a que allí es donde se

representan formas de conocimientos locales, son espacios-tiempos dinámicos, llenos de simbolismos y significados, de acción colectiva, heterogéneos, y desarrollados en relación dialéctica con las representaciones dominantes del espacio, es decir, son un lugar para mirar contra-representaciones. Además, es el lugar desde donde analizar otras ontologías y epistemologías que juegan un papel importante en la toma de decisiones sobre el uso del espacio-tiempo y, por lo tanto, de formas de reproducción social.

Los espacios concebidos azules (Subcuenca del río Pixquiac), generan desigualdades sociales sobre el control y acceso del agua, las cuales son mayores si pensamos en el género, la clase y localización geográfica. Su *producción* significa un tipo particular de conocimiento, y, por lo tanto, la producción de un tipo de naturaleza. Se requiere una naturaleza concebida azul, conservada, limpia, cristalina, abundante, pero siempre en crisis que justifique la intervención de proyectos de desarrollo verdes.

En este sentido, se encontró que la producción de la subcuenca del río Pixquiac responde al mandato internacional conservacionista de producir territorios azules, para lo cual es preciso construir localmente lugares verdes. Sin embargo, los habitantes rurales, al mismo tiempo, fuera del espacio-tiempo de la conservación neoliberal, producen su propio espacio, un espacio vivido, útil para su reproducción social rural.

Por otro lado, si bien existen razones para limitar o regular intervenciones humanas en entornos específicos justificadas por razones económicas, ecológicas o sociales, es necesario entender que la intervención humana en la naturaleza no es "antinatural" ni debería ser algo que provoque temor. Coincidiendo con Braun & Castree, (2013), centrarse en preservar una naturaleza que "excluye" a los humanos es hoy una estrategia contraproducente, es decir, salvar algo que ya no es reconocible, desvía la atención de otros problemas sociales y ecológicos apremiantes e interrelacionados que enfrentan las culturas capitalistas y tecno-científicas.

Como en muchos megaproyectos, la disputa no sólo es por el espacio natural sino por el espacio rural, afectando en mayor o menor medida las diferentes formas de reproducción de la vida campesina. Las intervenciones desarrollistas van en un sentido lineal de avanzar y promover el progreso, según los estándares de otros, contradiciendo el movimiento espacio vivido, el cual se va desarrollando casi imperceptiblemente, en círculos y espirales que relacionan la vida con la muerte, lo humano con lo no humano, porque son *espacios representados* donde lo más importante es la repetición de arquetipos.

En cuanto a las intervenciones en campo, se observa que si bien hay actores campesinos que tienen un interés genuino por participar de los proyectos de conservación, reforestación y reconversión productiva, el reconocimiento siempre parece ser externo y dentro de los tiempos-espacios promovidos por los mismos proyectos. Aquí se hace un llamado a reconocer de qué manera los proyectos de desarrollo y las políticas públicas permiten la “dignidad de ser” de los habitantes de espacios rurales. En este sentido, se plantean dos ideas: tomar en cuenta la importancia de analizar el perfil de los que participan de proyectos de conservación, reforestación y reconversión productiva y, sobre todo, de los que no participan en este tipo de proyectos y la segunda, preguntarnos por qué estas convocatorias no son algo celebrado, motivado, imitado y apoyado por compañeros, vecinos y amigos, con el mismo o parecido interés que cuando participan en mayordomías o establecen compadrazgos, es decir, cuando están en juego las formas de reproducción rural social campesinas.

También hay que ver el efecto de la promesa y del desarrollo rural cuando se dice que a través de un proyecto se va “sacar a una comunidad de la pobreza y marginación”, a la vez que se conservan los bienes naturales, cuando el sufrimiento y el sacrificio son parte habitual de la vida rural campesina. Asimismo, es importante tener en cuenta que la mayoría de las veces, los proyectos de desarrollo rural no distinguen el tiempo y el espacio campesino, priorizando los tiempos y espacios de los proyectos de intervención. La mirada externa *no logra identificar adecuadamente los contornos de la ocupación humana del territorio*,

ya que en el caso del área de estudio es un territorio con aspectos sociales, pero no deja de ser definido técnica y científicamente a partir de elementos biológicos, geográficos y sobre todo, hídricos.

Una visión que englobe los procesos regionales, a partir de los elementos teóricos y metodológicos propuestos en esta tesis nos permite concluir que estamos ante un proceso de despojo verde o despojo por conservación. Un proceso de largo aliento que arranca con la creación del Parque Nacional Cofre de Perote en 1937 y la entrega de concesiones madereras a empresas particulares entre 1930 y 1940, que deriva en el decreto de veda forestal en 1952 y vigente hasta hoy, en la promoción de proyectos de reforestación con pino y de estabulación del ganado ovino y caprino de los años 1980 y 1990, en el impulso del Programa de Desarrollo Integral del Cofre de Perote de 1989, el desarrollo de Programas de Pago Servicios Ambientales desde el 2007 a la fecha, la creación, promoción e implementación del proyecto Cogestión de la Subcuenca del río Pixquiac vigente desde el 2005 y en la creación de la figura de Área Natural protegida - Archipiélagos de Bosques y Selvas en el 2015 a la fecha. Todo esto, hasta llegar a la actualidad, en donde la delimitación de zonas prioritarias para la restauración y conservación se explican por las necesidades de agua para la ciudad de Xalapa y tiene como correlato tanto las movilizaciones de las comunidades de la montaña abajo, como la modificación de las formas de reproducción social rural de los habitantes originarios. Todo ello refrenda lo señalado en el capítulo tres: que el despojo es un proceso cotidiano y *embrollado* de una gran complejidad.